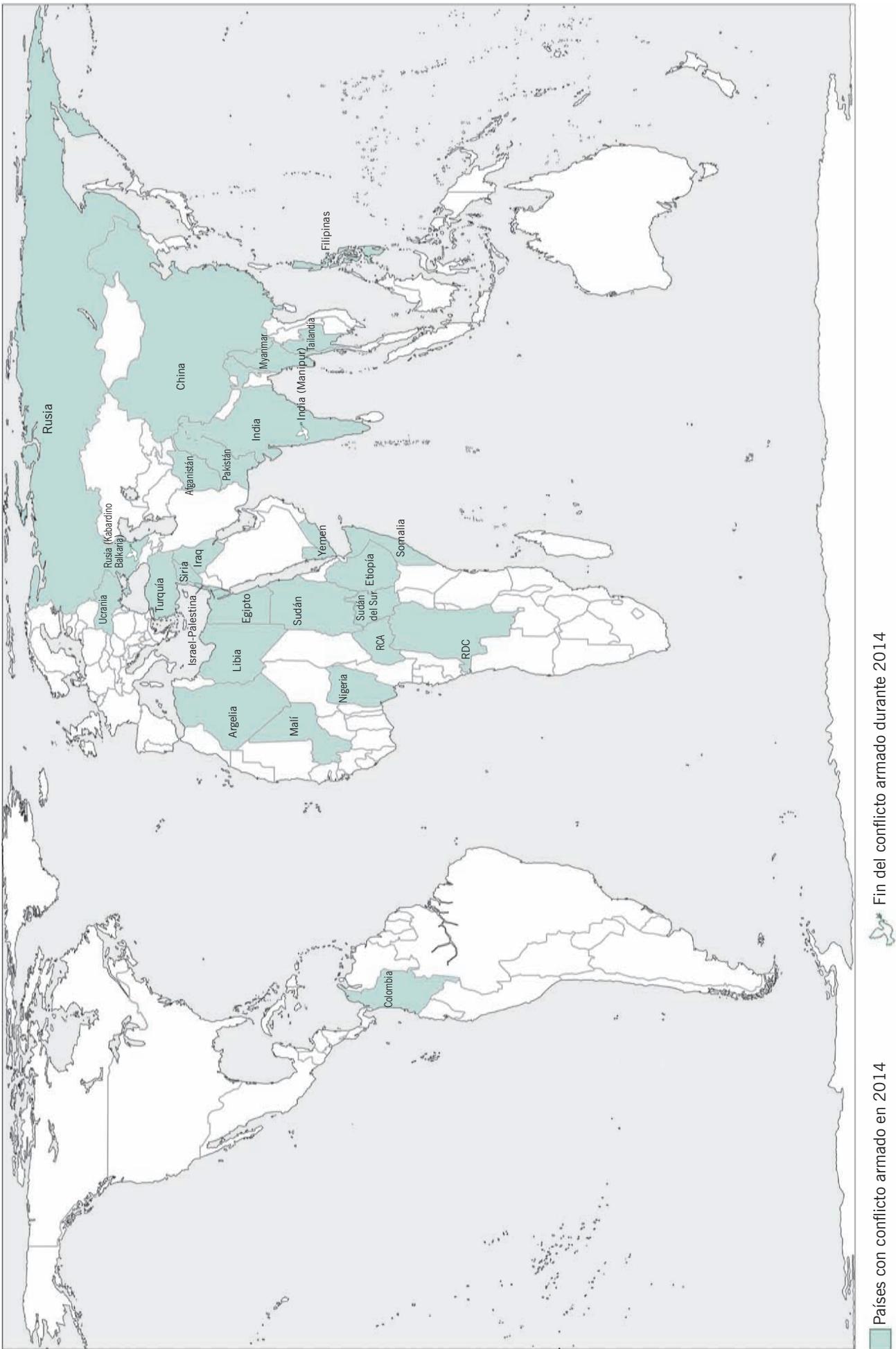


Mapa 1.1. Conflictos armados



1. Conflictos armados

- Durante el año 2014 se registraron 36 conflictos armados, la mayoría en África (13) y Asia (12), seguidos por Oriente Medio (seis), Europa (cuatro) y América (uno).
- El conflicto armado entre Boko Haram y las fuerzas de seguridad de Nigeria registró una escalada sin precedentes desde el inicio de las hostilidades en 2009.
- Los niveles de violencia se intensificaron en Libia y causaron más de un millar de víctimas mortales en un contexto de creciente fragmentación y polarización política.
- Se produjeron ataques sistemáticos contra la población civil de Sudán del Sur a partir de criterios étnicos que causaron decenas de miles de víctimas mortales.
- Afganistán vivió un año decisivo con la celebración de elecciones presidenciales y el cambio en las misiones militares internacionales desplegadas en el país en un contexto de incremento de la violencia armada y creciente impacto en la población civil.
- El conflicto armado en el este de Ucrania, entre las fuerzas de seguridad del régimen post-Yanukóvich y la insurgencia pro-rusa, causó más de 4.700 muertes y en torno a un millón de civiles desplazados.
- Por primera vez desde las guerras de Chechenia de los noventa, el liderazgo de la insurgencia del norte del Cáucaso pasó a ser ocupado por un dirigente sin origen checheno, el daguestaní Ali Abu-Muhammad.
- La violencia en Iraq llegó a sus peores niveles desde 2007 y causó entre 12.000 y 17.000 víctimas mortales en un año marcado por las ofensivas del grupo armado Estado Islámico (ISIS).
- La escalada del conflicto palestino-israelí durante 2014, en especial en Gaza, dejó un balance de más de 2.000 personas fallecidas, en su gran mayoría palestinas.
- El conflicto armado en Siria continuó siendo un foco de inestabilidad en Oriente Medio, provocó más de 76.000 víctimas mortales, así como masivos desplazamientos forzados dentro y fuera del país.

El presente capítulo analiza los conflictos armados que tuvieron lugar a lo largo del año 2014. Está estructurado en tres partes. En el primer apartado se expone la definición de conflicto armado y sus características. En el segundo se analizan las tendencias de los conflictos durante 2014, incluyendo las tendencias globales y regionales y otras cuestiones relacionadas con la conflictividad internacional, como los embargos de armas y las misiones internacionales. En el tercer apartado se describe la evolución y los acontecimientos más relevantes del año en los diferentes contextos. Además, al principio del capítulo se incluye un mapa en el que se señalan los conflictos activos en 2014.

1.1. Conflictos armados: definición

Se entiende por **conflicto armado** todo enfrentamiento protagonizado por grupos armados regulares o irregulares con objetivos percibidos como incompatibles en el que el uso continuado y organizado de la violencia: a) provoca un mínimo de 100 víctimas mortales en un año y/o un grave impacto en el territorio (destrucción de infraestructuras o de la naturaleza) y la seguridad humana (ej. población herida o desplazada, violencia sexual, inseguridad alimentaria, impacto en la salud mental y en el tejido social o disrupción de los servicios básicos); b) pretende la consecución de objetivos diferenciados de los de la delincuencia común y normalmente vinculados a:

- demandas de autodeterminación y autogobierno, o aspiraciones identitarias;
- oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado o a la política interna o internacional de un gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder;
- o control de los recursos o del territorio.

Tabla 1.1. Resumen de los conflictos armados en el año 2014

Conflicto ¹ -inicio-	Tipología ²	Actores principales ³	Intensidad ⁴
			Evolución ⁵
África			
África Central (LRA) -1986-	Internacional	Fuerza Regional de la UA (RTF, compuesta por Fuerzas Armadas ugandesas, congoleesas y sursudanesas), milicias de autodefensa de RDC y de Sudán del Sur, LRA	1
	Recursos		=
Argelia (AQMI) -1992	Interno internacionalizado	Gobierno, AQMI (ex GSPC), MUYAO, Firmantes de Sangre, Jund al-Khilafa (Soldados del Califato), Gobiernos de Libia, Mauritania, Malí y Níger	1
	Sistema		↓
Etiopía (Ogadén) -2007-	Interno internacionalizado	Gobierno, ONLF, OLF, milicias progubernamentales	1
	Autogobierno, Identidad		=
Libia -2011-	Interno internacionalizado	Gobierno con sede en Tobruk, gobierno con sede en Trípoli, facciones armadas vinculadas a la "Operación Dignidad", grupos armados vinculados con la "Operación Amanecer", milicias islamistas, Ansar al-Sharia, Egipto y Emiratos Árabes Unidos, entre otros países	3
	Gobierno, Recursos		↑
Malí (norte) -2012-	Interno internacionalizado	Gobierno, MNLA, MAA, HCUA, CMFPR, CPA, GATIA, Ansar Dine, MUYAO, AQMI, al-Murabitoun, ECOWAS, Francia, Chad, MINUSMA	2
	Sistema, Autogobierno, Identidad		=
Nigeria (Boko Haram) - 2011-	Interno internacionalizado	Gobierno, Boko Haram (BH), Ansaru, Camerún	3
	Sistema		↑

- En esta columna se señalan los Estados en los que se desarrollan conflictos armados, especificando entre paréntesis la región dentro de ese Estado a la que se circunscribe el conflicto o el nombre del grupo armado que protagoniza el conflicto. Esta última opción se utiliza en los casos en que existe más de un conflicto armado en un mismo Estado o en un mismo territorio dentro de un Estado, con el fin de diferenciarlos.
- Este informe clasifica y analiza los conflictos armados a partir de una doble tipología, que aborda por una parte las causas o incompatibilidad de intereses y por otra parte la confluencia entre escenario del conflicto y actores. En relación a las causas principales, se pueden distinguir las siguientes: demandas de autodeterminación y autogobierno (Autogobierno) o aspiraciones identitarias (Identidad); oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado (Sistema) o a la política interna o internacional de un Gobierno (Gobierno), lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder; o lucha por el control de los recursos (Recursos) o del territorio (Territorio). En relación a la segunda tipología, los conflictos armados pueden ser internos, internos internacionalizados o internacionales. Se considera conflicto armado interno aquel enfrentamiento protagonizado por actores armados del mismo Estado que operan exclusivamente en y desde el interior del mismo. En segundo lugar, se entiende por conflicto armado interno internacionalizado aquel en el que alguna de las partes contendientes es foránea, y/o cuando el enfrentamiento se extiende al territorio de países vecinos. Para considerar un conflicto armado como interno internacionalizado también se tiene en cuenta el hecho de que los grupos armados tengan sus bases militares en los países vecinos, en connivencia con esos Estados, y lancen sus ataques desde éstos. Finalmente, se entiende por conflicto internacional aquel en el que se enfrentan actores estatales o no estatales de dos o más países. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la mayoría de los conflictos armados actuales tienen una importante dimensión e influencia regional o internacional debido, entre otros factores, a los flujos de personas refugiadas, al comercio de armas, a los intereses económicos o políticos (como la explotación legal o ilegal de recursos) que los países vecinos tienen en el conflicto, a la participación de combatientes extranjeros o al apoyo logístico y militar proporcionado por otros Estados.
- En esta columna se señalan los actores que intervienen de manera directa en las hostilidades. Los actores principales que participan de forma directa en los enfrentamientos conforman una amalgama de actores armados regulares o irregulares. Los conflictos suelen ser protagonizados por el Gobierno, o sus Fuerzas Armadas, contra uno o varios grupos armados de oposición, pero también pueden abarcar otros grupos no regulares como clanes, guerrillas, señores de la guerra, grupos armados opuestos entre sí o milicias de comunidades étnicas o religiosas. Aunque el instrumento bélico que más utilizan los actores es el armamento convencional, y dentro de éste las armas ligeras (que son las causantes de la mayoría de las víctimas mortales de los conflictos), en muchos casos se utilizan otros medios, como ataques suicidas, atentados, violencia sexual, e incluso el hambre es utilizada como instrumento de guerra. Existen además otros actores que no participan directamente en las acciones armadas pero que sí influyen de manera significativa en el conflicto.
- La intensidad de un conflicto armado (alta, media o baja) y su evolución (escalada de la violencia, reducción de la violencia, sin cambios) se evalúan principalmente a partir de su letalidad (número de víctimas) e impacto en la población y en el territorio. Asimismo, hay otras dimensiones que merecen ser consideradas, como la sistematización y frecuencia de la violencia o la complejidad de la disputa bélica (la complejidad está normalmente vinculada al número y fragmentación de los actores involucrados, al nivel de institucionalización y capacidad del Estado y al grado de internacionalización del conflicto, así como a la elasticidad de los objetivos y a la voluntad política de las partes para alcanzar acuerdos). Por tanto, suelen considerarse conflictos armados de alta intensidad aquellos que provocan más de 1.000 víctimas mortales anuales además de normalmente afectar a porciones significativas del territorio y la población e implicar a un número importante de actores (que establecen interacciones de alianza, confrontación o coexistencia táctica entre ellos). Los conflictos de media y baja intensidad, en los que se registran más de 100 víctimas mortales anuales, presentan las características anteriormente mencionadas con una menor presencia y alcance. Se considera que un conflicto armado finaliza cuando se produce una reducción significativa y sostenida de las hostilidades armadas, bien sea por victoria militar, acuerdo entre los actores enfrentados, desmovilización de una de las partes o bien porque una de las partes contendientes renuncia a o limita notablemente la lucha armada como estrategia para la consecución de unos objetivos. Cualquiera de estas opciones no significa necesariamente la superación de las causas de fondo del conflicto armado ni cierra la posibilidad de un rebrote de la violencia. El cese temporal de hostilidades, formal o tácito, no implica necesariamente el fin del conflicto armado.
- En esta columna se compara la evolución de los acontecimientos del año 2014 con la del 2013, apareciendo el símbolo de escalada de la violencia (↑) si la situación general del conflicto durante 2014 es más grave que la del año anterior, el de reducción de la violencia (↓) si es mejor y el de sin cambios (=) si no ha experimentado cambios significativos.

Conflicto -inicio-	Tipología	Actores principales	Intensidad
			Evolución
África			
RCA -2006-	Interno internacionalizado	Gobierno, miembros desmovilizados de la ex coalición rebelde Séléka (escisiones de los antiguos grupos CPJP, UFDR y CPSK), milicias antibalaka, Francia (operación Sangaris), MICOPAX/FOMAC (transformada en la misión de la UA, MISCA, actualmente misión de la ONU MINUSCA), EUFOR, grupos vinculados al antiguo Gobierno de François Bozizé, otros remanentes de grupos armados (antiguas Fuerzas Armadas), grupo armado ugandés LRA	3
	Gobierno		↑
RDC (este) -1998-	Interno internacionalizado	Gobierno, milicias Mai-Mai, FDLR, M23 (ex CNDP), APCLS, grupos armados de Ituri, grupo armado de oposición burundés FNL, grupos armados de oposición ugandeses ADF-NALU, Rwanda, MONUSCO	2
	Gobierno, Identidad, Recursos		↓
RDC (este – ADF) -2014-	Sistema, Recursos	RDC, Uganda, milicias Mai-Mai, grupo armado de oposición ADF-NALU (ADF), MONUSCO	2
	Interno internacionalizado		↑
Somalia -1988-	Interno internacionalizado	Gobierno Federal, milicias y señores de la guerra progubernamentales, EEUU, Francia, Etiopía, AMISOM, EUNAVFOR Somalia, Operation Ocean Shield, al-Shabaab, Eritrea	3
	Gobierno, Sistema		↑
Sudán (Darfur) -2003-	Interno internacionalizado	Gobierno, milicias progubernamentales janjaweed, unidad paramilitar Rapid Support Forces (RSF), JEM, coalición LJM, diversas facciones del SLA y otros grupos armados	2
	Autogobierno, Recursos, Identidad		↑
Sudán (Kordofán Sur y Nilo Azul) -2011-	Interno internacionalizado	Gobierno, grupo armado SPLM-N, coalición armada Sudan Revolutionary Forces (SRF), milicias progubernamentales PDF, unidad paramilitar Rapid Support Forces (RSF), Sudán del Sur	2
	Autogobierno, Recursos, Identidad		↑
Sudán del Sur -2009-	Interno internacionalizado	Gobierno (SPLM/A), grupo armado SPLM/A-in Opposition (facción ex vicepresidente Riek Machar), milicias comunitarias, Uganda, Sudán	3
	Gobierno, Recursos, Identidad		↑
América			
Colombia -1964-	Interno internacionalizado	Gobierno, FARC, ELN, grupos paramilitares	2
	Sistema		↓
Asia			
Afganistán -2001-	Interno internacionalizado	Gobierno, coalición internacional (liderada por EEUU), ISAF (OTAN), milicias talibán, señores de la guerra	3
	Sistema		↑
China (Turquestán Oriental) -2014-	Interno	Gobierno, oposición armada (ETIM, ETLO), oposición política y social	2
	Autogobierno, Sistema, Identidad		↑
Filipinas (NPA) -1969-	Interno	Gobierno, NPA	1
	Sistema		=
Filipinas (Mindanao- Abu Sayyaf) -1991-	Interno internacionalizado	Gobierno, Abu Sayyaf	1
	Autogobierno, Identidad, Sistema		=
India (Assam) -1983-	Interno internacionalizado	Gobierno, ULFA, NDFB, KPLT, KLO, MULTA, HUM	2
	Autogobierno, Identidad		↑
India (Jammu y Cachemira) -1989-	Interno internacionalizado	Gobierno, JKLF, Lashkar-e-Toiba (LeT), Hizb-ul-Mujahideen	1
	Autogobierno, Identidad		=
India (Manipur) -1982-	Interno	Gobierno, PLA, UNLF, PREPAK, PREPAK (Pro), KNF, KNA, KYKL, RPF, UPPK, PCP	1
	Autogobierno, Identidad		Fin

Conflicto -inicio-	Tipología	Actores principales	Intensidad
			Evolución
Asia			
India (CPI-M) -1967-	Interno	Gobierno, CPI-M (naxalitas)	2
	Sistema		↓
Myanmar -1948-	Interno	Gobierno, grupos armados (KNU, SSA-S, KNPP, UWSA, CNF, ALP, DKBA, KNU/KNLA, SSNPLO, KIO)	1
	Autogobierno, Identidad		↑
Pakistán -2001-	Interno internacionalizado	Gobierno, milicias talibán, milicias tribales, EEUU	3
	Sistema		=
Pakistán (Baluchistán) -2005-	Interno	Gobierno, BLA, BRA, BLF, BLT, Jundullah, Lashkar-i-Jhangvi y Tehreek-i-Taliban Pakistan (TTP)	3
	Autogobierno, Identidad, Recursos		=
Tailandia (sur) -2004-	Interno	Gobierno, grupos armados de oposición secesionistas	1
	Autogobierno, Identidad		↓
Europa			
Rusia (Daguestán) -2010-	Interno	Gobierno federal ruso, Gobierno de la república de Daguestán, grupos armados de oposición	2
	Sistema, Autogobierno, Identidad		↓
Rusia (Kabardino-Balkaria) -2011-	Interno	Gobierno federal ruso, Gobierno de la república de Kabardino-Balkaria, grupos armados de oposición	1
	Sistema, Autogobierno, Identidad		Fin
Turquía (sudeste) -1984-	Interno internacionalizado	Gobierno, PKK, TAK	1
	Autogobierno, Identidad		↑
Ucrania -2014-	Interno internacionalizado	Gobierno, actores armados pro-rusos en provincias del este, Rusia, UE, EEUU	3
	Gobierno, Identidad, Autogobierno		↑
Oriente Medio			
Egipto (Sinaí) - 2014-	Interno internacionalizado	Gobierno, fuerzas de seguridad, grupos armados con base en el Sinaí –entre ellos Ansar Beit al-Maqqdis (ABM), Afnad Misr, y Katibat al-Rabat al-Jihadiya–, Israel	1
	Sistema		↑
Iraq -2003-	Interno internacionalizado	Gobierno, fuerzas militares y de seguridad iraquíes y kurdas (peshmergas), Estado Islámico (ISIS), milicias shííes, grupos armados sunníes, EEUU, coalición internacional anti-ISIS, Irán	3
	Sistema, Gobierno, Identidad		↑
Israel-Palestina -2000-	Internacional	Gobierno israelí, milicias de colonos, ANP, Fatah (Brigadas de los Mártires de Al Aqsa), Hamas (Brigadas Ezzedin al Qassam), Yihad Islámica, FPLP, FDLP, Comités de Resistencia Popular	3
	Autogobierno, Identidad, Territorio		↑
Siria -2011-	Interno internacionalizado	Gobierno, milicias pro-gubernamentales, Ejército Sirio Libre (ESL), Frente Islámico, Frente al-Nusra, Estado Islámico (ISIS), milicias kurdas (PYD), EEUU, Bahrein, Jordania, Arabia Saudita, Qatar y Emiratos Árabes Unidos (EAU)	3
	Gobierno, Sistema		↑
Yemen (al-houthistas) -2004-	Interno internacionalizado	Gobierno, seguidores del clérigo al-Houthi (al-Shabab al-Mumen/Ansar Allah), milicias tribales vinculadas al clan al-Ahmar, milicias salafistas, sectores armados vinculados al partido islamista Islah, Arabia Saudita	2
	Sistema, Gobierno, Identidad		↑
Yemen (AQPA) - 2011-	Interno internacionalizado	Gobierno, AQPA/Ansar Sharia, EEUU, Arabia Saudita, milicias tribales (comités de resistencia popular)	2
	Sistema		↑

1: intensidad baja; 2: intensidad media; 3: intensidad alta;

↑: escalada de la violencia; ↓: reducción de la violencia ; = : sin cambios; Fin: deja de considerarse conflicto armado

1.2. Conflictos armados: análisis de tendencias en 2014

En este apartado se analizan las tendencias globales de los conflictos armados durante el año 2014 –incluyendo su impacto en la población civil y en las ciudades, los embargos de armas y las misiones internacionales– así como las principales tendencias en materia de conflictividad a nivel regional.

1.2.1. Tendencias globales

A lo largo de 2014 se registraron 36 conflictos armados en todo el mundo, una cifra similar a la observada en los últimos años (35 casos en 2013, 38 en 2012). Durante 2014 se contabilizaron cuatro nuevos casos: RDC (este-ADF) –a causa de la intensificación de las ofensivas del grupo armado islamista que integra a combatientes ugandeses y congolese–; China (Turquestán Oriental) –que registró niveles de violencia sin precedentes, confirmando la agudización del conflicto entre las autoridades chinas y organizaciones insurgentes uigures en los últimos años–; Ucrania –tras la escalada de enfrentamientos armados entre milicias pro-rusas y fuerzas ucranianas en el este del país–, y Egipto (Sinaí) –dado el aumento en la frecuencia y letalidad de los incidentes protagonizados por grupos armados con base en la península. Al finalizar 2014 sólo 34 de los 36 conflictos armados continuaban activos, debido al descenso en los niveles de violencia y confrontación en dos contextos: India (Manipur) y Rusia (Kabardino Balkaria). En ambos casos se confirmó la reducción de los incidentes de violencia que ya se venía registrando en años anteriores.

Siguiendo con la tendencia de años previos en lo referido a la distribución geográfica de los conflictos armados, la mayoría de ellos se concentraron en África (13 casos) y Asia (12), seguidos de Oriente Medio (seis), Europa (cuatro) y América (uno). Del total de conflictos armados, dos casos (5%) tuvieron un carácter internacional –la disputa entre Israel y Palestina y el conflicto que enfrenta al grupo armado de origen ugandés LRA con las fuerzas militares de varios países de la zona central de África–, y otros nueve contextos (25%) fueron conflictos internos. La gran mayoría de los conflictos armados en 2014 (25 casos, equivalentes a un 69%) fueron internos internacionalizados; es decir, contextos en los que alguna de las partes en disputa era foránea o en los que los enfrentamientos se extendieron al territorio de otros países, entre otros factores. **Este elemento de internacionalización de los conflictos se hizo especialmente evidente en la intervención de terceros actores, entre ellos Estados** –varios países fueron señalados por su implicación en el conflicto en Libia; Francia mantuvo su despliegue militar en Malí, Côte d'Ivoire y la RCA; EEUU continuó su implicación en Yemen y, en coalición con otros aliados, en Afganistán y Pakistán; y Rusia se involucró en Ucrania, entre otros casos–, **grupos armados**

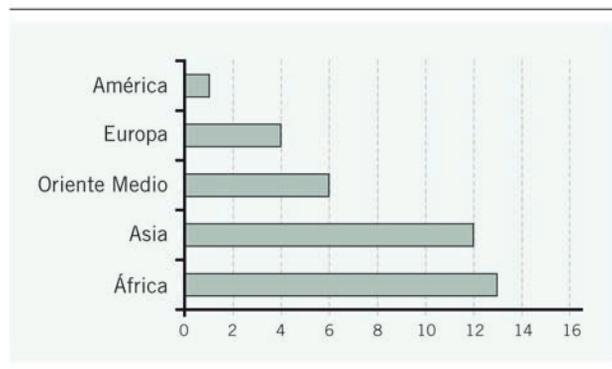
que han ampliado sus acciones más allá de las fronteras estatales y/o que han adquirido una dimensión regional –como por ejemplo, AQMI en el Sahel; Boko Haram, que extendió sus ofensivas desde Nigeria a Camerún; o Estado Islámico (ISIS), que amplió sus ataques en Iraq y Siria–, misiones de Naciones Unidas –incluyendo la MINUSMA en Malí y la MONUSCO en RDC– **y de otras organizaciones regionales** –como la ISAF de la OTAN en Afganistán o las misiones EUFOR (UE) y MISCA (UA) en la RCA–, **además de coaliciones internacionales ad-hoc** –como la alianza anti-ISIS liderada por EEUU.

Durante 2014 este rasgo de internacionalización también quedó patente en las repercusiones regionales e internacionales de diversos conflictos. Por ejemplo, en el impacto de la guerra en Siria en las dinámicas del conflicto en Turquía entre el Gobierno y el grupo armado PKK y en la escalada de la violencia en otros países vecinos; y también en el caso de la crisis en Ucrania y sus consecuencias en el incremento de la tensión entre Rusia y Occidente, cuyas relaciones evolucionaron a su peor nivel desde la época de la Guerra Fría. En términos generales, cabe destacar que la mayoría de los conflictos actuales cuentan con una dimensión de internacionalización vinculada a factores como los desplazamientos de población a causa de la violencia, el tráfico de armas y recursos, el respaldo de países

vecinos a alguna de las partes en disputa o por la participación de combatientes extranjeros. Al respecto, durante 2014 el caso de ISIS fue de particular relevancia, debido a la gran capacidad del grupo armado para captar a combatientes extranjeros, atraídos por los avances de la organización en Iraq y Siria, pero también por su amplio despliegue de propaganda. En el caso de ISIS también cabe resaltar que tras la declaración del califato en las áreas bajo su control en Siria e Iraq grupos armados de diversos países declararon su simpatía o su lealtad a la organización y/o comenzaron a reivindicar algunas de sus acciones en nombre de ISIS. Milicias de varios países próximos –incluyendo grupos de Argelia, Egipto y Libia–, pero también de áreas más lejanas –como Abu Sayyaf en Filipinas, Jamaat-ul-Ahrar en Pakistán, o algunas facciones insurgentes en el Cáucaso norte (en repúblicas rusas como Daguestán o Chechenia), entre otros casos– manifestaron públicamente su adhesión o lealtad a ISIS. Más allá de si esta aproximación se ha traducido o no en una colaboración real o si se mantenía en un plano de afiliación ideológica o discursiva, diversos analistas vincularon este fenómeno a la pugna de proyectos yihadistas a nivel global entre ISIS y la red al-Qaeda, que quedó expuesta en 2014 y que llevó a muchas organizaciones a aproximarse a la franquicia percibida como más exitosa y poderosa, ISIS, como una manera también de generar réditos para sus propios proyectos locales.

En lo referido a las causas de los conflictos armados, el análisis de los contextos en 2014 ratifica que se trata de fenómenos multicausales, en los que confluyen diversos elementos. Aun así, es posible identificar tendencias en

Gráfico 1.1. Distribución regional del número de conflictos armados 2014



relación a sus principales motivaciones. **Dos tercios de los conflictos armados en 2014 (24 casos) tuvieron entre sus causas más destacadas la oposición al Gobierno o al sistema político, social o ideológico del Estado.** De este total, en al menos nueve casos había actores armados movilizados por su rechazo a las políticas adoptadas por los gobiernos de sus respectivos países, lo que propició luchas violentas por acceder o erosionar el poder. Esta dimensión fue clave en contextos como RCA –país dividido de facto en una zona centro norte parcialmente controlada por distintas facciones de Séleka y otra, en el sur, con mayor presencia del Gobierno y de las milicias antibalaka–; Libia –donde la disputa se escenificó en la conformación de dos gobiernos paralelos, además de múltiples enfrentamientos armados–; Ucrania –donde zonas del este pasaron a estar controladas por grupos armados pro-rusos contrarios al nuevo Gobierno pro-europeo– o Yemen –donde los al-houthistas desafiaron a las autoridades y forzaron un cambio de Gobierno. La oposición al gobierno también fue un factor relevante en los casos de RDC (este), Somalia, Sudán del Sur, Iraq y Siria.

En la gran mayoría de los casos previamente mencionados (19) un factor determinante fue la oposición al sistema político, económico o ideológico de un Estado, lo que provocó que muchos actores armados se implicaran en luchas violentas para intentar conseguir un cambio de sistema. Entre estos casos, cabe distinguir aquellos grupos que se movilaron por una agenda ideológica de inspiración socialista y otros cuyas motivaciones estaban más relacionadas con la instauración de un sistema político basado en preceptos islámicos o con un mayor papel de la ley islámica en la configuración del Estado. Entre los primeros destacan casos como Colombia (FARC y ELN), Filipinas (NPA) o India (CPI-M), donde las diversas guerrillas de izquierda han librado décadas de lucha armada contra las fuerzas gubernamentales. De hecho, estos conflictos armados se encuentran entre los más longevos a nivel mundial –50, 45 y 47 años desde el inicio de las hostilidades, respectivamente. En más de una decena de otros casos, las aspiraciones de uno o

varios actores armados estaban focalizadas en otorgar un mayor papel a los preceptos islámicos –o a la particular interpretación de ellos por parte de algunas organizaciones– en la estructura del Estado. Este tipo de agenda estuvo presente en casos como los de Argelia (AQMI), Malí (grupos yihadistas en el norte), Nigeria (Boko Haram), Somalia (al-Shabaab), Afganistán y Pakistán (al-Qaeda y talibanes), Filipinas (Abu Sayyaf en Mindanao), Rusia (insurgencias en Daguestán y Kabardino-Balkaria), Yemen (AQPA y al-houthistas), Iraq (ISIS) y Siria (ISIS y Frente al-Nusra, entre otras organizaciones). En el caso de ISIS, la organización hizo evidente esta ambición al declarar un “califato”⁶ en las áreas bajo su control en Iraq y Siria.

Otro gran número de casos en 2014 tuvieron entre sus motivaciones de fondo la lucha por aspiraciones identitarias o por demandas de autodeterminación y/o autogobierno, presentes en más de la mitad de los conflictos armados en 2014 (21 de los 36 casos). Siguiendo la tendencia de años anteriores, este tipo de factores tuvieron una especial prevalencia en Asia y en Europa, aunque también estuvieron presentes en otros continentes. Entre los conflictos motivados por cuestiones identitarias y de autogobierno cabe destacar casos como el de Sudán –que durante 2014 enfrentó una escalada de los conflictos en las regiones de Darfur, Kordofán y Nilo Azul–, el de China (Turquestán Oriental) –que vivió un significativo incremento en los hechos de violencia protagonizados por grupos armados vinculados a la minoría uigur y por las fuerzas de seguridad chinas–, o el de India (Assam) –contexto que también fue escenario de un aumento de la violencia principalmente a causa de las acciones del grupo armado bodo NDFB(S), una facción contraria a las negociaciones de paz con el Gobierno. El caso del estado indio de Manipur –donde las fuerzas gubernamentales se enfrentan desde los ochenta contra varios grupos armados que demandan independencia– destacó, en contraste, por el descenso en los niveles de violencia. Otros dos conflictos armados donde las cuestiones identitarias y de autodeterminación tienen un papel crucial son Myanmar –donde decenas de grupos insurgentes se enfrentan al Gobierno– y Turquía (sudeste) –donde está pendiente de resolver la cuestión kurda. Ambos casos despertaron ciertas expectativas por su evolución favorable en 2013, sin embargo, a lo largo de 2014 sendos contextos registraron un empeoramiento que evidenció los retos pendientes a la hora de abordar la transformación de conflictos de este tipo y de larga duración, más de seis décadas en el caso de Myanmar y 30 años en el caso de Turquía (sudeste). Cabe mencionar que las aspiraciones identitarias y de autodeterminación también estuvieron presentes en los conflictos armados en Etiopía (Ogadén), Malí (norte), RDC (este), Sudán del Sur, Filipinas (Mindanao-Abu Sayyaf), Pakistán (Baluchistán), Tailandia (sur), Rusia (Daguestán), Rusia (Kabardino-Balkaria), Iraq y Yemen (al-houthistas). En algunos casos, como por ejemplo en Malí (norte), actores con agendas identitarias y de auto-

6. El “califato” es un tipo de gobierno islámico liderado por un califa, individuo que es considerado sucesor político y religioso del profeta Mahoma y líder de la comunidad de creyentes musulmanes.

gobierno –como los diversos grupos armados tuareg– convivían con otras organizaciones de línea yihadista –AQMI, Ansar Dine, MUYAO–, más proclives a un cambio total de sistema.

En este sentido, cabe destacar que la lucha por el dominio de territorios y el control de recursos también estuvo entre las causas relevantes de conflictos armados, mayoritariamente en contextos que tuvieron lugar en África. La disputa por diversos tipos de recursos fue relevante en contextos como Libia, RDC (este), RDC (este-ADF), Sudán (Darfur), Sudán del Sur y África Central (LRA). En este último caso, la disputa por recursos como el marfil, oro y diamantes jugó un papel clave en las dinámicas de confrontación. Sin ser necesariamente una de las motivaciones principales de los conflictos, el intento por controlar recursos y territorios estuvo presente en muchos otros muchos casos, alimentando las dinámicas de conflicto. Así, por ejemplo, durante 2014 se observó que el grupo Boko Haram, en Nigeria, optó por un nuevo *modus operandi* que supuso una creciente apuesta por asentar su dominio en algunas zonas y hacia finales de año ya controlaba más de una veintena de ciudades en el noreste del país. La disputa por territorios y en especial por el control de algunas localidades estratégicas también fue un factor instrumental en el conflicto armado en Ucrania. Mientras, en el caso de ISIS, su expansión territorial y su apuesta estratégica por el control de pozos petroleros en Iraq y Siria fue instrumental a su objetivo de asegurar fuentes de financiamiento para la organización y para sustentar el califato.

Uno de los rasgos más llamativos en el panorama de conflictividad en 2014 fue el gran número de contextos que evolucionaron negativamente durante el año. Más de la mitad de los conflictos armados (20 casos, equivalentes al 55%) registraron un deterioro y una intensificación en los niveles de violencia, mientras que en un 22% de los contextos (ocho casos) la situación se mantuvo similar al año anterior. Sólo en ocho casos –incluidos los dos que dejaron de ser considerados como conflictos armados al

finalizar 2014– se observó una disminución en los niveles de confrontación. Esta tendencia general de aumento en los niveles de conflictividad también se vio reflejada en el incremento en el número de casos de alta intensidad respecto a años anteriores. Durante 2014, un total de 12 conflictos armados registraron elevados niveles de violencia, con un balance anual que en cada caso superó el millar de víctimas mortales: Libia, Nigeria (Boko Haram), RCA, Somalia, Sudán del Sur, Afganistán, Pakistán, Pakistán (Baluchistán), Ucrania, Iraq, Israel-Palestina y Siria. En muchos de estos casos el recuento de personas fallecidas a causa del conflicto fue muy superior al millar, como por ejemplo Afganistán –3.699 víctimas civiles–, Pakistán –más de 11.500 víctimas mortales– o Iraq –entre 12.000 y 17.000 víctimas mortales en 2014, según las fuentes. En otros dos casos los umbrales de violencia se excedieron de manera aún más significativa. En Siria, se estima que la guerra causó la muerte a más de 76.000 personas en 2014, elevando a más de 200.000 el número total de víctimas mortales desde el inicio de la crisis en 2011. En Sudán del Sur, balances preliminares indican que entre 50.000 y 100.000 personas habrían perdido la vida como consecuencia del conflicto en 2014. En cuanto al resto de los conflictos, se distribuyeron de manera equitativa (12 casos, respectivamente) entre contextos de intensidad media y baja.

En términos generales, también cabe mencionar que varios países albergaron más de un conflicto armado –de intensidades variadas y que respondían a lógicas y dinámicas específicas–, entre ellos RDC, Sudán, India, Pakistán, Filipinas, Rusia y Yemen. En relación a la duración de los conflictos armados, la media de los casos señalados en 2014 fue de 15,7 años, ligeramente inferior que la del año anterior, en parte por el surgimiento de nuevos conflictos durante el año. No obstante, esta cifra promedio debe ser relativizada teniendo en cuenta diversos factores, entre ellos las dificultades para precisar el inicio de la confrontación armada en muchos contextos y, adicionalmente, que en algunos casos se trata de disputas que han registrado fases previas de violencia y guerra, como

Uno de los rasgos más destacados del panorama de conflictividad en 2014 fue que más de la mitad de los casos (55,5%) registraron un deterioro y un aumento en los niveles de violencia respecto a 2013

Gráfico 1.2. Intensidad de los conflictos armados en 2014

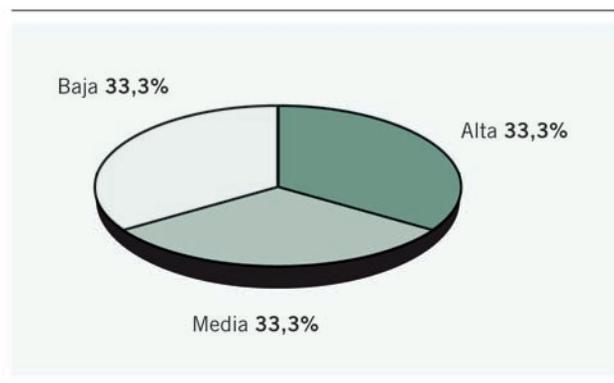
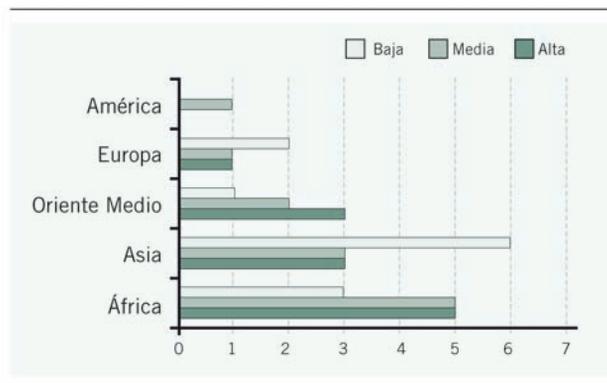


Gráfico 1.3. Intensidad de los conflictos por regiones



en el caso de Israel-Palestina y Afganistán. Pese a estas limitaciones, resulta de interés constatar que algunos de los conflictos de mayor duración se concentran en Asia, entre ellos el conflicto entre las autoridades birmanas y diversos grupos insurgentes en Myanmar (66 años), la confrontación entre fuerzas gubernamentales y la insurgencia naxalita en India (47) y la disputa del Gobierno y el grupo armado NPA en Filipinas (45). Fuera del continente asiático, destaca la longevidad del conflicto colombiano, que parecía avanzar hacia una salida negociada después de que en 2014 se cumplieran cinco décadas de la confrontación entre el Gobierno y las guerrillas.

Impacto de los conflictos en la población civil

Como en años previos, durante 2014 los conflictos armados continuaron teniendo un gravísimo impacto en la población civil. Sus consecuencias no se limitaron a un elevado número de víctimas mortales civiles en el marco de los enfrentamientos entre los actores armados estatales y no estatales, sino que también se materializaron en otros hechos, entre ellos **ataques indiscriminados en zonas residenciales, campos de refugiados, colegios y hospitales; masacres y ejecuciones sumarias; detenciones arbitrarias; torturas y otros múltiples abusos físicos y psicológicos; violencia sexual; reclutamientos de menores de edad; así como masivos desplazamientos forzados de población**, tanto dentro como fuera de las fronteras de sus respectivos países. En conjunto, una serie de hechos constitutivos de graves violaciones a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario.

Los conflictos armados provocaron graves daños a las infraestructuras y dificultaron el acceso de la población civil a servicios básicos. En muchos contextos los actores armados bloquearon deliberadamente el acceso de la ayuda humanitaria y en algunos casos –como por ejemplo en Siria o en la región de Kordofán, en Sudán– se constató el uso del “hambre” como arma de guerra contra poblaciones consideradas hostiles o partidarias del bando opositor. Adicionalmente, **los conflictos armados siguieron teniendo un impacto directo en el incremento de la precariedad y en el empobrecimiento de millones de personas**. Prueba de ello fue el caso de Siria, donde los datos de 2014 apuntaban a que un 75% de la población vivía en situación de pobreza, más de la mitad en condiciones de pobreza extrema y un 20% en un contexto de miseria que no les permitía cubrir ni tan solo las necesidades más básicas. Más de la mitad de los niños y las niñas en edad escolar habían dejado de acudir al colegio, relegando a Siria al segundo puesto entre los países con menor tasa de escolarización a nivel mundial. En Ucrania, la

población civil no sólo se vio directamente afectada por las hostilidades, sino también por otras medidas como la decisión del Gobierno ucraniano de suspender el financiamiento estatal en las áreas consideradas rebeldes, en un intento por evitar que los recursos cayeran en manos de las fuerzas insurgentes. La medida dejó en una situación de grave vulnerabilidad a miles de personas, en especial a menores de edad, personas ancianas y dependientes de las ayudas sociales.

El desplazamiento forzado de población fue, un año más, una de las consecuencias más visibles de los conflictos armados, y continuó agravándose durante 2014. Tanto las cifras globales respecto al año 2013, como los datos parciales relativos a 2014, confirmaron la tendencia al alza de este fenómeno en los últimos años. Según el informe anual de ACNUR, **si en 2012 había 45,2 millones de personas desplazadas en el mundo a causa de**

ACNUR alertó que por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial se superaba la cifra global de 50 millones de personas desplazadas por la violencia

conflictos, persecuciones, violaciones de los derechos humanos y contextos de violencia generalizada, a finales de 2013 la cifra se había elevado a 51,2 millones. ACNUR destacó que por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial se superaba la cifra global de 50 millones de personas desplazadas.⁷

Del total de personas obligadas a abandonar sus hogares en 2013, 16,7 millones eran personas refugiadas –11,7 millones bajo el mandato de ACNUR y 5 millones de palestinos y palestinas al amparo de la UNRWA–, otras 33,3 millones eran personas en situación de desplazamiento forzado dentro de sus propios países y 1,2 millones eran solicitantes de asilo.⁸ Los datos (no definitivos) sobre la situación de desplazamiento forzado a nivel global durante el primer semestre de 2014, también recopilados por ACNUR, indicaron que estas cifras se habían incrementado. **Al menos 5,5 millones de personas más se habían visto forzadas a abandonar sus hogares a causa de la violencia entre enero y junio de 2014**, de las cuales 1,3 millones optaron por huir de sus países.⁹ Ante esta evolución, ACNUR alertó que en los últimos años las múltiples crisis de refugio a nivel mundial habían alcanzado niveles no vistos desde el genocidio de Rwanda en 1994.

Previsiblemente, los datos definitivos sobre desplazamiento forzado a lo largo de todo el año aumentarán el balance final de 2014, sobre todo teniendo en cuenta las repercusiones de algunas crisis que ya tuvieron especial notoriedad durante el primer semestre. Entre ellas, el estallido de violencia a finales de 2013 en RCA, que motivó el éxodo de más de 143.000 personas a países vecinos en los primeros meses de 2014; o la guerra en Siria. Según los cálculos de ACNUR, la mitad de todas las personas que se convirtieron en nuevos refugiados y nuevas refugiadas a nivel mundial entre enero y junio de 2014 tenían origen sirio. En total, la población refugiada

7. UNHCR, “World Refugee Day: Global forced displacement tops 50 million for first time in post-World War II era”, *UNHCR News Stories*, UNHCR, 20 de junio de 2014, <http://www.unhcr.org/53a155bc6.html>.

8. UNHCR, *War's Human Costs: UNHCR Global Trends 2013*, UNHCR, junio de 2014, <http://www.unhcr.org/5399a14f9.html>.

9. UNHCR, *UNHCR: Mid-Year Trends 2014*, 7 de enero de 2015, UNHCR, <http://unhcr.org/54aa91d89.html>.

siria sumaba más de tres millones de personas, mientras que las personas en situación de desplazamiento dentro del país ascendían a más de 6,5 millones. En otros contextos que sufrieron un grave deterioro, como por ejemplo en el caso de Iraq, se estimaba que la cifra de personas desplazadas internas había aumentado hasta llegar casi a los dos millones a finales de 2014. En Ucrania, el conflicto armado que estalló en 2014 desplazó a cerca de un millón de personas dentro de las fronteras del país, mientras que otras 600.000 buscaron asilo u otras formas de estancia legal en países vecinos, principalmente en Rusia.

Cabe destacar que los países próximos a los contextos de conflicto continuaron siendo los principales receptores de población refugiada. Según los datos de ACNUR, sólo un país industrializado, Suecia, destacó entre los diez primeros países en términos de acogida (a partir de un indicador que relaciona la cifra de población refugiada respecto al total de población del país). En algunos casos, la presencia de población refugiada se hizo especialmente visible, como en el caso de Líbano, que a mediados de 2014 era el país con mayor densidad de población refugiada a nivel global con 257 personas refugiadas por cada 1.000 habitantes. El des-

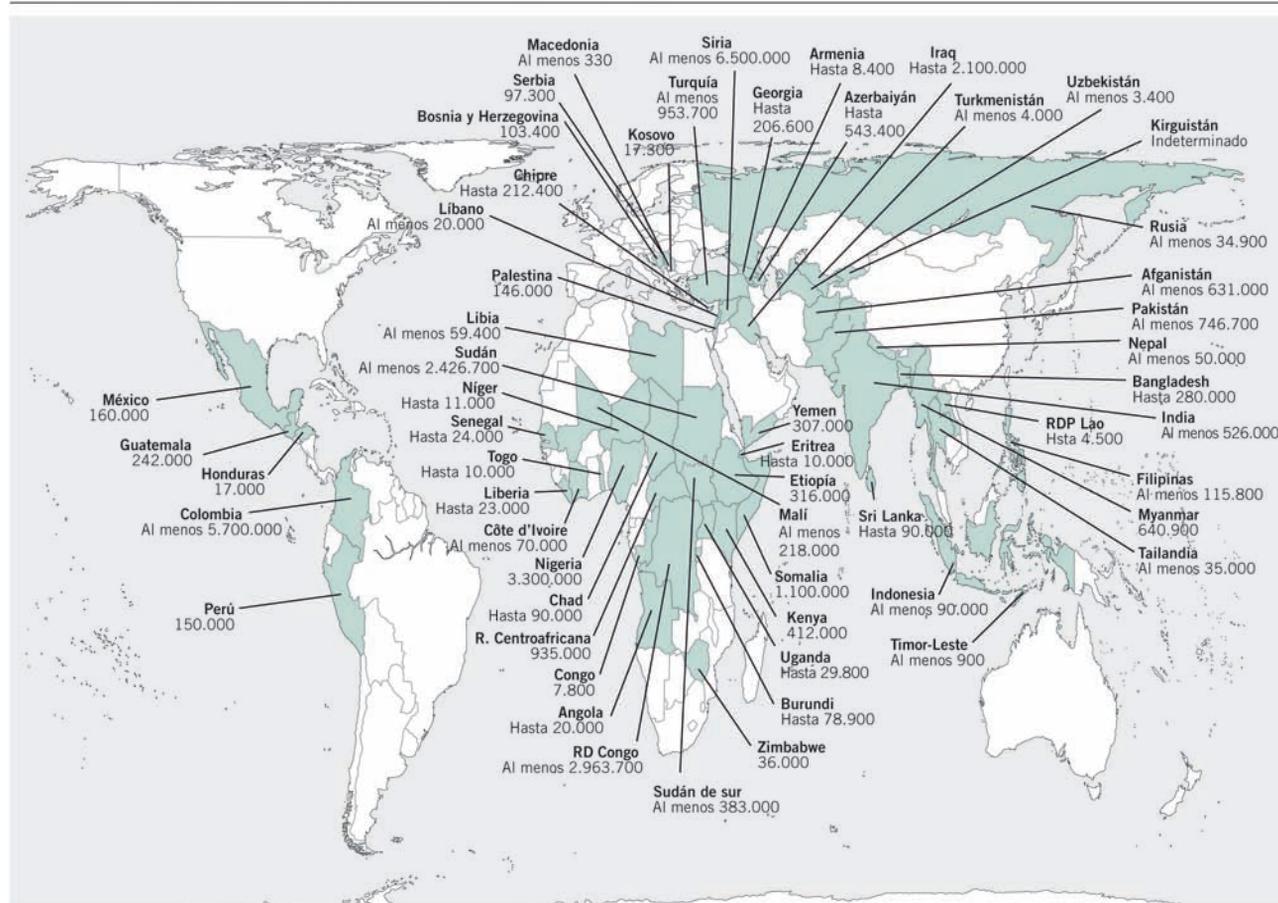
plazamiento forzado continuó exponiendo a millones de personas en todo el mundo a situaciones de violencia, discriminación, vulnerabilidad, precariedad, dificultades para acceder a empleos y servicios básicos y muchas veces a nuevos abusos, incluyendo trata de personas, reclutamiento forzado o violencia sexual.

Informes internacionales constataron el extendido uso de la violencia sexual en escenarios de conflicto en todo el mundo, en especial contra las mujeres, en forma de violaciones, esclavitud sexual y prostitución forzada, entre otros abusos

En lo referente al uso de la violencia sexual como arma de guerra, en especial contra las mujeres, siguió siendo una práctica habitual en numerosos conflictos armados. Así lo constataron numerosos informes de ONG, organizaciones de mujeres y de Naciones Unidas. **El informe del secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, sobre la violencia sexual relacionada con los conflictos –publicado en marzo de 2014 y referente al período entre enero y diciembre de 2013– constató el extendido uso de la violencia sexual en escenarios de conflicto en todo el**

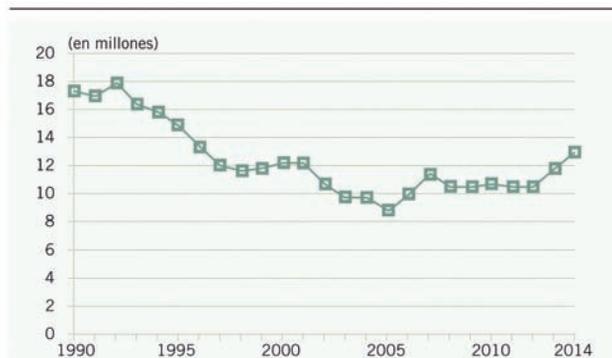
mundo, que se materializó en actos como violaciones y otros abusos sexuales, situaciones de esclavitud sexual, prostitución forzada, embarazos forzados y esterilización forzada, entre otros actos. El informe detalló el especial impacto de este fenómeno en las mujeres y las niñas y aportó datos contrastados –aunque no exhaustivos, por las dificultades para investigar estos abusos– en una

Mapa 1.2. Número de personas desplazadas internas en 2013



Fuente: IDMC, *Global Overview 2014: People internally displaced by conflict and violence*, IDMC, mayo de 2014.

Gráfico 1.4. Población refugiada bajo mandato de ACNUR*



* Otros 5 millones de palestinos y palestinas refugiadas estaban bajo mandato de la UNRWA

Fuente: UNHCR/ACNUR, *UNHCR Mid-Year Trends 2014*, UNCHR, enero de 2015.

veintena de países, incluyendo contextos afectados por conflictos como Afganistán, RCA, Colombia, Côte d'Ivoire, RDC, Malí, Myanmar, Somalia, Sudán del Sur, Sudán (Darfur), Siria y Yemen; además de algunos casos considerados por la ONU como contextos postbélicos, entre ellos Angola, Bosnia y Herzegovina, Camboya, Liberia, Libia, Nepal, Sierra Leona y Sri Lanka. Durante 2013, el caso de RDC volvió a destacar por la prevalencia del fenómeno en la zona este del país, en el que se lograron documentar más de 15.000 casos de violencia sexual y de género. A lo largo de 2014, diversas informaciones apuntaron a nuevos episodios de violencia sexual en RDC y en otros contextos de conflictos armados, entre ellos graves casos en países como Siria, Iraq, Sudán del Sur, entre otros.

El impacto de los conflictos armados en las y los menores de edad también continuó siendo motivo de gran preocupación. Durante 2014, el secretario general de la ONU publicó un nuevo informe sobre los niños y las niñas en contextos de conflicto –la 13ª edición cubrió el período comprendido entre enero y diciembre de 2013– subrayando una vez más los múltiples abusos cometidos por actores estatales y no estatales en este ámbito.¹⁰ Entre estos abusos se incluyen el reclutamiento o la utilización de menores para perpetrar actos de violencia, los actos de violencia sexual contra niños y niñas, la muerte o mutilación de menores, y los ataques contra escuelas y hospitales. Un conjunto de prácticas que contravienen el derecho internacional. Las graves consecuencias de los conflictos en los y las menores se hicieron especialmente evidentes en los ataques indiscriminados o deliberados contra áreas civiles, que se cobraron la vida de muchos niños y niñas a lo largo de 2013. El informe destacó especialmente

algunos casos como Iraq y Afganistán, dado el incremento de los asesinatos y mutilaciones de menores en estos países; Siria, por el impacto en los y las menores de la intensificación de las hostilidades y el agravamiento de la crisis humanitaria; Nigeria, a causa de la creciente acción del grupo armado Boko Haram contra escuelas en el noreste del país; además de la RCA y Sudán del Sur, debido al extensivo reclutamiento de menores en estos países. **Respecto a la utilización de menores en los conflictos, el informe destacó que la ONU había conseguido documentar más de 4.000 casos de reclutamiento de niños y niñas, aunque se estima que la magnitud de este fenómeno a nivel global es mucho mayor.** Asimismo, el informe alertó sobre la especial vulnerabilidad de los menores a episodios de violencia sexual y denunció la frecuente detención de menores por su presunta vinculación con grupos armados.

El informe, que analiza una veintena de contextos, señaló a casi 60 actores armados estatales y no estatales de 15 países por reclutar o usar a menores y/o cometer graves abusos contra niños y niñas (muertes, mutilaciones, abusos sexuales, ataques a colegios) en 2013. Entre ellos se incluyen miembros de las fuerzas militares, policiales y de seguridad de países como Afganistán, Somalia, Sudán, Sudán del Sur, Siria y Yemen, y 53 actores no estatales. Del total de fuerzas denunciadas por su responsabilidad en este tipo de abusos, más de la mitad –un total de 31– fueron consideradas como perpetradoras persistentes, por haber mostrado un patrón continuo de violencia y agresiones contra niños y niñas por un período superior a cinco años.

A lo largo de 2014 se denunciaron múltiples vulneraciones a los derechos de niños y niñas en diversos contextos de conflicto armado, incluyendo Nigeria, Pakistán, Siria e Iraq, entre otros casos

Además de este panorama de 2013 presentado en el informe del secretario general, durante 2014 se denunciaron múltiples vulneraciones a los derechos humanos de niños y niñas en diversos contextos de conflicto armado. Algunos de estos episodios tuvieron especial notoriedad, como las agresiones cometidas por el grupo armado Boko Haram en Nigeria, en particular por el secuestro de más de 200 niñas de una escuela en abril; la muerte de más de un centenar de niños y niñas en un ataque contra un colegio en la ciudad de Peshawar, en Pakistán, a finales de año; y los múltiples abusos perpetrados por la organización Estado Islámico (ISIS), incluyendo asesinatos, reclutamiento de menores, y violencia sexual, en especial –aunque no exclusivamente– contra niñas de la minoría yazidí. En este contexto, **a finales de 2014 UNICEF alertó que más de uno de cada diez menores en el mundo –230 millones– estaba viviendo en países que atravesaban un conflicto armado y que muchas de las violaciones sistemáticas a los derechos de niños y niñas transcurrían en un clima de impunidad.**¹¹ Ante esta

10. Asamblea General y Consejo de Seguridad de la ONU, *Los niños y los conflictos armados. Informe del Secretario General, A/68/878-S/2014/339*, 15 de mayo de 2014, <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2014/339>.

11. Nick Cumming-Bruce, "Unicef, Seeking More Aid, Points to Children Touched by Armed Conflict", *The New York Times*, 29 de enero de 2015, http://www.nytimes.com/2015/01/30/world/unicef-seeking-more-aid-points-to-children-touched-by-armed-conflict.html?_r=0, y Lucy Wescott, "Why UNICEF Needs \$3 Billion", *Newsweek*, 29 de enero de 2015, <http://www.newsweek.com/head-why-uns-childrens-fund-needs-3-billion-302827>.

situación, la organización advirtió que existe el riesgo de que una generación de niños y niñas normalicen en sus vidas estos elevados niveles de violencia.

En clave positiva, cabe destacar que durante 2014 se puso en marcha una campaña mundial impulsada por la ONU con el propósito de poner fin al reclutamiento de menores y al uso de niños y niñas por parte de las fuerzas de seguridad oficiales en contextos de conflicto antes de

2016. Aunque la campaña –denominada *Children, No Soldiers*– se focaliza en actores estatales, también busca comprometer a actores armados no estatales, teniendo en cuenta, además, que ha aumentado el número de estos grupos que han asumido compromisos explícitos de no afectar a menores con sus prácticas. Según el informe del secretario general, durante 2013 al menos nueve organizaciones armadas no estatales declararon públicamente que prohibían el reclutamiento de niños y niñas.¹²

Tabla 1.2 Actores en conflicto que violan los derechos de los niños y las niñas, según Naciones Unidas¹³

Conflicto	Reclutamiento y utilización de menores	Asesinato y mutilación	Violaciones y otras formas de violencia sexual	Ataques a colegios u hospitales
Afganistán	-Policía Nacional Afgana, incluyendo la Policía local* -Red Haqqani -Hezb-e-Islami de Gulbuddin Hekmatyar -Fuerzas talibanes, incluyendo el Frente Tora Bora, Jamat Sunat al-Dawa Salafia y la red de Latif Mansur	-Red Haqqani -Hezb-e-Islami de Gulbuddin Hekmatyar -Fuerzas talibanes, incluyendo el Frente Tora Bora, Jamat Sunat al-Dawa Salafia y la red de Latif Mansur	--	-Fuerzas talibanes, incluyendo el Frente Tora Bora, Jamat Sunat al-Dawa Salafia y la red de Latif Mansur
África Central (LRA)	-LRA	-LRA	-LRA	--
Colombia	-Ejército de Liberación Nacional (ELN) -Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP)			
Filipinas	-Abu Sayyaf -Combatientes de Liberación Islámica de Bangsamoro -Frente Moro de Liberación Islámica (FMLI)* -Nuevo Ejército del Pueblo (NPA)			
Iraq	-Estado Islámico del Iraq (ISI)/Al-Qaeda en el Iraq (AQ-I)	-Estado Islámico del Iraq (ISI)/Al-Qaeda en el Iraq (AQ-I)	--	-Estado Islámico del Iraq (ISI)/Al-Qaeda en el Iraq (AQ-I)
Malí	-Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MNLA) -Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO) -Ansar Dine		-Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MNLA) -Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO) -Ansar Dine	

12. Véase “La confluencia de esfuerzos globales contra el reclutamiento de menores” en el capítulo 5 (Oportunidades de paz para 2015).

13. La información de esta tabla ha sido extraída del 13º informe anual del secretario general de la ONU *Los niños y los conflictos armados*, que cubre el periodo entre enero y diciembre de 2013. Asamblea General y Consejo de Seguridad de la ONU, *Los niños y los conflictos armados. Informe del Secretario General, A/68/878-S/2014/339*, 15 de mayo de 2014. El listado identifica actores que reclutan o utilizan menores, matan o mutilan niños y niñas, cometen violaciones u otras formas de violencia sexual contra los menores o llevan a cabo ataques contra colegios y/o hospitales en situaciones de conflicto armado de entre los conflictos incluidos en la agenda del Consejo de Seguridad de la ONU. El informe del secretario general –y la tabla en este capítulo, basada en los anexos I y II– incluye sólo información contrastada por la ONU, lo que implica que en la práctica puede haber muchos más casos de actores perpetradores de dichas violaciones que no se recojan en el informe por diversos factores.

Conflicto	Reclutamiento y utilización de menores	Asesinato y mutilación	Violaciones y otras formas de violencia sexual	Ataques a colegios u hospitales
Myanmar	<ul style="list-style-type: none"> -Democratic Karen Benevolent Army -Ejército para la Independencia de Kachin -Ejército de Liberación Nacional Karen -Consejo de Paz del Ejército de Liberación Nacional Karen -Ejército Karenni -Ejército del Estado de Shan-Sur -Tatmadaw Kyi, incluidas las fuerzas integradas de guardias fronterizos* -Ejército Unificado del Estado de Wa (EUEW) 	--	--	--
Nigeria		-Boko Haram	-Boko Haram	
RCA	<ul style="list-style-type: none"> -Coalición ex-Seleka y grupos armados asociados, incluyendo Convención de Patriotas por la Justicia y la Paz (CPJP)*, Convención de Patriotas por la Justicia y Paz Fundamental (CPJP-fundamentale), Frente Democrático del Pueblo Centroafricano (FDPC) y Unión de Fuerzas Democráticas para la Unidad (UFDU)* -Milicias de defensa locales conocidas como "antibalaka" 	<ul style="list-style-type: none"> -Coalición ex-Seleka y grupos armados asociados, incluyendo CPJP*, CPJP-fundamentale, FDPC y UFDU* -Milicias de defensa locales conocidas como "antibalaka" 	<ul style="list-style-type: none"> -Coalición ex-Seleka y grupos armados asociados, incluyendo CPJP*, CPJP-fundamentale, FDPC y UFDU* 	<ul style="list-style-type: none"> -Coalición ex-Seleka y grupos armados asociados, incluyendo CPJP*, CPJP-fundamentale, FDPC y UFDU*
RDC	<ul style="list-style-type: none"> -Alianza de Fuerzas Democráticas (AFD) -Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC)* -Fuerzas Democráticas para la Liberación de Rwanda (FDLR) -Frente de Resistencia Patriótica de Ituri (FRPI) -Alianza Mayi-Mayi de Patriotas por un Congo Libre y Soberano (APCLS) "Coronel Janvier" -Grupo Mayi-Mayi "Lafontaine" y antiguos elementos de la coalición de Resistencia Patriótica Congoleña (PARECO) -Mayi-Mayi Simba "Morgan" -Movimiento 23 de Marzo (M23) -Mayi-Mayi Kata Katanga -Defensa de Nduma para el Congo/Cheka -Mayi-Mayi Nyatura 	<ul style="list-style-type: none"> -Alianza de Fuerzas Democráticas (AFD) -Defensa de Nduma para el Congo/Cheka 	<ul style="list-style-type: none"> -Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC)* -Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) -Frente de Resistencia Patriótica de Ituri (FRPI) -Mayi-Mayi Simba "Morgan" -Movimiento 23 de Marzo (M23) 	<ul style="list-style-type: none"> -Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) -Frente de Resistencia Patriótica de Ituri (FRPI)
Somalia	<ul style="list-style-type: none"> -Al-Shabaab -Ahlu Sunna Wal Jama'a (ASWJ) -Fuerzas Armadas Nacionales de Somalia* 	<ul style="list-style-type: none"> -Al-Shabaab -Fuerzas Armadas Nacionales de Somalia* 	--	--
Sudán del Sur	<ul style="list-style-type: none"> -Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán (SPLA)* -Grupos armados de la oposición, incluidos algunos miembros del SPLA en la oposición -Ejército Blanco 	<ul style="list-style-type: none"> -Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán (SPLA)* -Grupos armados de la oposición, incluidos algunos miembros del SPLA en la oposición 	--	--

Conflicto	Reclutamiento y utilización de menores	Asesinato y mutilación	Violaciones y otras formas de violencia sexual	Ataques a colegios u hospitales
Sudán	-Fuerzas del Gobierno, incluidas las Fuerzas Armadas Sudanesas (FAS), las Fuerzas de Defensa Popular y las fuerzas de policía del Sudán (Fuerzas de Inteligencia Fronterizas y la Policía de Reserva Central) -Movimiento por la Justicia y la Igualdad -Milicias partidarias del Gobierno -Ejército de Liberación del Sudán/Facción de Abdul Wahid -Ejército de Liberación del Sudán/Facción Minni Minawi -Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán-Norte (SPLM-N)	--	--	--
Siría	-Ahrar al-Sham al-Islami -Ejército Libre de Siria, grupos afiliados -Estado Islámico de Iraq y Sham (ISIS) -Jhabat al-Nusra -People Protection Units (YPG)	-Ahrar al-Sham al-Islami -Fuerzas del Gobierno, incluyendo las Fuerzas de Defensa Nacional y las milicias Shabbiha -Estado Islámico de Iraq y Sham (ISIS) -Jhabat al-Nusra	-Fuerzas del Gobierno, incluyendo las Fuerzas de Defensa Nacional y las milicias Shabbiha	-Fuerzas del Gobierno, incluyendo las Fuerzas de Defensa Nacional y las milicias Shabbiha
Yemen	-Movimiento Houthi/Ansar Allah -Al-Qaeda en la Península Árabe/Ansar al-Sharia -Fuerzas del Gobierno, incluidas las Fuerzas Armadas de Yemen, la Primera División Blindada, la Policía Militar, las Fuerzas Especiales de Seguridad y la Guardia Republicana -Milicias partidarias del Gobierno, incluidos los salafistas y los Comités Populares	--	--	--

- Los grupos armados aparecen en esta tabla respetando la denominación usada en la versión en español del informe del secretario general de la ONU, que puede coincidir o no con la utilizada para estos grupos a lo largo del informe Alerta.

- Se identifican en negrita los actores que han aparecido durante más de cinco años consecutivos en los anexos de los informes anuales del secretario general de la ONU sobre los niños y los conflictos armados, y que se consideran, por tanto, como perpetradores persistentes.

- Aparecen con el signo * aquellos actores que han concertado un plan de acción con las Naciones Unidas.

Ciudades y conflictos armados

A lo largo de 2014, las ciudades volvieron a constituir escenarios principales de la confrontación violenta en numerosos conflictos, permitiendo visualizar el impacto de las disputas a nivel local. **Asegurar el control de ciudades, y muchas veces de capitales a nivel nacional o provincial –por su carácter simbólico, por su relevancia estratégica o por su importancia en las economías de guerra–, suele ser una de las prioridades de numerosos actores armados a nivel global.**¹⁴ En consecuencia, las ciudades fueron territorio de combates, de cruentos aten-

tados y ataques explosivos; padecieron graves daños en sus infraestructuras, en su patrimonio histórico y cultural, y en sus redes de transporte; y vivieron la huida masiva de amplios sectores de su población o, en algunos casos, se convirtieron en receptoras improvisadas de flujos de personas refugiadas y desplazadas que llevaron al límite su capacidad para ofrecer servicios básicos a la población local y a quienes llegaron en busca de un lugar más seguro huyendo de la violencia.

Durante 2014, diversas ciudades en todo el mundo tuvieron –a su pesar– un papel protagónico en el marco

14. Jo Beall, Tom Goodfellow y Dennis Rogers, *Cities and Conflict*, Crisis States Research Centre, London School of Economics, junio de 2010, <http://www.lse.ac.uk/internationalDevelopment/research/crisisStates/download/Policy%20Directions/Cities%20and%20Conflict.pdf>.

de numerosos conflictos armados. Es posible encontrar ejemplos en todos los continentes. En Asia, por ejemplo, **la ciudad de Peshawar fue uno de los epicentros de los múltiples conflictos que vive Pakistán. La urbe acaparó la atención internacional a finales de año tras ser escenario de un ataque contra una escuela que causó la muerte a más de un centenar de niños y niñas.** Capital de la provincia de Khyber Pakhtunkhwa, la relevancia de Peshawar en el marco del conflicto ha estado determinada por su ubicación estratégica en la ruta hacia Afganistán y por su proximidad a las Áreas Tribales Federalmente Administradas (FATA), convirtiéndola en un área de interés para grupos insurgentes que operan en ambos lados de la frontera. Pero su situación no es excepcional, ya que otras dos capitales de provincia pakistaníes, Quetta (Baluchistán) y Karachi (Sindh), también se han erigido en escenarios clave para los diversos conflictos y tensiones que afectan al país. Las tres tienen en común el haberse constituido en bases operativas y financieras de organizaciones armadas y de redes criminales muchas veces vinculadas a estos grupos; además de verse afectadas por crecientes dinámicas de enfrentamiento sectario –principalmente entre comunidades sunníes y shííes–; y registrar unos elevados niveles de militarización.¹⁵

En el continente americano, **la situación de muchas ciudades en Colombia sirvió de recordatorio de la persistencia de la violencia y de los desafíos de la transformación del conflicto a largo plazo**, incluso en un contexto donde había negociaciones de paz formalizadas y en los que el nivel de los enfrentamientos se redujo respecto a períodos anteriores. Así, a finales de 2014 un informe de CICR alertaba de la situación humanitaria que vivían 39 ciudades colombianas afectadas por el conflicto armado y por la violencia armada de bandas criminales.¹⁶ En Europa destacó el caso de Ucrania, donde diversas ciudades del este del país se erigieron en espacios a conquistar en el marco de la lucha entre las fuerzas gubernamentales y milicias pro-rusas. **Localidades como Lugansk, Sloviansk, las ciudades portuarias de Mariupol y Novoazovsk, o la ciudad industrial de Donetsk fueron algunos de los principales escenarios de combates y de la pugna por asegurar el control de infraestructuras clave.** La disputa por el emblemático aeropuerto en Donetsk –que quedó totalmente en ruinas– tuvo su símil a miles de kilómetros de distancia, en el norte de África, en los intensos combates entre milicias de diverso signo por el control del aeropuerto de Trípoli, la capital de Libia.

Durante 2014, Trípoli se convirtió en símbolo de la inestabilidad y la fragmentación política del país, por la escalada de violencia en la ciudad –la más grave desde 2011– y por convertirse en sede de uno de los dos que reivindican autoridad sobre Libia –el otro Ejecutivo, reconocido internacionalmente, buscó refugio en el este, en la localidad de Tobruk. Adicionalmente, **Trípoli, y también Bengasi (este), se vieron severamente afectadas por el conflicto, dado el uso indiscriminado de la violencia en estas urbes por parte de los múltiples grupos armados que operan en el país.** Informes de la ONU alertaron específicamente sobre el impacto en estas ciudades, las consecuencias para sus habitantes y sus infraestructuras,

Durante 2014 diversas ciudades en todo el mundo tuvieron un papel protagónico en numerosos conflictos armados, incluyendo Peshawar en Pakistán, Donetsk y Lugansk en Ucrania, o Trípoli y Bengasi en Libia

teniendo en cuenta los ataques aéreos y el uso de una gran variedad de armas de fuego ligeras y pesadas –incluyendo morteros, arsenales antiaéreos y tanques– en zonas densamente pobladas.¹⁷ En Trípoli, la escalada de violencia también supuso significativos recortes en los servicios de electricidad, de agua potable, de gas y la falta de abastecimiento de alimentos básicos. Los combates en la capital provocaron significativos daños en infraestructuras civiles, incluyendo hospitales, edificios residenciales y comercios. Más allá de Trípoli y Bengasi, otras localidades se convirtieron, literalmente, en “ciudades fantasma”. Fue el caso de Bin Jawad, una ciudad costera próxima al principal puerto petrolero de Libia (Sidra), que quedó atrapada en medio de la línea de batalla de los dos gobiernos rivales. Toda la población de Bin Jawad –unos 11.000 habitantes, según estimaciones–, abandonó la urbe tras la intensificación de los bombardeos que buscaban expulsar de la zona a milicias aliadas al Gobierno de Trípoli.¹⁸

En Oriente Medio numerosas ciudades escenificaron a escala local la magnitud de los conflictos. Ciudades divididas como Jerusalén o Hebrón continuaron evidenciando la fractura entre palestinos e israelíes y el impacto de las políticas de ocupación. A mediados de 2014, Gaza volvió a ser el principal territorio de confrontación, con unos niveles de letalidad y destrucción no registrados en años, en el marco de los recurrentes ciclos de violencia del conflicto palestino-israelí. En Iraq, Bagdad continuó siendo uno de los principales escenarios de la violencia periódica en el país –en especial los barrios shííes de la ciudad, que padecieron numerosos y violentos atentados–, aunque el foco de la atención internacional se desplazó hacia el norte, ante el avance de Estado Islámico (ISIS) sobre la segunda urbe del país, Mosul, y los masivos desplazamientos de población que desbordaron las capacidades de acogida de Erbil y otras ciudades del Kurdistán iraquí.

15. Véase “Violencia urbana en Pakistán: Peshawar, Quetta y Karachi, escenarios de conflictos y tensiones” en el capítulo 6 (Escenarios de riesgo para 2015).

16. EFE, “CICR alerta sobre situación humanitaria en 39 ciudades de Colombia”, *EFE*, 29 de enero de 2015, <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/cicr-alerta-sobre-situacion-humanitaria-39-ciudades-de-articulo-486416>.

17. UNSMIL y UNHCR, *Overview of International Human Rights and Humanitarian Law During the Ongoing Violence in Libya*, 4 de septiembre de 2014, http://www.ohchr.org/Documents/Countries/LY/OverviewViolationsLibya_UNSMIL_OHCHR_Sept04_en.pdf.

18. IRIN, “Inside Libya’s ghost town”, *IRIN*, 27 de enero de 2015, <http://www.irinnews.org/report/101052/inside-libya-s-ghost-town>.

En Siria, la ciudad de Kobane, fronteriza con Turquía, se erigió en un símbolo de la lucha por contener a ISIS, liderada principalmente por fuerzas kurdas durante el segundo semestre de 2014. Los ataques supusieron elevadísimos niveles de destrucción de la localidad.

No obstante, fue quizá Aleppo una de las urbes en las que se hizo más evidente –durante todo el año– lo que significa para una ciudad estar en medio del fuego cruzado de los bandos en disputa. Aleppo, la mayor ciudad de Siria y motor económico del país junto a Damasco antes del inicio de la guerra, se convirtió a mediados de 2012 en uno de los principales territorios de batalla entre diversos grupos armados rebeldes y las fuerzas del régimen de Bashar al-Assad. Desde entonces, la urbe permanece dividida en áreas controladas por las tropas gubernamentales (mayoritariamente en el oeste) y zonas bajo dominio insurgente (en el sector oriental de la ciudad). A lo largo de 2014, las fuerzas del régimen intentaron consolidar posiciones desde el norte, pero a finales de año no habían conseguido cercar la ciudad como sí hicieron con el segundo bastión rebelde, Homs, que fue prácticamente controlado por las tropas de al-Assad durante 2014.¹⁹ A finales de 2014 grandes áreas de Aleppo estaban en ruinas, plagadas de edificios destruidos y escombros, sobre todo en la zona este de la ciudad, donde el régimen intensificó su campaña de ataques aéreos con barriles bomba. Según informaciones de prensa, la mayor parte de los residentes había abandonado la zona, aunque entre 200.000 y 300.000 personas continuaban viviendo en el área porque no querían, o no podían, abandonarla. Paradójicamente, muchas personas que seguían en la ciudad preferían quedarse cerca de las líneas de batalla. Desde su punto de vista era preferible buscar mecanismos para protegerse de los francotiradores y mantenerse en una zona donde los ataques aéreos eran menos frecuentes, ya que las fuerzas del régimen evitaban lanzar bombas cerca de sus propias tropas.²⁰ Las áreas cercadas enfrentaban problemas para acceder a alimentos y medicinas, en muchas zonas no había electricidad y apenas combustible, lo que había llevado a muchas personas a cortar los árboles de espacios públicos para intentar contar con una fuente de energía.

Aleppo ha sufrido también graves daños en su patrimonio arqueológico, una pérdida de incalculable valor teniendo en cuenta que la urbe es una de las más antiguas del mundo –aparece mencionada en textos egipcios del siglo

XX antes de Cristo– y cuenta con más de 2.000 sitios de relevancia histórica, incluyendo su casco central declarado patrimonio de la Humanidad.²¹ El colapso del minarete de la mezquita omeya de Aleppo en abril de 2013 acrecentó los llamamientos a las partes para evitar la destrucción y el saqueo de sitios arqueológicos (un fenómeno que también se ha observado en otros contextos, como en la destrucción de sitios religiosos, mausoleos y preciados manuscritos en la ciudad de Tombuctú en Malí, en 2013, o en Mosul, por parte de ISIS, en 2014). Durante 2014, Aleppo también estuvo en el foco de los esfuerzos por conseguir una salida política a la crisis siria. El enviado especial de la ONU, Staffan de Mistura, intentó que las partes alcanzaran un compromiso para congelar las hostilidades y convertir a la ciudad en un modelo de tregua que, posteriormente, pudiera ser replicable en otras zonas del país. Hasta finales de año sus esfuerzos no habían tenido éxito.

Cabe destacar también que **en muchos contextos se hace difícil trazar una frontera clara entre la violencia política y la de carácter criminal, y entre actores movilizados ideológicamente o por intereses criminales.**²² Esta difusión de fronteras

puede ser especialmente notoria en contextos urbanos y eso explica que la preocupación internacional sobre el impacto de la violencia en las ciudades contemple, pero a la vez trascienda, las dinámicas de violencia política o de conflictos armados en su definición más convencional.²³ En este contexto, desde una perspectiva teórica se han desarrollado conceptos como “ciudades frágiles”, que han abordado los retos de las urbes a la hora de proveer seguridad, desarrollo y bienestar a la ciudadanía, las fracturas en el contrato social entre el gobierno local y la población, y la puesta en marcha de estructuras paralelas de gobernanza y control ante la ausencia de la autoridad local, entre otros temas.²⁴ Tomando como referencia las reflexiones sobre los Estados frágiles o fallidos, esta “fragilidad” aplicada a las ciudades es entendida como un concepto continuo más que estático, ya que dentro de una misma ciudad áreas estables y funcionales pueden coexistir con zonas severamente afectadas por la violencia. Y esta fragilidad no se circunscribe a ciudades en países afectados por conflictos armados o que atraviesan períodos caracterizados como posbélicos o de “post-conflicto”. De hecho, se estima que 46 de las 50 ciudades más violentas del mundo en 2013 no estaban en países afectados por conflictos armados. En su gran mayoría,

19. Martin Chulov, “Syrian rebels prepare to defend ruined Aleppo as troops and militias close in”, *The Guardian*, 23 de diciembre de 2014, <http://www.theguardian.com/world/2014/dec/23/syria-battle-for-aleppo>.

20. Christopher Reuter, “Waiting to Die in Aleppo”, *Der Spiegel*, 24 de septiembre de 2014, <http://www.spiegel.de/international/world/death-and-dying-in-aleppo-as-syria-civil-war-rages-on-a-993123.html>.

21. Heritage for Peace, *Protection of Cultural Heritage during Armed Conflict Situation Report: The Aleppo No Strike List*, 4 de julio de 2013, <http://www.heritageforpeace.org/news/no-strike-list-for-aleppo/>.

22. Ekaterina Stepanova, “Armed conflict, crime and criminal violence”, capítulo 2, *SIPRI Yearbook 2010*, SIPRI, 2010, <http://www.sipri.org/yearbook/2010/02>.

23. La definición de conflicto armado de la Escuela de Cultura de Pau excluye la delincuencia común y se centra en las dinámicas de violencia vinculadas a demandas de autodeterminación y autogobierno; a aspiraciones identitarias; a la oposición al sistema político, económico o ideológico de un Estado o a la política de un gobierno; y al control de recursos y territorios.

24. Robert Muggah, “Deconstructing the fragile city: exploring insecurity, violence and resilience”, *Environment & Urbanization*, Vol.26, no2, pp. 345-358, 2014.

estas urbes se situaban en el continente americano. Este panorama a nivel de ciudades tiene una correlación directa con la realidad de la violencia a nivel global ya que, según estudios, sólo una de cada diez muertes producidas como consecuencia de acciones violentas tiene lugar en contextos de conflicto armado o de ataques terroristas. Se estima que la gran mayoría de las víctimas mortales de la violencia armada se produce a causa de asesinatos y homicidios.²⁵

Más allá de la naturaleza de la violencia en cada contexto particular, las aproximaciones a los conflictos desde la perspectiva de las ciudades destacan la relevancia de concebir las urbes como un espacio, a escala —en conflictos de todo tipo—, para identificar desafíos, pero también oportunidades para impulsar transformaciones y cambios que permitan romper el ciclo de la violencia.²⁶ **Las ciudades pueden convertirse en el primer territorio para buscar vías de entendimiento y para poner en marcha iniciativas de mediación, tregua y programas de rehabilitación o prevención de la violencia.** Poner atención a las ciudades en contextos posbélicos es de especial importancia, advierten algunos analistas, ya que durante un tiempo la fatiga asociada al conflicto puede suprimir otras tensiones, pero éstas pueden aflorar en contextos de frustración de expectativas y conducir nuevamente a expresiones violentas.²⁷ En este sentido, las soluciones políticas requieren una visión de largo plazo en lo referente a los espacios urbanos, que refuercen las capacidades de la ciudad para gestionar las consecuencias del conflicto y que favorezcan la recuperación de la ciudad en su dimensión física, económica, política y social.

Embargos de armas

En virtud del Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad de la ONU puede adoptar medidas coercitivas para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales, que van desde sanciones económicas o de otra índole hasta la intervención militar internacional.²⁸ El empleo de sanciones obligatorias tiene por objeto ejercer presión sobre un Estado o entidad para que cumpla con los objetivos fijados por el Consejo de Seguridad sin necesidad de recurrir al uso de la fuerza.²⁹ Las sanciones pueden ser económicas y comerciales, en sentido amplio; o medidas más selectivas, como embargos

de armas, prohibiciones de viajar, restricciones financieras o diplomáticas, o una combinación de ambas cosas, de tipo selectivo y de tipo general. Los embargos de armas de Naciones Unidas son impuestos por resoluciones adoptadas en virtud del artículo 41 del Capítulo VII de la Carta. Al menos nueve de los 15 Estados miembros del Consejo de Seguridad de la ONU deben apoyar la resolución, y ninguno de los miembros permanentes del Consejo (EEUU, Rusia, China, Francia y Reino Unido) debe vetarla. Hay dos tipos de embargos del Consejo de Seguridad: los voluntarios y los obligatorios. Los Estados miembros de Naciones Unidas deben cumplir los embargos de armas obligatorios.

Este apartado sólo hace referencia a los embargos de armas impuestos o vigentes por organizaciones internacionales, y no incluye los embargos y sanciones impuestos por Estados de forma unilateral. Además de la ONU, organizaciones como la Liga Árabe o la UE también establecen embargos de armas vinculantes para los Estados miembros de sus propias organizaciones, que en unos casos responden a la implementación de los embargos de armas que impone Naciones Unidas (como por ejemplo, el embargo de armas a RCA impuesto en el año 2013) y, en otros casos, a iniciativas propias, como es el caso de las medidas adoptadas contra Siria en 2011 o contra Rusia en 2014, por parte de la UE. Los embargos de la UE se imponen mediante Posiciones Comunes adoptadas de forma unánime por el Consejo de la UE en el marco de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC). En el caso de la OSCE los embargos son voluntarios. Otras organizaciones regionales como la UA y ECOWAS disponen de mecanismos similares aunque en la actualidad no existe ningún embargo de armas establecido por estas organizaciones.

En total, 12 países y la organización al-Qaeda (y las entidades e individuos vinculados a ella, como las milicias talibán) se vieron sometidos a embargos de armas del Consejo de Seguridad de la ONU en 2014, sin cambios respecto al año anterior. En seis de estos países (RDC, Iraq, Líbano, Liberia, Somalia y Sudán) los embargos solo afectaban a diversos actores no estatales, y no al Gobierno. En lo concerniente a la UE, en abril de 2014 la organización decidió poner fin al embargo de armas sobre Guinea, cuyo establecimiento databa de 2009, a raíz de la escalada de la violencia y la represión ese año por parte de la

25. Declaración de Ginebra sobre la Violencia Armada y el Desarrollo, *Carga Global de la Violencia Armada: Encuentros Letales*, Cambridge: Cambridge University Press, 2011.

26. CinC, Why research cities that experience ethno national conflict? Conflict in Cities and the Contested State, universidades de Cambridge, Queen's Belfast y Exeter, noviembre de 2012, <http://www.urbanconflicts.arct.cam.ac.uk/downloads/briefing-paper-1>.

27. Jo Beall, Tom Goodfellow y Dennis Rogers, *Cities and Conflict*, Crisis States Research Centre, London School of Economics, junio de 2010, <http://www.lse.ac.uk/internationalDevelopment/research/crisisStates/download/Policy%20Directions/Cities%20and%20Conflict.pdf>.

28. Comité de Sanciones del Consejo de Seguridad de la ONU, <http://www.un.org/spanish/sc/committees>.

29. Los mecanismos de sanciones, y en concreto los embargos de armas, han sido utilizados de forma desigual desde la creación de Naciones Unidas. Entre 1945 y 1989 sólo fueron utilizados en dos contextos, vinculados al proceso de descolonización: en la antigua Rodhesia del Sur (actual Zimbabue) entre 1968 y 1979 (debido a la inestabilidad interna); y en Sudáfrica entre 1977 y 1994 (por la intervención sudafricana en los países vecinos, la violencia e inestabilidad interna y el sistema de discriminación racial del Apartheid). El limitado uso de estos mecanismos durante la Guerra Fría se enmarcó, como otros instrumentos de Naciones Unidas, en la política de competencia entre bloques, por lo que el fin de este periodo supuso, como en otras áreas, un creciente activismo de la organización en este campo, facilitando la imposición de embargos de armas. Su uso también favoreció el fortalecimiento del papel de Naciones Unidas como garante de la paz y la seguridad internacionales. Además, los embargos de armas fueron progresivamente vistos como un tipo de sanciones más efectivas que las sanciones económicas, por centrarse en las élites de los Estados y en los grupos armados no estatales, limitando su impacto humanitario.

Tabla 1.3. Embargos de armas de la ONU, UE, OSCE y la Liga Árabe en 2014

País*	Entrada en vigor	País	Entrada en vigor
Embargos decretados por Naciones Unidas (13)		Embargos decretados por la UE (21)	
Al-Qaeda y entidades e individuos asociados, milicias talibán **	2002	Al-Qaeda y milicias talibán**	2002
Côte d'Ivoire	2004	Belarús	2011
Corea, RPD	2006	China	1989
Eritrea	2009	Côte d'Ivoire	2004
Irán	2006	Corea, RPD	2006
Iraq (excepto al Gobierno desde 2004)	1990	Egipto	2013
Líbano (excepto al Gobierno)	2006	Eritrea	2010
Liberia (excepto al Gobierno desde 2009)	1992	Irán	2007
Libia	2011	Iraq (excepto al Gobierno desde 2004)	1990
RCA	2013	<i>Guinea</i>	<i>2009 - 2014</i>
RDC (excepto al Gobierno)	2003	Líbano (excepto al Gobierno)	2006
Somalia (excepto al Gobierno)	1992	Liberia (excepto al Gobierno desde 2008)	2001
Sudán (Darfur) (excepto al Gobierno)	2004	Libia	2011
		Myanmar	1991
Embargos decretados por la Liga Árabe (1)		RCA	2013
Siria	2011	RDC (excepto al Gobierno desde 2003)	1993
Embargos decretados por la OSCE (1)		Rusia ³⁰	2014
Armenia - Azerbaiyán (Nagorno-Karabaj)	1992	Siria	2011
		Somalia	2002
		Sudán	199
		Sudán del Sur	2011
		Ucrania ³¹	2014
		Zimbabwe	2002

* En negrita, país o grupo en una situación de conflicto armado sujeto a embargo. En cursiva, embargo finalizado.

**Embargo no ligado a un país o territorio en concreto.

Fuente: Elaboración propia a partir de Stockholm International Peace Research Institute, <http://www.sipri.org/databases/embargoes> y European Commission, http://eeas.europa.eu/cfsp/index_en.htm.

Junta Militar contra las movilizaciones pro democracia en las que más de 150 personas murieron y otras 1.700 resultaron heridas. Durante 2014 se produjo una mejora de la situación que condujo a la UE a levantar el embargo.³² En paralelo, la evolución de la situación en Ucrania y la implicación de Rusia en el conflicto ucraniano³³ provocaron que la UE decidiera establecer un embargo de armas sobre Ucrania en febrero de 2014, levantado en julio, y sobre Rusia en julio de este mismo año. En consecuencia,

al finalizar 2014 seguían vigentes 21 embargos de armas establecidos por la UE sobre 20 países y sobre al-Qaeda y las milicias talibán, embargo este último no vinculado a un país o territorio. En cuatro de estos países, además del que pesa sobre al-Qaeda y las milicias talibán, el embargo de la UE sólo afectaba a actores no estatales (RDC, Iraq, Líbano y Liberia). La **Liga Árabe** mantuvo su embargo de armas sobre **Siria** establecido en 2011 y la **OSCE** hizo lo propio respecto al embargo de armas de aplicación volun-

30. En el caso de Rusia, el embargo es relativo a la cuestión de Crimea, y no a los conflictos que afectan el Cáucaso Norte.

31. El embargo de armas sobre Ucrania fue establecido mediante un acuerdo de los países de la UE el 20 de febrero de 2014 y levantado el 16 de julio del mismo año.

32. Véase el resumen sobre Guinea en el capítulo 2 (Tensiones).

33. Véase el resumen sobre Ucrania en este capítulo.

taria que pesa sobre **Armenia y Azerbaiyán** en relación al contencioso de Nagorno-Karabaj.

En total, sumando los embargos establecidos por las diferentes organizaciones, al finalizar el año 2014 se contabilizaron **36 embargos de armas dirigidos contra un total de 23 Estados y grupos armados no estatales**,³⁴ los mismos que el año anterior. Cabe señalar que 12 de los 21 embargos establecidos por la UE responden a la implementación de los embargos del Consejo de Seguridad de la ONU.³⁵ Los nueve restantes corresponden a iniciativas europeas: Belarús, China, Egipto, Myanmar, Rusia, Siria, Sudán, Sudán del Sur y Zimbabwe.³⁶

De los 23 Estados y grupos armados no estatales señalados por la ONU, la UE, la Liga Árabe y la OSCE, **nueve hacían referencia a actores de conflictos armados activos a finales de 2014** (Libia, Myanmar, RCA, Siria, Sudán [Darfur] y Sudán del Sur y grupos armados en Iraq, Somalia y RDC –en el caso de RDC, hace referencia a los dos conflictos que padece el país), es decir, nueve embargos que afectan a 10 situaciones de conflicto armado. Ucrania, entre febrero y julio, también formó parte de esta lista. Cabría añadir **el embargo que pesa sobre al-Qaeda y las milicias talibán**, pero aunque gran parte de ambas organizaciones se podrían situar en Afganistán y Pakistán, el embargo de armas no corresponde a ningún territorio en concreto, según señala la resolución 1390.

De los otros 13 embargos, 12 tenían como objetivo países que son escenario de tensión de intensidad variable (Armenia-Azerbaiyán, Belarús, China, Côte d'Ivoire, Egipto, Eritrea, Irán, Líbano, RPD Corea, Rusia, Sudán y Zimbabwe). **Liberia** es el único país que, pese a haber superado diversos conflictos armados (1989-1996, 1999-2003) y no sufrir una situación de tensión en la actualidad, se encuentra sometido a un embargo. **En conclusión, de los 34 conflictos armados activos a finales de 2014, existían 24 casos en los que ni el Consejo de Seguridad de la ONU, ni la UE, ni la Liga Árabe ni la OSCE plantearon el establecimiento de un embargo de armas** como medida sancionadora. Además, de las 95 situaciones de crisis sociopolítica actuales, **existían 83 situaciones de mayor o menor intensidad que tampoco fueron objeto de embargos** en las que, en muchos casos, el carácter preventivo de la medida podría incidir en una reducción de la violencia.

Misiones internacionales

Otra de las dimensiones que cabe destacar en relación a la conflictividad global durante 2014 está vinculada a

las misiones internacionales y su impacto en situaciones de conflicto y tensión. **Durante el año 2014 se contabilizaron 28 misiones de la ONU en todo el mundo**, entre ellas 16 operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU, una misión política dirigida y apoyada por el Departamento de Misiones de Mantenimiento de la Paz y 11 operaciones políticas y de construcción de paz apoyadas por el Departamento de Asuntos Políticos de la ONU. En lo concerniente a la perspectiva regional, de las 28 misiones de la ONU durante 2014, más de la mitad (16) se encontraban en el continente africano, seis en Oriente Medio, tres en Asia, dos en Europa y una en América.

Existían 24 conflictos armados y 83 situaciones de tensión activas durante 2014 en los que ni la ONU ni otras organizaciones regionales establecieron embargos de armas

Por otra parte, junto a Naciones Unidas, cabe destacar la participación de otras organizaciones de carácter regional en tareas militares, políticas y de construcción de paz, como la UE (19 misiones en África, Asia, Europa y Oriente Medio), la OSCE (con 17 misiones en el ámbito europeo y centroasiático), la OTAN (cinco misiones en Europa, Asia, África y Oriente Medio), la UA (tres misiones en África), ECOWAS (una misión en África), la OEA (tres misiones en América), la CEI (una misión en Europa) y cinco operaciones de carácter multilateral bajo el paraguas de países o grupos de países, lo que ofrece un total de 82 misiones internacionales durante 2014, una misión menos que el año anterior. Del total de misiones, **seis concluyeron su labor a lo largo del año, y se establecieron otras siete misiones, por lo que a finales del año había 76 misiones activas** en los cinco continentes.

Si se añade a la presencia de Naciones Unidas la del resto de organizaciones regionales, África siguió siendo el continente donde hubo un mayor número de misiones internacionales activas durante 2014 (34), seguida de Europa (22), Asia (12), Oriente Medio (10) y América (cuatro). Estas cifras ponen de manifiesto que África se ha ido convirtiendo desde finales de los años noventa del siglo XX en el laboratorio de ideas de la comunidad internacional en el campo de la paz, la defensa de los derechos humanos, la cooperación al desarrollo y la seguridad internacional desde el fin de la Guerra Fría, con un incremento constante no exento de críticas. En paralelo, cabe destacar que más de la **mitad de las intervenciones en el continente africano tenían una clara dimensión político-militar, mientras que en el resto del mundo predominaron las intervenciones de carácter civil y policial**, a excepción de Haití, Afganistán, India-Pakistán, Chipre, Kosovo, Bosnia-Herzegovina, Transdniestria y Oriente Medio. Cabe destacar que la MONUSCO se convirtió en la primera operación de la ONU en desplegar aviones no

34. Entre éstos, existe un embargo de armas voluntario, impuesto por la OSCE sobre Armenia y Azerbaiyán en 1992.

35. En el caso de Sudán, la UE estableció el embargo para el conjunto del país en 1994 y el Consejo de Seguridad de la ONU para la región de Darfur en 2004, al que se ha añadido el embargo de armas a Sudán del Sur en el año 2011. En el caso de Irán los embargos establecidos por ambas organizaciones responden a diferentes tipos de armamento.

36. No están incluidos los países sobre los que pesan otro tipo de sanciones como congelación de fondos y otros recursos económicos, ni restricciones de entrada y prohibición de viajar de algunos de sus ciudadanos, como son Guinea-Bissau, Haití, Moldova y Túnez. *European Commission, Restrictive measures in force* (Article 215 TFEU), enero de 2015, http://eeas.europa.eu/cfsp/sanctions/docs/measures_en.pdf.

Tabla 1.4. Misiones internacionales en 2014*

ONU (28)	UE (19)	OSCE (17)
Afganistán (UNAMA) -2002-	Afganistán (EUPOL Afghanistan) -2002-	Albania (Presencia de la OSCE en Albania) -1997-
África Central (UNOCA) -2011-	Bosnia y Herzegovina (EUFOR ALTHEA) -2004-	Armenia (Oficina de la OSCE en Yereván) -2000-
	Cuerno de África (EUCAP NESTOR) -2012-	Azerbaiyán (Oficina de la OSCE en Bakú) -2000-
África Occidental (UNOWA) -2001-	Georgia – Rusia (EUMM Georgia) -2008-	Bosnia y Herzegovina (Misión de la OSCE en ByH) -1995-
Altos del Golán (UNDOF) -1974-	Kosovo (EULEX Kosovo) -2008-	Kazajstán (Centro de la OSCE en Astana) -1998-
Asia Central (UNRCCA) -2007-	Libia (EUBAM Libia) -2013-	Kirguistán (centro de la OSCE en Bishek) -1999-
Burundi (BNUB) -2011-	Malí (EUTM Malí) -2013-	Kosovo (OMIK, Misión de la OSCE en Kosovo) -1996-
Chipre (UNFICYP) -1964-	Malí (EUCAP SAHEL Malí) -2014-	Macedonia, ERY (Misión de la OSCE en Skopje) -1992-
Côte d'Ivoire (ONUCI) -2004-	Moldova – Ucrania (EUBAM) -2005-	Moldova (Misión de la OSCE en Moldova) -1993-
Guinea-Bissau (UNIOGBIS) -2010-	Níger (EUCAP SAHEL Níger) -2012-	Montenegro (Misión de la OSCE en Montenegro) -2006-
	RCA (EUFOR RCA) -2014-	
Haití (MINUSTAH) -2004-	<i>RDC (EUPOL RDC) 2007-2014</i>	Serbia (Misión de la OSCE en Serbia) -2006-
India y Pakistán (UNMOGIP) -1949-	RDC (EUSEC RDC) -2005-	Tayikistán (Oficina de la OSCE en Dushanbe) -1994-
Iraq (UNAMI) -2003-	Somalia (EUNAVFOR Somalia) -2008-	Turkmenistán (Centro de la OSCE en Ashgabad) -1999-
Israel-Palestina (UNSCO) -1994-	Somalia (EUTM Somalia) -2010-	Ucrania (Coordinador de Proyecto de la OSCE en Ucrania) -1999-
Kosovo (UNMIK) -1999-	<i>Sudán del Sur (EUAVSEC South Sudan) 2012-2014</i>	Ucrania (Misión de Monitoreo Especial de la OSCE en Ucrania) -2014-
Líbano (UNIFIL) -1978/2006-	Territorios Palestinos (EU BAM Rafah) -2005-	Ucrania (Misión de Observación de la OSCE en los puestos de control rusos Gukovo y Donetsk) -2014-
	Territorios Palestinos (EUPOL COPPS) -2006-	
Líbano (UNSCOL) -2007-	Ucrania (EUAM Ucrania) -2014-	Uzbekistán (Coordinador de Proyecto de la OSCE en Uzbekistán) -2006-
Liberia (UNMIL) -2003-	OTAN (5)	CEI (1)
Libia (UNSMIL) -2011-	Afganistán (ISAF) 2001-2014, reemplazada por Resolute Support Mission -2015-	Moldova (Transdniestria) -1992
Malí (norte) (MINUSMA) -2013-		
Oriente Medio (UNTSO) -1948-	Cuerno de África (Operación Ocean Shield) -2009-	
RCA (MINUSCA)** -2014-	Serbia – Kosovo (KFOR) -1999-	OEA (3)
RDC (MONUSCO) -1999/2010-		Belize-Guatemala (OAS/AZ Office) -2003-
Sáhara Occidental (MINURSO) -1991-	Europa-Mar Mediterráneo (Operation Active Endeavour) -2001-	Colombia (MAPP OEA) -2004-
<i>Sierra Leona (UNIPSIL) 2008-2014</i>	Somalia (Asistencia de la OTAN a la AMISOM) -2007-	Colombia – Ecuador (MIB OEA) -2008-
	UA (3)	Otras misiones (5)
Somalia (UNSOM) -2013-	África Central (LRA) (Iniciativa de Cooperación Regional contra el LRA, ICR/LRA) -2012-	<i>Côte d'Ivoire (Operación Licorne, Francia) 2003-2014³⁷</i>
Sudán – Sudán del Sur (UNISFA) -2011-	<i>RCA (MISCA)** 2013-2014</i>	Egipto e Israel (MFO) -1982-
	Somalia (AMISOM) -2007-	Hebrón, Palestina (TPIH 2) -1997-
Sudán (Darfur) (UNAMID) -2007-	ECOWAS (1)	Islas Salomón (RAMSI) -2003-
Sudán del Sur (UNMISS) -2009-	Guinea Bissau (ECOMIB) -2012-	RPD Corea y Rep. Corea (NNSC) -1953-

* Se incluye el año de inicio de la misión. En cursiva, misiones finalizadas durante 2014.

**La misión de construcción de paz BINUCA (2009-2014) fue incorporada en la MINUSCA en 2014. A su vez, la misión de la UA en el país (MISCA) transfirió su autoridad a la MINUSCA.

37. La Operación Licorne o Force Licorne es el nombre que recibe la misión de mantenimiento de la paz francesa de apoyo a la misión de la ONU en el país, ONUCI. El 1 de enero de 2015 el contingente militar de Licorne dejó de funcionar como tal y volvió a enmarcarse dentro de las Fuerzas Armadas francesas desplegadas en Côte d'Ivoire.

tripulados para llevar a cabo tareas de vigilancia, decisión que generó una cierta controversia. La OTAN, no obstante, hace años que los utiliza en sus acciones de combate en Afganistán.

En este sentido, el creciente recurso al Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas en el diseño de las misiones de paz de Naciones Unidas está comportando una mayor participación en escenarios de violencia con un mandato que entraña cada vez más el uso de la fuerza de forma ofensiva en lugar de defensiva. Estas misiones, de carácter multidimensional, se establecen en contextos cada vez más violentos, con mandatos y agendas cada vez más complejas, como evidencia el hecho de **que el acumulado de víctimas mortales de efectivos de las misiones de la ONU se haya multiplicado desde el fin de la Guerra Fría, pasando de 866 víctimas mortales entre 1948 a 1991 a 3.315 entre 1991 y finales de 2014.** Durante el año 2014 murieron 125 cascos azules, cifra que supera la media anual de 106 cascos azules fallecidos durante el periodo 1991-2014, cinco veces superior a la media anual de 20 cascos azules fallecidos en el periodo previo, entre 1948 y 1991. No obstante, este aumento debe relativizarse ya que aunque estas cifras suponen un incremento de fallecidos entre las filas de las misiones de la ONU, si las comparamos con operaciones como la AMISOM (UA) en Somalia o la ISAF (OTAN) en Afganistán, entre otras, lugares donde han muerto centenares de efectivos, la conclusión es que las misiones de la ONU son menos peligrosas que las operaciones de otras organizaciones regionales y coaliciones ad hoc. Son otros factores, según diversos analistas, como el carácter de la misión, el contexto de violencia y las medidas de seguridad y protección los que pueden dar alguna luz sobre la letalidad en las misiones.

Cabe destacar que seis misiones concluyeron sus actividades durante 2014: la misión de la ONU en Sierra Leona (UNIPSIL); las misiones de la UE en RDC y en Sudán del Sur (EUPOL RDC y EUAVSEC South Sudan, respectivamente); la misión de la UA en RCA (MISCA), que transfirió su autoridad a la nueva misión de la ONU en el país (MINUSCA); la misión de apoyo de Francia a la ONUCI (Force Licorne); y por último, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en Afganistán (ISAF). Los países que centraron la atención de la comunidad internacional en términos de mantenimiento de la paz fueron Afganistán, Malí, RCA y Ucrania. **En paralelo, abrieron sus puertas siete nuevas misiones de carácter militar, policial y/o civil.** Inició sus actividades la misión de la ONU en RCA (MINUSCA), en la que se incorporó la misión de construcción de paz BINUCA (presente en el país desde 2009) y a la que en

septiembre se le traspasó la autoridad de la misión de la UA en el país, MISCA, que había sido el centro de críticas por su inoperancia y en algunos casos parcialidad de sus militares, en especial el contingente chadiano, que fue retirado del país. Se espera que la MINUSCA, compuesta por 11.820 militares y policías, se dedique a la protección de la población civil, la facilitación del acceso humanitario, el apoyo al proceso de transición, la protección de los derechos humanos y la extensión de la autoridad del Estado y la integridad territorial del país. También iniciaron sus actividades en medio de un ambiente muy hostil las misiones de la UE en Malí (EUCAP Sahel Malí), de carácter civil y centrada en la formación de las Fuerzas Armadas malienses; en RCA (EUFOR RCA), donde sus

750 militares se centrarán en garantizar la seguridad en la capital, contribuir a los esfuerzos internacionales para proteger a la población civil y facilitar el acceso de la ayuda humanitaria; y en Ucrania (EUAM Ucrania), misión de carácter civil centrada en la reforma del sector de la seguridad. Por otra parte, cabe añadir los esfuerzos diplomáticos que promovió la OSCE para abrir dos nuevas misiones en Ucrania: la

Misión de Monitoreo Especial de la OSCE y la Misión de Observación de la OSCE en los puestos de control rusos Gukovo y Donetsk, misiones de componente civil centradas en la observación para poder informar sobre la evolución de la situación. Por último, en Afganistán, la ISAF puso fin a sus actividades a finales de 2014 y fue sustituida por una nueva misión en enero de 2015, la Rolute Support Mission (RSM), misión liderada por la OTAN cuyo objetivo es proporcionar formación, asesoría y asistencia a las Fuerzas Armadas afganas. Estará compuesta por entre 12.000 y 13.000 militares de la OTAN y otros países aliados de la organización.

A nivel global, las misiones de mantenimiento de la paz de la ONU estuvieron compuestas por 122.729 efectivos,³⁸ cifra levemente superior a la de 2013, acercándose a la cifra máxima alcanzada en 2010, el techo actual, cuando alcanzaron los 124.000 cascos azules (septiembre de ese año). Desde junio de 1999, cuando se alcanzó la cifra más baja desde el fin de la Guerra Fría (13.000 cascos azules), hasta el año 2010, el incremento de cascos azules había sido constante. Si a esta cifra se añaden los 3.440³⁹ miembros correspondientes a las misiones políticas y de construcción de paz de la ONU, el total de efectivos de las misiones de la ONU asciende a 126.169. Del total, a principios de diciembre 104.062 eran personal militar y policial, y el 3,82% de esta cifra (3.983 militares y policías) corresponde a mujeres.⁴⁰ A esta cifra se deberían añadir los contingentes de la OTAN (entre 12.000 y 13.000 tropas, según la propia organización),⁴¹ de la UE (más de 5.000 efectivos entre

38. Las cifras corresponden a fecha de 31 de diciembre de 2014.

39. Cifra actualizada por la ONU a 31 de agosto de 2014.

40. Esta cifra supone un imperceptible aumento respecto al porcentaje de 2013, cuando se situaba en 3,81% (3.753 militares y policías); y de 2012, cuando se situaba en el 3,74% (3.521). En 2011 esa cifra se situaba en el 3,76% y en 2010 en el 3,33%. Datos a 8 de enero de 2015. Naciones Unidas, www.un.org.

41. Datos consultados a 12 de enero de 2015. OTAN, http://www.nato.int/cps/en/natolive/topics_52060.htm.

policías, militares y personal civil en sus 17 misiones),⁴² de la CEI (más de 1.000 tropas en Transnistria), UA (3.500 en MISCA, 22.000 en AMISOM y alrededor de 5.000 en la ICR/LRA), ECOWAS (600), OSCE (más de 300) y otras cinco operaciones de diversos países (más de 3.000).⁴³ En términos generales, el número de efectivos en misiones internacionales alcanzó la cifra de 180.000 efectivos desplegados en el mundo. Esta cifra es sensiblemente inferior a la cifra estimativa del año 2013 (259.000 efectivos) y del 2012, que rondaba los 281.000 efectivos, debido a reducción de la ISAF en los últimos tres años y su sustitución final por la RSM.

La finalización de las operaciones en Iraq (2011) y en Afganistán (2014) ha sido el factor principal de reducción de la cifra global.

1.2.2. Tendencias regionales

En cuanto a los rasgos y tendencias de la conflictividad armada a nivel regional, cabe destacar que África continuó albergando conflictos armados de gran complejidad –motivados por múltiples factores, con la participación de numerosos actores armados e importantes repercusiones a nivel regional. Este último elemento se evidenció en que la práctica totalidad de los conflictos en el continente fueron de carácter interno internacionalizado, mientras que uno –el que enfrenta al grupo armado LRA con varios países de África central– era internacional, una categoría que adquirió justamente tras haber evolucionado hasta adquirir un carácter eminentemente transfronterizo. En este sentido, la dimensión de internacionalización en muchos de los conflictos en África se tradujo, entre otros factores, en la acción de grupos armados y milicias más allá de las fronteras nacionales –entre ellos AQMI, MUYAO, Boko Haram, ADF, al-Shabaab, entre otros–, en la presencia de misiones de organizaciones regionales o internacionales (ONU) –incluyendo UNSMIL en Libia, MINUSMA en Malí, MONUSCO en RDC, MINUSCA y EUFOR en la RCA, AMISOM y EUNAVFOR en Somalia–, y en la intervención de terceros países –como en el caso de Francia en Malí, Côte d’Ivoire y la RCA; el de varios países (entre ellos Egipto y EAU) en Libia; o en el de Camerún en Nigeria (contra objetivos de Boko Haram).

En cuanto a las causas de los conflictos armados en África, en la mayor parte de los contextos (nueve de los 13 casos) estuvieron presentes factores relativos a la oposición a un determinado gobierno o relacionados con las aspiraciones de transformación del sistema político, económico, ideológico o social de un Estado. Respecto al primer elemento, en cinco casos había actores armados luchando por acceder o erosionar el poder motivados

por su oposición a las políticas internas o internacionales impulsadas por los gobiernos en sus respectivos países –Libia, RCA, RDC (este), Somalia y Sudán del Sur–; mientras que en otros cinco casos fue central el deseo de cambio de sistema, en su mayoría con la intención de establecer un Estado basado en el credo islámico y en una particular interpretación rigorista de esta religión: Argelia (AQMI), Nigeria (Boko Haram), Malí (norte) –vinculado a la presencia de grupos como AQMI, MUYAO, Ansar Dine y al-Murabitoun–; RDC (este-ADF) y Somalia (al-Shabaab). En seis de los 13 conflictos armados del continente, las causas profundas de las disputas estuvieron

relacionadas con pretensiones de autodeterminación y autogobierno o con cuestiones identitarias. Este fue el caso del conflicto en la región de Ogadén, en Etiopía; el de diversos actores armados en el norte de Malí; en RDC; en las regiones de Darfur, Kordofán y Nilo Azul en Sudán; y también en Sudán del Sur. En este último caso, durante 2014 se produjeron numerosos ataques contra la población civil en base a criterios étnicos y el Ejército del país (SPLA) también se fracturó en líneas étnicas en base a agravios históricos. En un total de ocho de los 13 conflictos armados africanos se observó también una importante relevancia de la competencia por el control de territorios y recursos, como detonantes o agravantes de las disputas –África Central (LRA), Libia, RDC (este), RDC (este-ADF), Sudán (Darfur), Sudán (Kordofán y Nilo Azul) y Sudán del Sur. Como se mencionó en el apartado de tendencias globales, la movilización de actores armados estatales y no estatales por el dominio de territorios y recursos tuvo una presencia más destacada en los conflictos de África que en ninguna otra región del mundo, aunque se trata de una dimensión que suele impregnar buena parte de los conflictos a nivel global.

En términos de evolución de los conflictos armados en África, cabe mencionar que durante 2014 más de la mitad (ocho de 13) de los casos empeoraron, registrando mayores niveles de violencia, mientras que otros tres presentaron niveles de confrontación similares a los del año anterior y sólo dos –Argelia (AQMI), RDC (este)– presentaron una situación relativamente mejor respecto a 2013. Entre los casos que se agravaron durante el año se contabilizaron todos los casos de mayor intensidad del continente, incluyendo Libia –que vivió la peor escalada de violencia desde el derrocamiento del régimen de Muammar Gaddafi en 2011–, Nigeria (Boko Haram), RCA, Somalia y Sudán del Sur –cuatro casos que en 2013 ya fueron considerados como contextos graves. África concentró así el mayor número de conflictos armados de alta intensidad a nivel mundial (cinco de 12 casos, equivalentes a 41,6%), incluyendo algunos de los más cruentos, como el de Sudán del Sur. Cabe destacar, además, que

42. Datos consultados a 12 de enero de 2015. UE, http://eeas.europa.eu/csdp/missions-and-operations/index_en.htm.

43. En lo concerniente a las cifras sobre efectivos de la CEI y las otras cinco operaciones de diversos países, se han tomado las cifras disponibles en informaciones procedentes de las diferentes organizaciones regionales e informaciones de medios de comunicación. En algunos casos no existen datos oficiales, y en otros casos son estimativos, por lo que estas cifras deben ser consideradas como una estimación y no como datos definitivos.

durante 2014 África continuó siendo escenario de graves crisis de desplazamiento forzado como consecuencia de los conflictos armados, que obligaron a decenas de miles de personas en todo el continente a buscar refugio de la violencia dentro y fuera de sus países. **Algunos de los contextos que desencadenaron masivos desplazamientos de población civil durante el año en África fueron Libia –más de 450.000 personas–, RCA –más de un millón de personas desplazadas a causa de los enfrentamientos, la mitad de ellas refugiadas, según OCHA– y Sudán del Sur –con dos millones de personas forzadas a huir de sus hogares, de acuerdo a datos de ACNUR.**

En el caso de Asia, como en años previos la región mostró un patrón de conflictividad marcado por la prevalencia de las disputas de carácter identitario y/o vinculadas a demandas de autogobierno y autodeterminación, presentes en dos tercios de los casos del continente (ocho de los 12 casos). Entre estos contextos se contabilizaron conflictos de larga duración, como Myanmar, India (Manipur), India (Assam), India (Jammu y Cachemira), Filipinas (Mindanao-Abu Sayyaf); otros surgidos en los años 2000, como Pakistán (Baluchistán) y Tailandia (sur); y el de China (Turquestán Oriental), que pasó a ser considerado como conflicto armado en 2014 debido a la intensificación de la periodicidad y letalidad de las dinámicas de violencia en la región, en el marco de una disputa que enfrenta a las autoridades chinas con grupos insurgentes uigures con una agenda secesionista. En conjunto, la aspiración a cambios en el sistema ideológico, político o económico del Estado fue un factor determinante en la mitad de los contextos en Asia (seis de 12 casos), ya sea por la actividad de grupos con un proyecto de corte islamista –Abu Sayyaf en Filipinas (Mindanao) o grupos talibanes en Pakistán y Afganistán– o de agenda comunitaria –como en el caso del NPA en Filipinas o en el caso del grupo naxalita CPI-M en India.

Otro de los rasgos característicos de la conflictividad en Asia fue la relevancia de los conflictos de carácter interno (siete de los 12 casos), con la proporción más alta de este tipo de casos a nivel global. De hecho, los casos de Asia supusieron un 77% de total de conflictos internos en todo el mundo. La región no registró contextos de tipo internacional, aunque casi la mitad de los casos asiáticos (cinco de 12) tuvieron un carácter interno internacionalizado. Esta dimensión de internacionalización se manifestó, entre otros elementos, en la presencia de misiones militares internacionales –como las fuerzas de la operación Enduring Freedom de EEUU y las de la ISAF, de la OTAN, en Afganistán–; en los intentos de organizaciones locales por vincular sus luchas con las de grupos armados foráneos o proyectos yihadistas globales –como en el caso de Abu Sayyaf, con base en Filipinas, y su aproximación a ISIS–, o por la repercusión de la violencia

en zonas fronterizas –como en el caso de la disputa en la región de Jammu y Cachemira, limítrofe entre India y Pakistán.

Cabe destacar que Asia albergó tres contextos de alta intensidad en 2014, que ya fueron considerados casos graves el año anterior –Afganistán, Pakistán y Pakistán (Baluchistán). Los dos casos que tuvieron lugar en territorio pakistaní no experimentaron cambios significativos respecto a las tendencias observadas en 2013, mientras que **Afganistán registró un empeoramiento de los niveles de violencia en 2014, un año marcado por el fin de la misión de combate de las tropas internacionales desplegadas desde la invasión del país tras los atentados del 11-S del 2001.**⁴⁴ Otros tres conflictos armados tuvieron una intensidad media –China (Turquestán Oriental), India (Assam) y India (CPI-M)–, mientras que la mayoría (seis de 12) fueron considerados como contextos de baja intensidad. A nivel general, en términos de evolución de los conflictos armados, la mayor parte de los casos en Asia (cinco de 12) registraron niveles de violencia y conflictividad comparables a los de 2013, un tercio empeoraron (cuatro de 12) y una cuarta parte presentaron una disminución de las hostilidades (tres de 12). Entre estos últimos contextos, sólo en uno –Tailandia (sur)– la reducción de la conflictividad fue atribuible a los con-

Asia mostró un patrón de conflictividad caracterizado por la prevalencia de las disputas de carácter identitario y/o vinculadas a demandas de autodeterminación y autogobierno

tactos entre las autoridades y los grupos armados para reactivar las negociaciones de paz. Tanto en el caso de India (CPI-M) como en el de India (Manipur) –que dejó de ser considerado un conflicto armado activo en 2014– el descenso de la violencia no estuvo vinculado a la canalización de la disputa por vías políticas o de un acuerdo de paz, sino a las propias dinámicas del conflicto armado que derivaron en una reducción de los enfrentamientos y ataques.

En Europa, destacó el caso de Ucrania, que pasó a ser considerado un conflicto armado de gravedad producto de la evolución de los acontecimientos y el incremento de la violencia durante 2014, con un saldo de al menos 4.700 víctimas mortales, según los recuentos hasta mediados de diciembre. Este contexto fue el único de alta intensidad en la región, mientras que uno –Rusia (Daguestán)– presentó una intensidad media y otros dos –Rusia (Kabardino-Balkaria) y Turquía (sudeste)– atravesaban niveles de intensidad bajos. La mitad de los conflictos en Europa (dos de cuatro) empeoraron durante 2014. Además del caso de Ucrania, el conflicto entre las autoridades turcas y el grupo armado kurdo PKK también vivió un retroceso respecto al año anterior. Si bien se mantuvieron las negociaciones entre las partes durante 2014, la disputa se vio directamente afectada por las dinámicas regionales y, en particular, por el impacto de la guerra en Siria. Los conflictos armados en las repúblicas rusas de Daguestán y Kabardino-Balkaria, en

44. Véase el apartado de misiones internacionales en este capítulo.

tanto, evolucionaron hacia una disminución de los episodios de confrontación en comparación con 2013. En ambos casos, esta tendencia fue resultado de las propias dinámicas del conflicto entre las autoridades rusas y las insurgencias de línea islamista que operan en esta zona del Cáucaso, y no fruto de negociaciones o acuerdos para frenar la violencia o abordar las causas profundas de la disputa. Pese a la persistencia de los enfrentamientos, en el caso de Rusia (Kabardino-Balkaria) la reducción de la frecuencia y letalidad de los incidentes armados en los últimos años llevó a que este caso dejara de ser considerado como un conflicto armado activo a finales de 2014.

Al igual que en Asia, en Europa destacaron los conflictos de carácter interno (dos de los cuatro casos) –los dos de las repúblicas caucásicas en Rusia–; mientras que el resto de contextos, Ucrania y Turquía (sudeste), presentaron elementos de internacionalización relevantes. Como se mencionó previamente, en el caso de la cuestión kurda en Turquía esta dimensión se hizo particularmente evidente en 2014 en los impactos de la guerra en Siria, sobre todo a causa de los diferentes posicionamientos que adoptaron las partes frente a la crisis kurda en el vecino país –como resultado del avance de ISIS, y en particular en lo referido a los combates en la ciudad fronteriza de Kobane. En el caso de Ucrania, los elementos de internacionalización del conflicto se materializaron en la implicación de Moscú en la contienda –en forma de apoyo a las fuerzas rebeldes y en su decisión de anexar Crimea, en este contexto de inestabilidad–, en la aproximación de EEUU y varios países europeos frente a la crisis, y en el incremento de las tensiones entre Rusia y Occidente como resultado de esta disputa.

Un elemento común en todos los conflictos armados en Europa fue el peso de los factores identitarios y/o de autogobierno, que movilizaron a actores armados no estatales en todos los casos registrados en el continente. En el caso de las repúblicas rusas de Daguestán y Kabardino-Balkaria, predominaba además el deseo de las insurgencias de transformar el sistema del Estado y de hacer avanzar su agenda islamista. En el caso de Ucrania, en tanto, el elemento de contestación al Gobierno por sus políticas a nivel nacional y local también tuvo una relevancia significativa, como quedó patente en el desafío militar a las nuevas autoridades estatales en la zona este del país.

En relación a **Oriente Medio, cabe destacar que la región albergó tres conflictos armados de alta intensidad, que supusieron la mitad del total de casos en la región. Proporcionalmente, fue la zona del mundo más afectada por contextos graves y concentró un cuarto de los casos de alta intensidad de todo el mundo.** Entre ellos, dos de los casos más cruentos a nivel global, Iraq –entre 12.000 y 17.000 personas a causa de la violencia en el país–, y el de Siria –más de 67.000 víctimas mortales en 2014–, además del conflicto palestino-israelí, que en 2014 vivió

la peor escalada de violencia en varios años, con más de 2.000 personas fallecidas, en su gran mayoría palestinas. Otros dos casos de intensidad media tuvieron lugar en Yemen, tanto el protagonizado por las fuerzas al-houthistas del norte como el que involucra a la filial de al-Qaeda en el país (AQPA). Un elemento destacable relativo a estos casos es que ambos conflictos convergieron durante el segundo semestre de 2014. Lo que en años anteriores habían sido escaramuzas esporádicas entre los al-houthistas y milicianos de AQPA –que en el pasado habían focalizado su lucha contra las fuerzas gubernamentales u otros actores armados–, se convirtieron en cruentos y periódicos enfrentamientos, que evidenciaron la superposición de dinámicas de conflicto en el país. Cabe destacar que si bien presentó una intensidad

baja, el caso de Egipto (Sinaí) pasó a ser considerado por primera vez como conflicto armado en la región debido al aumento de los patrones de violencia entre las fuerzas de seguridad egipcias y los grupos armados con base en la península.

Una tendencia notable en la conflictividad en Oriente Medio durante 2014 fue que todos los casos registraron un deterioro respecto al año anterior. Esta evolución estuvo determinada, en parte, por el agravamiento

general de la situación en la región, la interconexión entre los diversos contextos de la zona, el incremento de las tensiones sectarias, la proliferación de actores armados en los últimos años y la elevada militarización de las disputas. En este sentido, cabe destacar que del total de conflictos de la región uno fue de carácter internacional –Israel-Palestina–, mientras que el resto fueron disputas internas internacionalizadas. Esta dimensión internacional se manifestó de diversas formas. Entre ellas, en la actividad de grupos armados que trascendieron las líneas fronterizas –como prueba el caso de ISIS, que expandió y consolidó posiciones en Iraq y Siria; pero también en el caso de AQPA, que intentó impulsar algunas operaciones en Arabia Saudita–; en la presencia de combatientes foráneos –algunos de los cuales llegaron a la zona a apoyar a grupos de línea yihadista como ISIS o el Frente al Nusra, mientras que otros dieron apoyo a fuerzas gubernamentales, como en el caso de milicianos de Hezbollah o agentes iraníes en respaldo a Damasco–; en los contactos transfronterizos entre organizaciones armadas de la región –como por ejemplo, en el caso de Ansar Beit al-Maqdis (ABM), en Egipto, que a finales de año declaró su lealtad a ISIS–; en la intervención de actores regionales e internacionales en las disputas –como se evidenció en la intervención de la coalición internacional liderada por EEUU con apoyo de países árabes para combatir a ISIS en Siria e Iraq. En cuanto a los factores detonantes de las disputas en Oriente Medio, los conflictos armados de la zona presentaron múltiples causas, entre las que cabe destacar las aspiraciones a un cambio del sistema político, social e ideológico del Estado, presentes en la mayoría de los casos (cinco de seis) y vinculadas a la alta presencia de actores armados que reivindican una agenda islamista a partir de una particular interpretación rigorista

de esta religión, denunciada por sectores musulmanes como una perversión y manipulación del islam.

Finalmente, en el caso del continente americano cabe mencionar que la región continuó siendo escenario del longevo conflicto armado en Colombia. **El conflicto colombiano, que históricamente ha tenido un profundo impacto en la población civil, evolucionó de forma relativamente positiva respecto al año anterior, teniendo en cuenta la marcha del proceso de negociación entre el Gobierno y las FARC, la declaración de una tregua unilateral por parte de la guerrilla a finales de año y las perspectivas sobre un posible inicio de conversaciones entre el Ejecutivo y el grupo armado ELN.** No obstante, a lo largo de todo el año el país continuó viéndose afectado por periódicos hechos de violencia vinculados al conflicto, así como por los impactos de largo plazo de las hostilidades, después de 50 años de confrontación.

1.3. Conflictos armados: evolución anual

1.3.1. África

África Occidental

Malí (norte)	
Inicio:	2012
Tipología:	Sistema, Autogobierno, Identidad Interno internacionalizado
Actores:	Gobierno, MNLA, MAA, HCUA, CMFPR, CPA, GATIA, Ansar Dine, MUYAO, AQMI, al-Murabitoun, ECOWAS, Francia, Chad, MINUSMA
Intensidad:	2
Evolución:	=

Síntesis:

La comunidad tuareg que puebla el norte de Malí vive en una situación de marginación y subdesarrollo que desde tiempos coloniales ha alimentado diversas revueltas y la organización de frentes armados contra el poder central. En los noventa, tras un breve conflicto armado, se logró un acuerdo de paz que prometía inversiones y desarrollo para el norte. La falta de implementación impidió que el acuerdo sirviera de freno a la configuración de nuevos grupos armados que exigían una mayor autonomía para la zona. La caída del régimen de Muammar Gaddafi en Libia en 2011, que durante años había dado cobijo a la insurgencia tuareg maliense e incorporado a parte de sus miembros dentro de sus cuerpos de seguridad, favoreció el resurgimiento de los grupos rebeldes tuareg en el norte del país que claman por la independencia de Azawad (nombre con el que los tuareg designan la región norte de Malí). Tras avanzar en el control de la zona aprovechando la situación de inestabilidad política en Malí a principios de 2012, el grupo armado tuareg Movimiento por la Liberación de Azawad (MNLA) se vio cre-

cientemente desplazado por grupos radicales islamistas que operan en la región y que avanzaron posiciones en el norte de Malí. La internacionalización del conflicto se acentuó en 2013, tras la intervención militar de Francia y el despliegue de una misión de mantenimiento de la paz (MINUSMA) en el país.

El conflicto armado en el norte de Malí continuó caracterizándose por periódicos hechos de violencia que involucraron a los numerosos grupos armados que operan en la zona –tuaregs, árabes, organizaciones de línea yihadista, milicias pro-gubernamentales–, a las fuerzas de seguridad malienses, y también a las tropas francesas y efectivos de la misión de mantenimiento de la paz de la ONU (MINUSMA) desplegados en el territorio. La violencia, que causó numerosas víctimas mortales, persistió pese a la puesta en marcha de negociaciones de paz entre el Gobierno y varias de las facciones armadas a mediados de año, y siguió afectando principalmente a las regiones de Tombuctú, Gao y Kidal.⁴⁵ En los primeros meses de 2014 se hicieron evidentes los problemas para avanzar en el diálogo entre el Gobierno y grupos armados del norte como el Movimiento Nacional por la Liberación de Azawad (MNLA) y el Movimiento Árabe de Azawad (MAA), en el marco del proceso iniciado tras la firma del acuerdo de Ougadougou en 2013, en parte como consecuencia de la descoordinación entre los diferentes actores involucrados en la mediación. En un contexto de persistente inestabilidad, uno de los hechos más graves se produjo en mayo, durante una visita del primer ministro Moussa Mara –que había sucedido en el cargo a Oumar Tatam Ly, en abril– a las tropas malienses destacadas en la ciudad de Kidal. Existen versiones contradictorias sobre el origen de los combates, que enfrentaron durante varios días a soldados malienses con milicianos del MNLA y del Alto Consejo para la Unidad de Azawad (HCUA, por sus siglas en francés). Los choques supusieron la toma del edificio del gobernador por parte de los grupos armados y derivaron en el repliegue de las fuerzas de seguridad de Kidal y de otras ciudades del norte del país. Las hostilidades –que causaron decenas de víctimas mortales y el desplazamiento forzado de 3.000 personas– cesaron tras una mediación encabezada por el jefe de la MINUSMA, Bert Koenders, y el titular de la UA y presidente de Mauritania, Mohamed Ould Abdelaziz. **Tras los hechos de Kidal, que fueron ampliamente considerados como una derrota militar del Gobierno, se puso en marcha un nuevo proceso negociador, liderado por Argelia, con el apoyo de la MINUSMA, ECOWAS, OIC, UA, UE, Burkina Faso, Mauritania, Níger y Chad.**

Durante el segundo semestre se celebraron cuatro rondas de contactos en el marco de un proceso paralelo, a dos bandas, entre el Gobierno y dos coaliciones de grupos armados del norte: por un lado, la Coordinadora –que reúne al MNLA, MAA y el HCUA– y, por otro, la Plataforma –integrada por la Coordinadora de Movimientos

45. Véase el resumen sobre Malí en el capítulo 3 (Procesos de paz).

Patrióticos de Resistencia (CMFPR), la Coalición del Pueblo por Azawad (CPA), y una facción del MAA. A partir de la segunda ronda de contactos nuevas formaciones se sumaron a estos bloques, entre ellas el Grupo de Autodefensa Tuareg Imghad y Aliados (GATIA), una milicia considerada proclive al Gobierno que en 2014 inició sus actividades en el norte de Malí. Las negociaciones derivaron en la adopción de una hoja de ruta, una declaración de cese de hostilidades y en la elaboración de un documento que pretende servir de base para un acuerdo final. No obstante, hasta finales de 2014 persistían las diferencias entre las partes en temas clave (el Gobierno y la Plataforma son proclives a una fórmula basada en la regionalización y la Coordinadora es partidaria de un sistema federal). El proceso reveló la gran fragmentación de los actores en el norte del país y, según analistas, favoreció que diversos sectores vieran en la creación de nuevos grupos armados una vía para garantizarse un lugar en la mesa de conversaciones.⁴⁶ Adicionalmente, motivó críticas contra el Gobierno por su gestión del proceso. Desde el inicio de las negociaciones lideradas por Argelia, y pese a los acuerdos de tregua, continuaron produciéndose algunos enfrentamientos entre los grupos armados de diverso signo y con las fuerzas malienses. Según informes de la ONU, los diversos actores modificaron la posición de sus fuerzas y se enfrentaron en repetidas ocasiones.⁴⁷

Paralelamente, a lo largo del año **diversas organizaciones de corte yihadista –que no forman parte de las negociaciones– continuaron protagonizando numerosas ofensivas, que tuvieron a la MINUSMA entre sus principales objetivos.** Así, durante todo 2014 se informó de ataques, atentados suicidas y ofensivas con material explosivo, que se intensificaron a partir de septiembre. Según fuentes militares, los grupos yihadistas han perfeccionado el uso de artefactos explosivos, tendrían un circuito de aprovisionamiento de minas y actuarían tras identificar las rutas de la MINUSMA. Entre los hechos destacados vinculados a esta dinámica del conflicto, cabe destacar la muerte a principios de año de un alto dirigente de MUYAO –Omar Ould Hamah, alias “Barbarroja” y por quien EEUU ofrecía una millonaria recompensa–; la ejecución por parte de esta organización de un rehén francés en abril; diversas acciones armadas reivindicadas por el grupo armado al-Mourabitoun, y varias operaciones llevadas a cabo por las tropas francesas que acabaron con la muerte de decenas de milicianos. Además, según diversas informaciones, la violencia de diversos grupos armados –entre ellos al-Qaeda– también se dirigió contra personas acusadas de colaboración con la MINUSMA y Francia. En este contexto, cabe mencionar que el Gobierno francés redujo de 2.500 a 1.600 sus efectivos en el país e introdujo cambios en

su misión en Malí –que dejó de denominarse Operación Serval y pasó a llamarse Barkhane–, con el propósito de intensificar la cooperación en seguridad con varios países del Sahel más allá de Malí, incluyendo a Mauritania, Chad y Níger. En el caso de la MINUSMA, su mandato fue renovado hasta junio de 2015. Según el diagnóstico de la propia ONU, el repliegue de las fuerzas de seguridad malienses del norte, la ausencia de un control efectivo sobre los diversos grupos armados y la reconfiguración de la misión francesa facilitaron el incremento de las actividades de grupos extremistas.⁴⁸ Coincidiendo con esta valoración, otros análisis subrayaron la precariedad de la situación en el norte, la frustración de la población, la falta de servicios, y los riesgos asociados a la proliferación de actores armados. A finales de 2014, el clima de violencia seguía obstaculizando el acceso de ayuda humanitaria al norte de Malí. Según la OIM, más de 80.000 personas permanecían en

situación de desplazamiento forzado interno a causa de este conflicto y los datos de ACNUR apuntan a que más de 143.000 continuaban refugiadas en países vecinos. La ONU también denunció el reclutamiento de menores por parte de varios grupos armados, entre ellos el MNLA, HCUA y MAA.

La violencia persistió en Malí pese a la puesta en marcha de negociaciones de paz entre el Gobierno y varias de las facciones armadas a mediados de año

Nigeria (Boko Haram)	
Inicio:	2011
Tipología:	Sistema Interno internacionalizado
Actores:	Gobierno, Boko Haram (BH), Ansaru, Camerún
Intensidad:	3
Evolución:	↑

Síntesis:

La secta islamista Boko Haram reclama el establecimiento de un Estado islámico en Nigeria y considera a las instituciones públicas nigerianas como corruptas y decadentes. El grupo –cuyo nombre significa “la educación occidental es un pecado”– se inscribe dentro de la rama integrista que otras formaciones iniciaron en Nigeria desde la independencia en 1960 y que, periódicamente, produjeron brotes de violencia de mayor o menor envergadura. Pese a la fuerte represión a la que han sido sometidos sus miembros, el grupo armado continúa en activo y el alcance de sus ataques se ha ampliado, agravando la situación de inseguridad en el país con un elevado impacto en la población civil. Una filial del grupo, Ansaru, también ha protagonizado ataques en el país. Organizaciones internacionales de derechos humanos han alertado sobre los crímenes cometidos por Boko Haram, pero también sobre los abusos del Gobierno en su campaña contra el grupo.

46. International Crisis Group, *Mali: dernière chance à Alger*, Briefing Afrique no.104, ICG, 18 de noviembre de 2014, <http://www.crisisgroup.org/fr/regions/afrique/afrique-de-louest/mali/b104-mali-last-chance-in-algiers.aspx>.

47. Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, *Report of the Secretary-General on the situation in Mali*, S/2014/943, 23 de diciembre de 2014, http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/2014/943.

48. Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, *Report of the Secretary-General on the situation in Mali*, S/2014/692, 22 de septiembre de 2014, http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/2014/692.

Siguiendo la tendencia registrada el año anterior, el conflicto armado protagonizado por Boko Haram (BH) y las fuerzas de seguridad de Nigeria se intensificó notablemente en 2014, con un impacto sin precedentes desde el inicio de la confrontación en 2009. Miles de personas fallecieron como consecuencia de este conflicto, aunque los balances definitivos eran difíciles de establecer por el propio contexto de violencia. Según Amnistía internacional, sólo en el primer semestre murieron más de 4.000 personas. De acuerdo a estimaciones de International Crisis Group (ICG), **unos 5.000 civiles habrían muerto a causa de ataques de BH entre mayo y octubre.**⁴⁹ Hacia finales de año, en tanto, el Gobierno nigeriano cifraba en más de 13.000 el balance total de víctimas mortales en los últimos cinco años. La violencia de BH también provocó el desplazamiento forzado interno de 1,5 millones de personas, mientras que otras 150.000 habían buscado refugio en Chad, Níger y Camerún, según datos del Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC).⁵⁰ A finales de 2014 organizaciones humanitarias advertían que casi medio millón de personas requería ayuda urgente. A lo largo del año, el conflicto se materializó en numerosos y periódicos hechos de violencia, entre ellos ataques explosivos, atentados suicidas, incendio y destrucción de viviendas, saqueos, violencia sexual y enfrentamientos con las fuerzas de seguridad. BH también emprendió asaltos a cuarteles militares, estaciones de policía y cárceles, consiguiendo así la liberación de decenas de sus militantes. Varias de sus ofensivas afectaron también a la capital nigeriana, Abuja. Sin embargo, **una de las acciones de BH que tuvo mayor notoriedad fue el secuestro de más de 200 niñas en la localidad de Chibok (Borno) a mediados de abril.** El rapto motivó una amplia condena internacional y diversas movilizaciones de grupos locales, entre los que destacaron las organizaciones de mujeres, para exigir la entrega de las menores. BH condicionó la liberación de las niñas –que a finales de 2014 permanecían en su poder– a la excarcelación de todos los milicianos del grupo.⁵¹

Cabe destacar que, en especial desde mediados de 2014, **las acciones de BH también evidenciaron un cambio en el *modus operandi* del grupo, con una creciente apuesta por el control de territorios,** más que por los ataques seguidos del repliegue de combatientes que había sido hasta entonces su táctica habitual. Así, a finales de año, BH controlaba más de una veintena de ciudades en Adamawa, Borno y Yobe, los tres estados más afectados por el conflicto y declarados en estado de emergencia por las autoridades nigerianas desde mediados de 2013. Según informaciones de la prensa local, el grupo radical controlaba un área equivalente a unos 20.000 kilómetros cuadrados. Esta

evolución en la estrategia de BH suscitó algunas comparaciones con Estado Islámico (ISIS), el grupo armado que a mediados de 2014 declaró un califato en los territorios bajo su control en Iraq y Siria. En julio, de hecho, BH emitió un vídeo en el que manifestó su solidaridad con ISIS, al-Qaeda y los talibanes y en agosto anunció la instauración de un califato en la localidad de Gwoza. Sin embargo, algunos expertos subrayaron que estas acciones de BH sólo buscaban acaparar más atención internacional. Otro de las tendencias relevantes del conflicto durante 2014 fue su creciente impacto en países vecinos a Nigeria, en especial en Camerún. Durante el último semestre se multiplicaron los incidentes de seguridad en la zona fronteriza, lo que motivó ataques del Ejército camerunés contra objetivos de BH. En diciembre, Camerún lanzó una ofensiva aérea contra el grupo después de que combatientes de la milicia radical atacaran cinco localidades y una base militar en el norte de Camerún. Adicionalmente, las autoridades camerunesas se vieron obligadas a trasladar a unas 5.000 personas nigerianas refugiadas a localidades más alejadas de la frontera. En este contexto, a nivel internacional y regional se activaron algunas iniciativas de cooperación en la lucha contra BH, incluyendo una

reunión de autoridades nigerianas en París con representantes de la UE y EEUU para diseñar una respuesta al grupo; un acuerdo para la creación de una fuerza conjunta integrada por militares de Nigeria, Níger, Chad y Camerún; y el establecimiento de una unidad de inteligencia regional para intensificar los controles fronterizos.

La estrategia del Gobierno de Goodluck Jonathan en el combate a BH continuó provocando críticas de diversos sectores. Dirigentes regionales denunciaron que el Ejecutivo no ha adoptado medidas efectivas para la contención de BH y las fuerzas de seguridad también fueron cuestionadas por su respuesta al grupo y su incapacidad para prevenir las acciones de la milicia en el noroeste del país. Algunos líderes locales exigieron medidas extraordinarias, un mayor despliegue de tropas y mejor equipamiento para las fuerzas de seguridad. Organizaciones de derechos humanos también alertaron sobre las políticas de las autoridades nigerianas en la lucha contra BH. Amnistía Internacional denunció el hallazgo de fosas comunes en una cárcel de Maiduguri donde se habría ejecutado a numerosos prisioneros de BH tras un intento de fuga. Otros grupos advirtieron sobre las condenas a muerte dictadas contra decenas de soldados que se negaron a participar en la lucha contra BH aduciendo falta de equipamiento. La Comisión Nacional de Derechos Humanos de Nigeria también acusó a fuerzas del Estado como responsables de la muerte de civiles durante operativos contra BH. Por su parte, Jonathan impulsó a principios de año un cambio en la cúpula de las Fuerzas

El conflicto armado protagonizado por Boko Haram y las fuerzas de seguridad de Nigeria se intensificó durante 2014 y provocó la muerte de al menos 5.000 personas, además de masivos desplazamientos de población

49. International Crisis Group, *Nigeria's Dangerous 2015 Elections: Limiting the Violence*, Africa Report no.220, ICG, 21 de noviembre de 2014, <http://www.crisisgroup.org/en/regions/africa/west-africa/nigeria/220-nigeria-s-dangerous-2015-elections-limiting-the-violence.aspx>.

50. Internal Displacement Monitoring Centre, *Nigeria: multiple displacement crises overshadowed by Boko Haram*, IDMC, diciembre de 2014, <http://www.internal-displacement.org/sub-saharan-africa/nigeria/2014/nigeria-multiple-displacement-crises-overshadowed-by-boko-haram/>.

51. Véase el capítulo 4 (Dimensión de género en la construcción de paz).

Armadas y en declaraciones públicas insinuó que la lucha contra BH se había visto afectada por divisiones en el seno de las fuerzas de seguridad. El Gobierno también adoptó otras medidas como extender el estado de emergencia en las áreas más afectadas por el conflicto, ofrecer una amnistía a los milicianos de BH en mayo y, en octubre, anunció un cese el fuego que, supuestamente, incluía un acuerdo para liberar a las niñas secuestradas. La decisión de BH de liberar a 10 rehenes chinos y 17 cameruneses, fue presentada como el primer gesto en el marco del cese de hostilidades, a pesar de que BH nunca confirmó la tregua. En la práctica, el supuesto cese el fuego no llegó a producirse. Los sucesivos ataques que continuaron registrándose en el país reforzaron las críticas de sectores opuestos al mandatario, que consideraron el anuncio de tregua como un artilugio con fines electorales, dada la proximidad de los comicios de febrero de 2015. En este sentido, diversos análisis alertaron de que **la situación en los estados del noroeste del país afectados por el conflicto con BH puede impedir que amplios sectores de la población participen en las elecciones**. Esto podría tener un potencial altamente desestabilizador, ya que se trata de una zona que concentra adeptos al bloque opositor a Jonathan. Si se confirma la marginación de sectores del electorado nigeriano en los comicios, la oposición podría no reconocer los resultados, agravando aún más la situación de inestabilidad en Nigeria.

Fuentes independentistas destacaron que el Ejército etíope continuó desplazando a la población en la región de Ogadén para despejar zonas donde las petroleras pudieran llevar a cabo operaciones de exploración

Durante el año persistió **la difícil situación humanitaria y el clima de violencia de baja intensidad en la región de Ogadén**, con ataques y acciones esporádicas por parte de las Fuerzas Armadas y de la insurgencia ogadeni, el ONLF, acciones que no pudieron ser contrastadas por el bloqueo ejercido por el Gobierno a la presencia de los medios de comunicación en la región. El Ejército persistió en su política de desplazamiento de la población agro-pastoralista de la zona para poder despejar lugares donde las compañías petroleras pudieran llevar a cabo operaciones de exploración, según fuentes independentistas. En diciembre, el brazo armado del ONLF, el ONLA, en una de estas acciones, anunció que 14 miembros del Ejército habrían muerto y otros 16 resultaron heridos en acciones en diversas partes de Ogadén. En octubre el ONLF hizo un llamamiento a la comunidad internacio-

nal para que aportara ayuda humanitaria a la población afectada y tomara decisiones prácticas para asegurar que la ayuda llegase a la población más necesitada y así evitar que el Gobierno instrumentalizara la ayuda con fines políticos. Según el movimiento insurgente, la población y sus animales, el principal medio de subsistencia, están muriendo como consecuencia de una sequía por segundo año consecutivo, junto con un bloqueo económico y la manipulación de la ayuda y el comercio en la región. Por otra parte, Kenya manifestó su preocupación ante la extensión del conflicto etíope hacia su territorio. En este sentido, cabe destacar la muerte tras un ataque entre junio y julio de cinco etíopes en Garissa (Kenya) con el estatuto de refugiados que podrían estar vinculados a la insurgencia ogadeni. Al menos dos personas más resultaron heridas. Las autoridades policiales locales de Garissa detuvieron a cinco personas relacionadas con los hechos, tres de las cuales eran etíopes.

En octubre el ONLF anunció en un comunicado su preocupación ante el inicio de la explotación de petróleo y gas por parte de una compañía china y el Gobierno etíope en los campos de Jeexdin, sin el consentimiento de la población de la zona. El ONLF amenazó con posibles represalias a la explotación de los recursos naturales de la región hasta que no se alcance un acuerdo sobre el conflicto político. Se desconoce si se produjeron nuevos contactos con la facilitación de Kenya. En agosto se produjeron diversas movilizaciones a nivel internacional para conmemorar el 30º aniversario del surgimiento del ONLF. Entre el 12 y el 14 de septiembre se celebró en Londres la 19ª Conferencia de la Diáspora de Ogadén, en la que participó el líder del ONLF, Mohamed Omar Osman. Éste reiteró la apuesta del grupo por buscar una salida justa y duradera al conflicto y como muestra de ello subrayó la aceptación de los esfuerzos mediadores de Kenya que, sin embargo, fueron abortados por Etiopía al producirse el secuestro de dos de los mediadores del grupo armado a principios de 2014, supuestamente cometido por orden de Etiopía. Expertos de la ONU instaron a mediados de septiembre al Gobierno a dejar de utilizar la legislación

Cuerno de África

Etiopía (Ogadén)	
Inicio:	2007
Tipología:	Autogobierno, Identidad Interno internacionalizado
Actores:	Gobierno, ONLF, OLF, milicias progubernamentales
Intensidad:	1
Evolución:	=

Síntesis:

Etiopía es escenario de movimientos de carácter secesionista o de resistencia al poder central desde los años setenta. El grupo armado ONLF surgió en 1984 y opera en la región etíope de Ogadén, en el sureste del país, exigiendo un mayor grado de autonomía para la comunidad somalí que habita esta zona. En diversas ocasiones el ONLF ha llevado a cabo actividades insurgentes más allá de Ogadén, en colaboración con el grupo armado OLF, que exige al Gobierno una mayor autonomía de la región de Oromiya desde 1973. El Gobierno somalí ha apoyado al ONLF contra Etiopía, con quien se enfrentó por el control de la región entre 1977 y 1978, guerra en la que Etiopía derrotó a Somalia. El fin de la guerra entre Eritrea y Etiopía en el 2000 comportó el incremento de las operaciones del Gobierno para poner fin a la insurgencia en Ogadén. Tras las elecciones celebradas en el año 2005, los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas y el ONLF se incrementaron, aunque en los últimos años la intensidad del conflicto ha disminuido.

antiterrorista para recortar los derechos humanos en Etiopía y expresaron su preocupación ante el incremento de las detenciones de periodistas y blogueros del país. En junio el grupo armado islamista somalí al-Shabaab negó tener vínculos con el ONLF.

Somalia	
Inicio:	1988
Tipología:	Gobierno, Sistema Interno internacionalizado
Actores:	Gobierno Federal, milicias y señores de la guerra progubernamentales, EEUU, Francia, Etiopía, AMISOM, EUNAVFOR Somalia, Operation Ocean Shield, al-Shabaab, Eritrea
Intensidad:	3
Evolución:	↑

Síntesis:

El conflicto armado y la ausencia de autoridad central efectiva en el país tienen sus orígenes en 1988, cuando una coalición de grupos opositores se rebeló contra el poder dictatorial de Siad Barre y tres años después consiguieron derrocarlo. Esta situación dio paso a una nueva lucha dentro de esta coalición para ocupar el vacío de poder, que ha provocado la destrucción del país y la muerte de más de 300.000 personas desde 1991, a pesar de la fracasada intervención internacional de principios de los noventa. Los diversos procesos de paz para intentar instaurar una autoridad central han tropezado con numerosas dificultades, entre las que destacan los agravios entre los diferentes clanes y subclanes que configuran la estructura social somalí, la injerencia de Etiopía, Eritrea y EEUU, y el poder de los diversos señores de la guerra. La última iniciativa de paz conformó en 2004 el Gobierno Federal de Transición (GFT), que se apoyó en Etiopía (para intentar recuperar el control del país, parcialmente en manos de la Unión de los Tribunales Islámicos (UTI)). La facción moderada de la UTI se unió al GFT, así como Ahlu Sunna Wal Jama'a, y juntos se enfrentan a las milicias de la facción radical de la UTI, agrupadas en el grupo armado islamista al-Shabaab que controla parte de la zona sur del país. En el año 2012 culminó la fase de transición iniciada en 2004 y se formó un nuevo Parlamento que eligió a su primer presidente desde 1967. La misión de la UA, AMISOM (en la que se integraron las tropas etíopes y kenyanas presentes en el país) y las tropas gubernamentales se enfrentan a al-Shabaab, grupo que ha sufrido divisiones internas.

Durante el año se **produjo un recrudecimiento de la violencia en el país, con un incremento de las acciones de al-Shabaab y de la ofensiva conjunta del Ejército somalí junto a la misión de la UA, AMISOM. Esta presión contra al-Shabaab alimentó las tensiones en el seno del grupo y provocó disputas en torno a su liderazgo.** En paralelo, el Gobierno federal se vio sumido en una grave parálisis que condujo a un nuevo cambio en el Gobierno en diciembre y prosiguió el proceso de construcción federal con la creación de un nuevo estado, el Estado del Suroeste. Se incrementaron los enfrentamientos y las acciones bélicas durante el año, con un repunte durante el Ramadán por parte de al-Shabaab (entre el 28 de junio y el 28 de julio) y una nueva ofensiva de

la AMISOM y las Fuerzas Armadas somalíes a finales de agosto. Esta operación, denominada Océano Índico, tuvo lugar en la región de Lower Shabelle, con duros ataques en las localidades de Bulomarer y Barawe. Esta última localidad, que fue tomada por las Fuerzas Armadas y AMISOM en octubre, era uno de los últimos puertos importantes en el sur controlado por el grupo armado, ya que proporcionaba ingresos multimillonarios al grupo islamista a través del comercio de carbón vegetal, y era la base de operaciones desde donde lanzaba los principales ataques contra la capital. Otro de los puertos controlados por al-Shabaab, Adale, al norte de Mogadiscio, también cayó en manos del Gobierno en septiembre, así como diversas otras localidades, aunque al-Shabaab continuó controlando las áreas rurales del centro y sur del país. Mogadiscio también fue escenario de numerosas emboscadas y ataques a edificios públicos y gubernamentales, como el aeropuerto o el Palacio Presidencial, en los que murieron diversos parlamentarios, altos cargos y personalidades del país. Se cometieron graves violaciones de los derechos humanos durante el transcurso de los enfrentamientos y HRW publicó un informe en septiembre donde denunciaba que soldados de AMISOM estaban cometiendo abusos sexuales y exigía a la UA y a la comunidad donante asumir sus responsabilidades. En agosto el Gobierno atacó Shabelle Media Network, uno de los principales medios de comunicación del país, acusado de calumniar al Gobierno. Dicho medio ha sufrido numerosas presiones y amenazas tanto por parte del Gobierno como de los grupos islamistas. Al-Shabaab también incrementó los ataques en la región de Puntlandia, en parte por la presión militar que le ha empujado hacia el norte. EEUU llevó a cabo acciones militares con aviones no tripulados –y reconoció la existencia de asesores militares en el Ejército somalí y una presencia continua con operaciones secretas desde 2007– y Kenya realizó bombardeos aéreos que causaron bajas en las filas del grupo, entre las que destaca el máximo líder de al-Shabaab, Ahmed Abdi Godane, en septiembre. El grupo se vio afectado por tensiones internas, derrotas militares y un creciente número de desertiones, a lo que contribuyó la amnistía decretada por el Gobierno en septiembre tras la muerte de Godane. Dos importantes líderes se rindieron en 2014, Mohamed Saed "Sheikh" Atom (en junio) y Zakariya Ismail Ahmed Hersi (en diciembre). Diversos analistas señalaron que el silencio del sucesor de Godane, Ahmed Omar Abu Ubayda, ponía de manifiesto la ausencia de liderazgo por parte de éste en el seno del grupo. Cabe destacar la integración en enero en la AMISOM de los 4.000 soldados etíopes presentes en Somalia, autorizada por el Consejo de Seguridad de la ONU en su resolución 2124 de noviembre, en la que se ampliaba a 22.126 las tropas de la misión.

En el ámbito político, la crisis en el seno del Gobierno Federal persistió durante todo el año y lo abocó a una grave parálisis, enfrentando a los sectores próximos al presidente y al primer ministro. Esta situación culminó en diciembre con el apoyo del Parlamento a la **destitución del primer ministro Abdiweli Sheikh Mohamed, el**

tercero bajo el mandato del presidente Hassan Sheikh Mohamud en dos años, y el nombramiento por unanimidad el 24 de diciembre de Omar Abdirashid Ali Sharmarke, antiguo primer ministro de Somalia (2009-2010) y ex embajador de Somalia en EEUU. El pasado diciembre de 2013, el predecesor de Abdiweli, Shirdon, también había sido depuesto por el Parlamento. Se esperaba que el nuevo primer ministro nombre un gabinete más inclusivo con el objetivo de que la comunidad internacional, la principal financiadora de Somalia, apoye el calendario electoral previsto para 2016. También se produjeron importantes negociaciones que condujeron a la formación del Estado del Suroeste de Somalia (SW3), integrado por las provincias de Lower Shabelle, Bay y Bakool. Dos facciones compitieron por el control de la administración, y finalmente se fusionaron. En junio, el Gobierno Federal, la misión de la ONU en el país (UNSOM) y la organización regional IGAD reconocieron al SW3 como nuevo estado de Somalia. En diciembre, una administración paralela no reconocida y surgida de diversos procesos negociados, el SW6, que incluía, además de representantes de Bay, Bakool y Lower Shabelle, las provincias de Gedo, Middle Juba y Lower Juba, se fusionó con el SW3 tras un proceso negociador. Un acuerdo alcanzado en Baidoa estipulaba que el líder del SW6 ostentaría la vicepresidencia del estado federal y la portavocía del Parlamento. En paralelo, el presidente del Estado del Suroeste (SW3), Sharif Hassan Sheikh Adan, alcanzó otro acuerdo con el presidente de la administración de Jubalandia, Ahmed Mohamed Islam (Madobe). Jubalandia o Azania, estado proclamado autónomo en 2010, está formado por las provincias de Gedo, Middle Juba y Lower Juba, y contaba con el reconocimiento del Gobierno Federal. El acuerdo bilateral alcanzado el 30 de diciembre trata sobre el proceso de construcción de un Estado federal, seguridad, las elecciones generales de 2016, relaciones comerciales y la Constitución. Ambas administraciones se comprometieron a trabajar conjuntamente y con las autoridades federales.

Grandes Lagos y África Central

África Central (LRA) ⁵²	
Inicio:	1986
Tipología:	Recursos Internacional
Actores:	Fuerza Regional de la UA (RTF, compuesta por Fuerzas Armadas ugandesas, congoleesas y sursudanesas), milicias de autodefensa de RDC y de Sudán del Sur, LRA
Intensidad:	1
Evolución:	=

Síntesis:

El LRA nació en 1986, movido por el mesianismo religioso de su líder, Joseph Kony, con el objetivo de derrocar al Gobierno de Uganda, instaurar un régimen basado en los Diez Mandamientos de la Biblia y sacar de la marginación a la región norte de este país. La violencia y la inseguridad causada por los ataques del LRA contra la población civil, el secuestro de menores para engrosar sus filas (alrededor de 25.000 desde el inicio del conflicto) y los enfrentamientos entre el grupo armado y las Fuerzas Armadas (junto a las milicias de autodefensa) han provocado la muerte de unas 200.000 personas y el desplazamiento forzado de alrededor de dos millones en el momento más álgido del conflicto. La creciente presión militar ejercida por las Fuerzas Armadas ugandesas forzó al grupo a refugiarse primero en el sur de Sudán, posteriormente en RDC, y finalmente en RCA. Así, el LRA fue ampliando sus actividades a los países vecinos donde estableció sus bases, por la incapacidad para frenarle en RDC y RCA, y por la complicidad de Sudán. Entre 2006 y 2008 se celebró un proceso de paz que consiguió establecer un cese de hostilidades, aunque fracasó y en diciembre de 2008 los Ejércitos ugandés, congolés y sursudanesés llevaron a cabo una ofensiva contra el LRA, lo que provocó la disgregación del grupo hacia el noreste de RDC, el sureste de RCA y el suroeste de Sudán del Sur, donde continuó su ofensiva. En noviembre de 2011 la UA autorizó la creación de una fuerza regional transfronteriza compuesta por contingentes militares de estos tres países que se desplegó en septiembre de 2012 y que cuenta con el apoyo logístico de EEUU.

Durante el año persistieron las actividades del grupo armado LRA en África Central, aunque se concentraron en el sureste de RCA y sobre todo, en el noreste de RDC, donde **proliferaron los ataques y saqueos a la población civil, la caza furtiva en el Parque Nacional de Garamba para traficar con el marfil, emboscadas de vehículos y secuestros para transportar los artículos saqueados, además de la explotación de minas de diamantes y oro para obtener armamento y municiones, alimentos y otros suministros**. A finales de junio se hizo público el informe *The Environmental Crime Crisis*,⁵³ elaborado por la UNEP e Interpol, que ponía de manifiesto la necesidad de hacer frente a los crímenes medioambientales globales, que se estima que aportan entre 70.000 y 213.000 millones de dólares al año, y contribuyen a la financiación de los grupos armados y actores criminales transnacionales. En el caso del LRA, uno de los grupos señalados en el informe, el tráfico de marfil es aparentemente su mayor fuente de ingresos. La ONU y las organizaciones Enough Project, Resolve y Invisible Children señalaron que el grupo cuenta con entre 150 y 200 combatientes, divididos en varias unidades que actúan principalmente en el sur de las provincias centroafricanas de Haut Mbomou y de Mbo-mou y en el norte de la provincia congoleesa de Orientale (distritos de Haut Uélé y Bas Uélé). Aunque su capacidad

52. Esta denominación hace referencia al conflicto armado conocido como "Uganda (norte)" en los últimos años. Desde finales de 2008 el escenario de operaciones de este conflicto transcurre en el triángulo fronterizo entre RDC, Sudán del Sur y RCA. Por ello, el conflicto armado pasó a ser considerado internacional, aunque comparte algunos elementos incluidos en la tipología de interno internacionalizado.

53. Christian Nellemann, Rune Henriksen, Patricia Raxter, Neville Ash, Elizabeth Mrema (eds), *The Environmental Crime Crisis – Threats to Sustainable Development from Illegal Exploitation and Trade in Wildlife and Forest Resources*. A UNEP Rapid Response Assessment, UNEP y GRID-Arendal, Nairobi y Arendal, junio de 2014, <http://www.unep.org/unea/docs/rracrimemcrisis.pdf>.

desestabilizadora continúa intacta, su letalidad se ha ido reduciendo en los últimos años, tal y como señalan los datos aportados por las organizaciones Resolve e Invisible Children,⁵⁴ según las cuales durante el año 2014 se habrían registrado una veintena de víctimas mortales y el reclutamiento forzoso de más de 600 personas, aunque las mismas organizaciones señalan que estas cifras podrían ser más elevadas, tanto en lo concerniente a las víctimas mortales como al reclutamiento forzoso ya que los ataques no son reivindicados y existen otros grupos armados en la zona. Un ejemplo de ello fueron los enfrentamientos esporádicos entre miembros de Séléka y soldados ugandeses que causaron diversas víctimas mortales, como en una acción en junio en la que murieron unos 15 combatientes centroafricanos y entre uno y tres soldados ugandeses. Desde 2008, el total de víctimas mortales se elevaría a más de 2.300 víctimas mortales y 5.000 secuestros, y las últimas cifras de la ONU en noviembre relativas a desplazamiento forzado se situarían en torno a unas 113.000 personas en la provincia de Orientale y a unas 21.000 personas en la RCA.

El LRA llevó a cabo este comercio ilícito con diversos grupos armados (con los que habría establecido alianzas tácticas y acuerdos de no agresión), entre los que destacan miembros de la antigua coalición armada centroafricana Séléka, sectores de las Fuerzas Armadas sudanesas y ganaderos de la región (miembros de la comunidad mbororo), según destacó un nuevo informe.⁵⁵ Uganda acusó a Séléka de apoyar al LRA, cuestión que fue negada por la antigua coalición armada centroafricana. Aunque las iniciativas colectivas de carácter regional y la coordinación política regional han logrado debilitar al grupo en los últimos años, la ONU señaló en noviembre que sigue constituyendo una amenaza para la población civil. Estas zonas cuentan con una escasa o inexistente presencia de las instituciones y de los cuerpos de seguridad de ambos Estados. Además, la ONU afirmó en su último informe sobre la situación en la zona⁵⁶ que el propio líder y sus principales cuadros se encontrarían en el enclave sudanés de Kafia Kingi, junto a la frontera de Sudán del Sur y RCA, desde donde se estaría liderando al grupo y realizando el comercio ilícito, aunque Sudán lo negó y desmintió que estuviera dando cobertura al grupo. Según los desertores, su líder, **Joseph Kony, sigue ejerciendo efectivamente el mando y el control sobre la mayor parte del grupo.** A principios de enero de 2015 el Ejército ugandés confirmó que uno de los líderes del LRA, Dominic Ongwen, encausado por la CPI por crímenes contra la humanidad, habría desertado. La iniciativa militar regional de la UA vio reducidas sus actividades debido a que Sudán del Sur retiró

El tráfico de marfil es una de las principales fuentes de ingresos del LRA, según destacó la UNEP e Interpol

sus soldados como consecuencia de la situación crítica en su propio territorio, y la ONU alertó de que persistían numerosos retos que reducían la eficacia del Grupo Regional de Tareas (iniciativa militar regional) de la UA, en particular la crisis en RCA, en Sudán del Sur y la falta de autorización política de todos los países que participan en la Iniciativa para realizar operaciones militares transfronterizas, en especial RDC. Así, **la inestabilidad regional supuso un freno en la búsqueda y captura del LRA que podría ser aprovechado por los remanentes del grupo.** La organización Invisible Children constató entre ocho y diez ataques cada mes durante el último año, principalmente destinados a conseguir víveres que le permitieran sobrevivir. Cabe destacar que Uganda declinó a finales de septiembre sumarse a la misión de mantenimiento de la paz presente en la RCA, ya que la ONU quería que los 4.000 soldados ugandeses desplegados bajo el mandato de la UA abandonaran la búsqueda de los rebeldes del LRA.

RCA	
Inicio:	2006
Tipología:	Gobierno Interno internacionalizado
Actores:	Gobierno, miembros desmovilizados de la ex coalición rebelde Séléka (escisiones de los antiguos grupos CPJP, UFDR y CPSK), milicias antibalaka, Francia (operación Sangaris), MICOPAX/FOMAC (transformada en la misión de la UA, MISCA, actualmente misión de la ONU MINUSCA), EUFOR, grupos vinculados al antiguo Gobierno de François Bozizé, otros remanentes de grupos armados (antiguas Fuerzas Armadas), grupo armado ugandés LRA
Intensidad:	3
Evolución:	↑

Síntesis:

Desde su independencia en 1960, la situación en la RCA se ha caracterizado por una continua inestabilidad política, que ha desembocado en diversos golpes de Estado y dictaduras militares. Las claves de la situación son de índole interna y externa. Interna, porque existe una confrontación entre élites políticas de etnias del norte y el sur que compiten por el poder y minorías que se han visto excluidas de él. Los diferentes líderes han intentado establecer un sistema de clientelismo y patronazgo para asegurar su supervivencia política. Y externa, por el papel que han jugado sus vecinos Chad y Libia; por sus recursos naturales (diamantes, uranio, oro, maderas nobles) y la concesión de contratos mineros por los que compiten estos países, China y la antigua metrópolis, Francia, que

54. Ambas organizaciones han creado LRA Crisis Tracker en 2012, plataforma de mapeo y un sistema de recolección de datos de las acciones cometidas por el LRA, a partir de radios comunitarias, ONG locales e internacionales, gobiernos y agencias de Naciones Unidas. Véase Invisible Children – Resolve, LRA Crisis Tracker, <http://www.lracrisistracker.com>.
 55. Enough Project, *The Resolve, Invisible Children, Kony to LRA: bring me ivory, gold and diamonds*, 19 noviembre de 2014, <http://www.enoughproject.org/files/publications/LRA-Trafficking-Presser-Enough-TheResolve-InvisibleChildren-Nov2014.pdf>.
 56. Consejo de Seguridad de la ONU, *Informe del Secretario General sobre las actividades de la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central y sobre las zonas afectadas por el Ejército de Resistencia del Señor*, S/2014/812, 13 de noviembre de 2014, <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2014/812>.

controla el uranio. Los conflictos de la región han contribuido a acumular restos de armamento y combatientes que han convertido al país en santuario regional. A esta situación se ha sumado una dimensión religiosa debido a que la coalición Séléka, formada por diversos grupos del norte, de confesión musulmana, y marginados históricamente, en la que participan combatientes extranjeros, tomó el poder en marzo de 2013 tras derrocar al anterior líder, François Bozizé, quien durante los últimos 10 años había combatido a estas insurgencias del norte. La incapacidad del líder de Séléka, Michel Djotodia, para controlar a esta coalición rebelde, que cometió graves violaciones de los derechos humanos, saqueos, ejecuciones extrajudiciales, provocó el surgimiento de milicias de confesión cristiana (“anti balaka”). Estas milicias y sectores del Ejército y partidarios del anterior presidente Bozizé se rebelaron contra el Gobierno y Séléka, creando un clima de caos e impunidad generalizado. Francia y una misión regional intervinieron militarmente para reducir los enfrentamientos.

Durante el 2014 se agravó el clima de la violencia y des-gobierno que ha padecido el país en los últimos años. A principios de diciembre de 2013 se produjo un estallido de violencia de graves proporciones cuando las milicias antibalaka atacaron la capital, desencadenando una respuesta bélica de Séléka y enfrentamientos interconfesionales que costaron la vida a más de un millar de personas entre diciembre y enero de 2014. **Durante todo el año se produjeron enfrentamientos que causaron centenares de víctimas mortales entre civiles y combatientes, combates en los que participaron las misiones internacionales presentes en el país (la misión europea EUFOR, la africana MISCA y operación francesa Sangaris), además de las Fuerzas Armadas centroafricanas, milicias antibalaka y la coalición ex Séléka.** OCHA señaló que más de un millón de personas habían huido como consecuencia de los enfrentamientos, y la mitad de esta cifra se había refugiado en los países vecinos. Alrededor de 2,5 millones de personas necesitaban asistencia humanitaria, lo que supone más de la mitad de la población del país. La violencia y los enfrentamientos se incrementaron en las zonas rurales, sobre todo en el centro y el oeste, por disputas y ataques contra la comunidad fulani, en su mayoría ganadera y musulmana, identificada con Séléka y objetivo de los ataques de las milicias antibalaka, según destacó el International Crisis Group.⁵⁷ El país está dividido de facto, con una zona centro-norte más o menos controlada por las distintas facciones de Séléka y una zona sur donde proliferan las milicias antibalaka y donde el Gobierno y las misiones internacionales intentan garantizar la seguridad. La antigua coalición Séléka y las milicias antibalaka no constituyen bloques político-militares homogéneos y están fraccionadas y sometidas a tensiones internas a nivel comunitario, de liderazgo, agravios y particularida-

RCA está dividida de facto, con una zona centro-norte controlada por las distintas facciones de Séléka y una zona sur donde proliferan las milicias antibalaka

des locales. En este sentido, se agudizaron las divisiones en Séléka durante el año, a pesar de los intentos por reestructurarse y la reunión que celebraron en julio los diferentes grupos que componían Séléka, que cambió su nombre por el de “Front Populaire pour la Renaissance de la Centrafrique”. No obstante, estos intentos fracasaron y se confirmó la formación de tres movimientos político-militares. En septiembre se empezó a producir la ruptura con la salida de cuatro líderes de la coalición, entre los que destacaba el general Mahamat Al Khatim y su jefe de operaciones, el general Ali Daras, de la comunidad fulani, que señalaron que estaban en contra de dividir el país, que el tiempo de la guerra había terminado y que pretendían promover la paz y el diálogo, aunque continuarían combatiendo “por el derecho de cada centroafricano a vivir en libertad en el país”. Otros sectores llegaron incluso a plantear la división del país. Así, en octubre se creó la Unité pour la Centrafrique (UPC) liderada por Al Khatim y Ali Daras con su feudo en Bambari. A principios de noviembre se dio a conocer el Front Populaire pour la Renaissance en Centrafrique (FPRC), que se reunió en Kanga-Bandoro. La tercera facción, compuesta por miembros de la antigua Union des Forces Démocratiques pour le Rassemblement (UFDR) y miembros de la comunidad goulá, se reunió en Bria.

Ante la incapacidad para controlar la situación y el controvertido papel que tuvieron algunos contingentes de la fuerza de la UA, MISCA –miembros del contingente chadiano fueron acusados de parcialidad–, en marzo el secretario general de la ONU propuso el traspaso de responsabilidades de la misión africana a una con mandato de la ONU, que el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó –a pesar del rechazo de la UA– pero que no se hizo efectiva hasta septiembre con el establecimiento de la MINUSCA. Sin embargo, este traspaso tuvo pocas o nulas repercusiones sobre el terreno, donde persistió la inestabilidad. La nueva fuerza sólo disponía de dos tercios del contingente total de la misión, establecido en 12.000 soldados, y se estima que la MINUSCA no alcanzará esta cifra total hasta abril de 2015, lo que desencadenó críticas ante el estancamiento de la situación. El Consejo de Seguridad estableció una comisión internacional de investigación para determinar las violaciones de los derechos humanos cometidas en el país desde enero de 2013. En julio el Comité de Sanciones de la ONU publicó un informe del Grupo de Expertos sobre RCA en el que detallaba la implicación de individuos y grupos armados en la comisión de graves violaciones de los derechos humanos. El informe evidenció las fuentes de financiación y de armamento de todos los grupos, y señaló a responsables de tráfico de armas y de recursos naturales, principalmente oro y diamantes, pero también marfil, maderas y ganado.⁵⁸ El Grupo también señaló a

57. International Crisis Group, *The Central African Republic's Hidden Conflict*, Africa Briefing no.105, 12 de diciembre de 2014, [http://www.crisisgroup.org/~media/Files/africa/central-africa/central-african-republic/b105-la-face-cachee-du-conflit-centrafricain-english](http://www.crisisgroup.org/~/media/Files/africa/central-africa/central-african-republic/b105-la-face-cachee-du-conflit-centrafricain-english).

58. Consejo de Seguridad de la ONU, *Informe del Grupo de Expertos sobre la República Centrafricana establecido en virtud de la resolución 2127 (2013) del Consejo de Seguridad*, S/2014/452, 1 de julio de 2014, http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/2014/452&referer=http://www.un.org/sc/committees/2127/panelofexperts.shtml&Lang=S.

diversos actores políticos que estaban aprovechando el vacío de seguridad en el país para financiar, organizar o manipular grupos armados con el fin de posicionarse en el proceso de transición nacional o promover la partición del país. **El informe también documentó la muerte de al menos 2.424 civiles, entre ellos 14 trabajadores humanitarios, ejecutados entre diciembre de 2013 y abril de 2014 en 444 incidentes**, cifra considerada conservadora. La directora ejecutiva de ONU Mujeres, Phumzile Mlambo-Ngcuka, denunció ante el Consejo de Seguridad de la ONU la comisión de violencia sexual por todas las partes implicadas en el conflicto.⁵⁹ Cabe destacar que también se implicaron en el conflicto las Fuerzas Armadas ugandesas, presentes en RCA en búsqueda de unidades del grupo armado ugandés LRA, que se enfrentaron a miembros de grupos vinculados a Séléka acusados de colaborar con el LRA.⁶⁰

En lo concerniente al proceso de transición política, en enero de 2014 dimitió el presidente Michel Djotodia por presiones internas y regionales y el Consejo Nacional de Transición (Parlamento provisional) eligió el 20 de enero a Catherine Samba-Panza como nueva presidenta durante el periodo de transición. Samba-Panza procede de la sociedad civil y era la antigua alcaldesa de Bangui. Su mandato provisional se vio caracterizado por su incapacidad para controlar la grave situación ante los difíciles retos que el país afronta. No obstante, en julio se consiguió celebrar una conferencia regional, el Foro para la Reconciliación Nacional y el Diálogo Político, que alcanzó un acuerdo de cese de hostilidades en Brazzaville pero que fue violado por las partes.⁶¹ Ante esta situación, el Gobierno solicitó la prolongación por seis meses de la fase de transición iniciada en enero de 2014 y que debía culminar en febrero de 2015. El presidente congolés y mediador oficial en la crisis que padece el país, Denis Sassou-Nguesso, dio su visto bueno a prolongar la fase de transición, que estará vigente hasta agosto de 2015. Naciones Unidas y EEUU impusieron sanciones al antiguo presidente del país François Bozizé, al líder antibalaka Lévi Yakité y al líder militar de Séléka Noureddine Adam. EEUU incluso impuso sanciones al antiguo líder de Séléka y antiguo presidente del Gobierno de transición, Michel Djotodia, y al líder del FDPC, Abdoulaye Miskine.

RDC (este)	
Inicio:	1998
Tipología:	Gobierno, Identidad, Recursos Interno internacionalizado
Actores:	Gobierno, milicias Mai-Mai, FDLR, M23 (ex CNDP), APCLS, grupos armados de Ituri, grupo armado de oposición burundés FNL, grupos armados de oposición ugandeses ADF-NALU, Rwanda, MONUSCO

59. Véase el capítulo 4 (Dimensión de género en la construcción de la paz).

60. Véase el resumen sobre África Central (LRA) en este capítulo.

61. Véase el resumen sobre RCA en el capítulo 3 (Procesos de paz).

62. Véase el resumen sobre RDC (este – ADF) en este capítulo.

Intensidad:	2
Evolución:	↓

Síntesis:

El actual conflicto tiene sus orígenes en el golpe de Estado que llevó a cabo Laurent Desiré Kabila en 1996 contra Mobutu Sese Seko, que culminó con la cesión del poder por parte de éste en 1997. Posteriormente, en 1998, Burundi, Rwanda y Uganda, junto a diversos grupos armados, intentaron derrocar a Kabila, que recibió el apoyo de Angola, Chad, Namibia, Sudán y Zimbabwe, en una guerra que causó alrededor de cinco millones de víctimas mortales. El control y la expoliación de los recursos naturales han contribuido a la perpetuación del conflicto y a la presencia de Fuerzas Armadas extranjeras. La firma de un alto el fuego en 1999, y de diversos acuerdos de paz entre 2002 y 2003, comportó la retirada de las tropas extranjeras y la configuración de un Gobierno de transición y posteriormente, en 2006, un Gobierno electo. Sin embargo, este proceso no supuso el fin de la violencia en el este del país debido al papel de Rwanda y a la presencia de facciones de grupos no desmovilizados y de las FDLR, responsables del genocidio rwandés en 1994. El incumplimiento de los acuerdos de paz de 2009 propició en 2012 la desertión de los militares del antiguo grupo armado CNDP integrados en el Ejército congolés, que organizaron una nueva rebelión, llamada M23, apoyada por Rwanda. En diciembre de 2013 dicha rebelión fue derrotada.

El año se caracterizó por una cierta **reducción de la violencia en el este del país y el inicio del proceso de desarme voluntario de las FDLR**. La victoria militar del Gobierno contra el M23 en diciembre de 2013 dio paso a un periodo de menor actividad bélica. La escalada de violencia más grave estuvo relacionada con el conflicto vinculado a las ADF.⁶² Durante todo el año continuaron produciéndose enfrentamientos esporádicos y las Fuerzas Armadas congoleñas (FARDC) llevaron a cabo diversas ofensivas militares para intentar neutralizar algunos de los grupos armados presentes en el este, apoyadas por la MONUSCO. No obstante, diversas milicias Mai Mai continuaron activas en Kivu Norte y Kivu Sur, principalmente Cheka, Yakutumba, Nyatura, Nduma Defense of Congo, Raia Mutomboki, entre otras, con acciones esporádicas durante todo el año que causaron decenas de víctimas mortales. Las Fuerzas Armadas de Burundi se retiraron de Kiliba en octubre, en el territorio de Uvira (Kivu Sur), en cumplimiento de un acuerdo en vigor desde 2011, para prevenir incursiones del grupo armado burundés FNL desde RDC a Burundi, retirada que estuvo seguida de un incremento de la actividad insurgente en la zona. En el distrito de Ituri (provincia de Orientale, colindante con Kivu Norte) la milicia Mai Mai Simba y el grupo armado FRPI continuaron llevando a cabo ataques contra la población civil y actos de saqueo y extorsión. En noviembre unos 1.000 combatientes del FRPI encabezados por sus líderes Cobra Matata y Mbadu Adirudu se reagruparon cerca de Aveba para rendirse a las autoridades, pero las negociaciones entre el Gobierno y el FRPI se estancaron

tras exigir una amnistía general por cualquier crimen cometido y su integración en las Fuerzas Armadas con equivalencia de rango. En diciembre solo 64 combatientes se habían entregado. Naciones Unidas señaló que siete millones de personas necesitaban asistencia humanitaria en el país, entre los que se incluyen 2,7 millones de personas desplazadas internas. El 85% de la población desplazada vivía con familias de acogida, el resto en campos habilitados. 420.000 personas congoleesas seguían refugiadas o eran demandantes de asilo en países vecinos, mientras que RDC acogía a 122.000 personas refugiadas, más de la mitad originarios de RCA y el resto de Rwanda, Burundi y Uganda.

El Gobierno presentó en julio su plan para la desmovilización y la reintegración de las insurgencias pero necesitaba alrededor de 85 millones de dólares según el Ministerio de Defensa para poder llevarlo a cabo, de los cuales se comprometió a aportar 10 millones, y la MONUSCO se comprometió a aportar otros ocho para la fase de inserción. El Banco Mundial y otros donantes comprometieron 35 millones. Esto permitiría al Gobierno desmovilizar a los más de 40 grupos armados y milicias y proporcionarles educación y formación para que pudieran obtener puestos de trabajo y reintegrarse en la vida civil. Sin embargo, en diciembre todavía no se había producido el desembolso de los fondos del Gobierno, lo que ponía en peligro el de otros donantes. La repatriación y desmovilización del grupo M23 también fue lenta y tuvo numerosos altibajos durante el año. En octubre HRW presentó un informe denunciando la muerte por inanición y enfermedades de 100 combatientes desmovilizados y sus familiares en un centro de acantonamiento previo al desarme establecido por el Gobierno en Kotakoli, provincia de Equateur. Estas muertes fueron reconocidas por el Gobierno pero el Ministro de Información, Lambert Mende, negó la existencia de negligencias por parte del Gobierno.

El hecho más destacado del período fue el anuncio en abril de desarme voluntario por parte de las FDLR tras presiones regionales y contactos con la guerrilla. El 30 de mayo se hizo efectiva una ceremonia pública a la que asistieron representantes regionales que certificaron el inicio con una primera desmovilización de decenas de combatientes y entrega de armamento. No obstante, en junio el proceso se estancó y apenas unos centenares de combatientes se habían desmovilizado de los entre 1.300 y 1.500 que se estima que forman parte del grupo. El 2 de julio se celebró una reunión ministerial conjunta entre la SADC y la Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos (CIRGL) en la que se instó a las FDLR a que en un plazo de seis meses llevaran a cabo el desarme de forma completa e incondicional o, de lo contrario, se enfrentarían a una acción militar de represalia. A mediados de septiembre una cumbre de la organización SADC instó nuevamente a la organización insurgente a completar el desarme de sus miembros siguiendo el calendario previsto, pero el proceso de desarme siguió estancado.

El desarme de las FDLR en RDC se estancó porque reafirmaron la vinculación del proceso a un diálogo político con Rwanda, propuesta rechazada por este país

En octubre, una delegación compuesta por representantes del Gobierno, SADC, MONUSCO, CIRGL y UA, se reunió con el vicepresidente de las FDLR, Victor Rumuli Byiringiro. La delegación urgió a Byiringiro a cumplir con el calendario o enfrentarse a una acción militar, y éste reiteró que **cualquier avance en el proceso de desarme de las FDLR estaba condicionado a un diálogo político con Rwanda**. Posteriormente, se celebró el 20 de octubre una nueva cumbre ministerial entre la SADC y la CIRGL en Luanda que reiteró la falta de avances en el proceso, cuyo calendario culminaba el 2 de enero de 2015 e hizo un llamamiento al Gobierno y a la MONUSCO a crear las condiciones que permitan el proceso de desarme. El 3 de noviembre Byiringiro envió una carta al presidente Joseph Kabila, a la CIRGL, a la MONUSCO y a la SADC en la que reafirmaba el compromiso del grupo a continuar el proceso de desarme e hizo un llamamiento a enviar una misión compuesta por Gobierno, MONUSCO, SADC y FDLR para verificar el campo de tránsito de Kisanгани, misión que se realizó a mediados de noviembre y a principios de diciembre 820 combatientes, incluyendo a 190 antiguos combatientes, fueron transferidos de forma voluntaria de los campos de acantonamiento en Kanyabayonga (Kivu Norte) y Walungu (Kivu Sur) a Kisanгани. En lo concerniente

al M23, el proceso estuvo también estancado por falta de voluntad por parte del Gobierno congolés para facilitar las condiciones para que el M23 pudiera incorporarse al proceso. La CIRGL señaló que el Gobierno disponía hasta octubre para ofrecer a la organización una hoja de ruta precisa de la amnistía y de la repatriación de los miembros de la antigua insurgencia. El M23 manifestó su frustración ante el lento progreso en la implementación de las medidas necesarias para poder poner en marcha las Declaraciones de Nairobi de diciembre de 2013 en las que el grupo se comprometía a desarmarse, convertirse en un movimiento político y desmovilizar a sus combatientes. En octubre Uganda dio un plazo de tres meses para completar su repatriación, periodo tras el que podrían solicitar la condición de refugiados. En diciembre unos 120 combatientes fueron repatriados a RDC, aunque unos 1.000 antiguos combatientes rechazaron iniciar el proceso y huyeron del campo de acantonamiento de Bihanga, y se desplazaron al campo de refugiados de Rwamwanja.

RDC (este - ADF)

Inicio:	2014
Tipología:	Sistema, Recursos Interno internacionalizado
Actores:	RDC, Uganda, milicias Mai-Mai, grupo armado de oposición ADF-NALU (ADF), MONUSCO
Intensidad:	2
Evolución:	↑

Síntesis:

La Alianza de Fuerzas Democráticas-Ejército Nacional de Liberación de Uganda (ADF-NALU) es un grupo rebelde islamista dirigido por combatientes ugandeses y congolese

que opera en el noroeste del macizo de Rwenzori (Kivu Norte, entre RDC y Uganda). Cuenta con entre 1.200 y 1.500 milicianos reclutados principalmente en ambos países y en Tanzania, Kenya y Burundi. Es el único grupo en el área considerado una organización islamista, y está incluido en la lista de grupos terroristas de EEUU. Fue creado en 1995 por la fusión de otros grupos armados ugandeses refugiados en RDC (Rwenzururu, ADF) y posteriormente pasó a llamarse ADF. En el grupo prevalece la ideología del antiguo ADF, que tenía sus orígenes en movimientos islamistas marginados en Uganda, vinculados al movimiento islámico conservador Salaf Tabliq. En sus primeros años fue instrumentalizado por el Zaire de Mobutu (y posteriormente también Kabila) para presionar a Uganda, gozaba también del apoyo de Kenya y de Sudán y tenía un fuerte apoyo clandestino en Uganda. En un inicio pretendía instaurar un Estado islámico en Uganda, pero en los años 2000 se afianzó en las comunidades que le acogían en RDC, convirtiéndose en una amenaza de carácter local a la administración congoleña, aunque su actividad fue limitada. A principios de 2013 el grupo inició una oleada de reclutamiento y secuestros.

Durante el año **el grupo armado de origen ugandés ADF llevó a cabo una oleada de ataques en el este de RDC que produjeron un grave aumento de la inestabilidad, que se incrementó a finales del año.** Las Fuerzas Armadas congoleñas y la MONUSCO iniciaron a mediados de diciembre una operación militar conjunta en la zona norte de la provincia de Kivu Norte para hacer frente a las ADF, acusadas de haber cometido graves violaciones de los derechos humanos en los últimos meses. En este sentido, se estima que desde inicios de octubre, alrededor de 250 civiles habrían muerto en los alrededores de la localidad de Beni y en el territorio de Beni, en el norte de Kivu Norte, supuestamente a manos de las ADF, en un clima de escalada de acciones y ataques. El representante especial del secretario general de la ONU manifestó que era imprescindible que las Fuerzas Armadas, la MONUSCO y la población civil colaboraran más activamente para poner fin a este clima de violencia, y restablecer la confianza entre los diferentes actores. El Gobierno y la oposición política se acusaron de complicidades políticas vinculadas a esta oleada de violencia de las ADF. La población civil acusó reiteradamente de pasividad e incompetencia al Ejército y a la MONUSCO. Tras esta oleada de violencia, la MONUSCO fue víctima de manifestaciones violentas en el territorio de Beni, que exigían la salida de la misión del país ante su incapacidad para hacer cumplir su mandato. Meses atrás, en junio, el Ejército había frenado las operaciones contra las ADF considerando que el grupo y sus bases habían sido totalmente destruidos, lo que le habría permitido reorganizarse, según diversos analistas y fuentes de la sociedad civil. Aparentemente la operación consiguió la desarticulación y el control de los principales feudos de la ADF.

Durante el año 2013 el grupo había incrementado sus acciones armadas y según diversos analistas había adquirido una dimensión regional, aunque no se determinaron alianzas con las insurgencias islamistas al-Shabaab (Somalia) o Boko Haram (Nigeria). Desde enero de 2014,

tras la victoria contra el M23, el Ejército congolés junto a la brigada de intervención de la MONUSCO llevaron a cabo la operación Sokola (limpiar) contra los combatientes de las ADF. Diversas fuentes señalaron que el grupo cuenta con entre 800 y 1.200 combatientes. Por otra parte, diversos analistas y miembros de la sociedad civil añadieron que las ADF podrían haberse beneficiado de un apoyo importante procedente de jóvenes reclutados en Uganda, donde se refugiaron los antiguos combatientes del M23. Fuentes del M23 negaron que sus miembros estuvieran participando en las ADF, y destacaron que el M23 seguía acantonado en Uganda. El territorio de Beni también es propicio a actividades insurgentes, por disponer de un bosque denso, un territorio montañoso y rico en recursos naturales. Los grupos armados han explotado este territorio tradicionalmente extrayendo maderas y minerales, principalmente oro.

Sudán (Darfur)	
Inicio:	2003
Tipología:	Autogobierno, Recursos, Identidad Interno internacionalizado
Actores:	Gobierno, milicias progubernamentales janjaweed, unidad paramilitar Rapid Support Forces (RSF), coalición LJM, JEM, diversas facciones del SLA y otros grupos armados
Intensidad:	2
Evolución:	↑

Síntesis:

El conflicto de Darfur surge en 2003 en torno a demandas de mayor descentralización y desarrollo de la región por parte de diversos grupos insurgentes, principalmente SLA y JEM. El Gobierno respondió al levantamiento utilizando a las Fuerzas Armadas y las milicias árabes *janjaweed*. La magnitud de la violencia cometida por todas las partes contendientes contra la población civil ha llevado a considerar la posibilidad de la existencia de un genocidio en la región, donde ya han muerto 300.000 personas desde el inicio de las hostilidades, según Naciones Unidas. Después de la firma de un acuerdo de paz (DPA) entre el Gobierno y una facción del SLA en mayo del 2006, la violencia se recrudeció, además de generar la fragmentación de los grupos de oposición y un grave impacto regional por los desplazamientos de población, por la implicación sudanesa en el conflicto chadiano y la participación chadiana en el conflicto sudanés. A esta dimensión se suma la tensión intercomunitaria por el control de los recursos (tierra, agua, ganado, minas), en algunos casos instigada por el propio Gobierno. La misión de observación de la UA AMIS, creada en 2004, fue integrada en el año 2007 en una misión conjunta UA/ONU, la UNAMID. Esta misión ha sido objeto de múltiples ataques e incapaz de cumplir con su mandato de proteger a la población civil y al personal humanitario.

Durante todo el año **persistió la violencia en la región de Darfur, e incluso se produjo una escalada de los ataques y las violaciones de los derechos humanos por la magnitud de las acciones llevadas a cabo por los cuerpos de seguridad Rapid Support Forces (RSF) y las milicias progubernamentales árabes Janjaweed.** El representante

especial del secretario general de la ONU, Mohamed Ibn Chambas, destacó que las actividades de las RSF eran un nuevo motivo de preocupación, aunque las actividades de los grupos armados, la criminalidad y los enfrentamientos intercomunitarios también contribuyeron a la escalada de la violencia. Las operaciones disminuyeron entre julio y septiembre posiblemente debido a la temporada de lluvias, pero el resto del año las acciones de los grupos armados y los ataques y bombardeos aéreos por parte de las Fuerzas Armadas sudanesas fueron constantes. La competencia por los recursos siguió complicando la situación de seguridad y ocasionó enfrentamientos intercomunitarios y un aumento de la delincuencia y el bandillaje, lo que repercutió en la población civil. En los últimos meses, la presencia militar y la influencia del SLA-AW se redujo en las zonas situadas más allá de su bastión de Jebel Marra, punto de contacto fronterizo entre Darfur Central, Darfur Septentrional y Darfur Meridional. La lucha interna entre las facciones del grupo, suscitadas por la prolongada ausencia de Abdul Wahid, lo debilitó tanto política como militarmente, según destacó el informe del secretario general de la ONU de noviembre de 2014. El SLA-MM, que actúa principalmente en Darfur Meridional y Darfur Oriental, en sus bastiones tradicionales de Shearia, Labado y Muhajeria, fue el más afectado por la campaña desplegada por las RSF durante la primera parte del año. El informe destacaba que a diferencia del SLA-MM, cuyos integrantes son zaghawa, y del SLA-AW, predominantemente fur, la composición del JEM-Gibril es muy diversa, hecho que en el pasado contribuyó a potenciar su influencia en todo Darfur. Sin embargo, tras la escisión que se produjo en sus filas cuando el JEM-Bashar firmó el Doha Document for Peace in Darfur (DDPD) y un gran número de combatientes empezaron a luchar en Kordofán Sur y Sudán del Sur, el JEM-Gibril no ha tenido actividad en Darfur, salvo en las zonas de Um Baru y Tine. En paralelo, también se produjeron enfrentamientos intercomunitarios en su mayoría entre las tribus de etnia árabe con motivo del acceso a los recursos, principalmente las comunidades rizeigat y ma'alia, que siguieron afectando a la población civil y provocando el desplazamiento forzado de población.

OCHA anunció a finales de año que aunque el número de personas que necesitaban asistencia humanitaria había caído en medio millón entre noviembre de 2013 y octubre de 2014, todavía existían 6,6 millones de personas que dependían de la ayuda humanitaria, 3,1 de los cuales eran desplazadas internas, 700.000 refugiadas y 1,2 millones menores de cinco años. Además, 1,6 millones de personas sufrían inseguridad alimentaria. Por último, el Consejo de Seguridad de la ONU amplió el mandato de la misión en el país por un periodo de otros 10 meses, hasta junio de 2015. UNAMID expresó su preocupación por los ataques a campos de refugiados cometidos por el Gobierno sudanés. ONU y Gobierno discreparon en

torno a la cifra de víctimas mortales causadas en el conflicto desde su inicio. La ONU señaló que podrían haber muerto alrededor de 300.000 personas mientras que el Gobierno redujo esa cifra a unas 10.000 personas. El Consejo de Seguridad de la ONU extendió por otros 13 meses el mandato del grupo de supervisión de las sanciones que pesan sobre el país en febrero. En lo concerniente al proceso de paz entre el Gobierno y los grupos armados, cabe destacar que el 23 de noviembre se celebraron conversaciones de paz entre los actores fuera del marco del DDPD, bajo los auspicios de la African Union High-Level Implementation Panel (AUHIP), que intentó coordinar este proceso de paz con el que transcurre entre el Gobierno y el SPLM-N relativo a la situación en las Dos Áreas (Kordofán Sur y Nilo Azul), con el objetivo de que convergieran en el Diálogo Nacional que se estuvo preparando durante todo el año.⁶³ Por último, cabe destacar que en diciembre la CPI anunció la suspensión de las investigaciones en torno a las graves violaciones de los derechos humanos cometidos en Darfur como consecuencia de la falta de apoyo del Consejo de Seguridad de la ONU a las acciones de la CPI.

En Darfur, las acciones de los grupos armados y los ataques y bombardeos aéreos por parte de las Fuerzas Armadas sudanesas fueron constantes

Sudán (Kordofán Sur y Nilo Azul)	
Inicio:	2011
Tipología:	Autogobierno, Identidad, Recursos Interno Internacionalizado
Actores:	Gobierno, grupo armado SPLM-N, coalición armada Sudan Revolutionary Forces (SRF), milicias progubernamentales PDF, unidad paramilitar Rapid Support Forces (RSF), Sudán del Sur
Intensidad:	2
Evolución:	↑

Síntesis:

La reconfiguración nacional de Sudán tras la secesión del sur, en julio de 2011, agravó las tensiones del Gobierno sudanés con las regiones fronterizas de Kordofán Sur y Nilo Azul, que durante el conflicto armado sudanés apoyaron a la insurgencia sureña del SPLA. La necesidad de introducir reformas democráticas y de llevar a cabo una descentralización efectiva, que permita el desarrollo económico de todas las regiones que constituyen el nuevo Sudán, se encuentra en la base del resurgimiento de la violencia. La falta de reconocimiento de la pluralidad étnica y política, en la que se incluyen las formaciones políticas ligadas al SPLM sureño, sería también otra de las raíces de la violencia. La contraposición entre las élites de Jartum y los estados del Alto Nilo, que controlan la riqueza económica sudanesa, y el resto de los estados que conforman el país se sitúa en el eje de las tensiones que amenazan la paz.

En los estados de Kordofán Sur y Nilo Azul, el acceso humanitario continuó bloqueado durante todo el año y persistieron las operaciones militares y los ataques contra

63. Véase “El diálogo nacional sudanés, la penúltima esperanza de paz en Sudán” en el capítulo 5 (Oportunidades de paz para 2015).

la población civil, además del estancamiento del proceso de paz. En la primera parte del año se produjo una escalada progresiva de la violencia y de los combates entre el SPLM-N y las Fuerzas Armadas Sudanesas principalmente en el estado de Kordofán Sur, causando centenares de víctimas mortales, en el marco de una nueva operación militar iniciada por el Gobierno conocida como Decisive Summer, con el objetivo de doblegar las rebeliones en Kordofán Sur, Nilo Azul y Darfur. La operación incluyó el despliegue de las temidas unidades paramilitares conocidas como Rapid Support Forces (RSF) en apoyo de las Fuerzas Armadas Sudanesas. Estas unidades fueron responsables de atrocidades y graves violaciones de los derechos humanos. En este sentido, el enviado especial de EEUU para Sudán y Sudán del Sur acusó a Sudán de llevar a cabo una violencia excesiva que incluía ataques aéreos y agresiones a la población civil en Kordofán Sur, Nilo Azul y Darfur. **Amnistía Internacional (AI) denunció en un informe a finales de junio que los crecientes ataques lanzados contra la población civil por parte de las fuerzas gubernamentales podrían ser calificados como crímenes de guerra.** En su informe la organización señaló que los ataques aéreos tienen como objetivo hogares, mercados, hospitales y escuelas. Además esta ofensiva coincidió con la estación de siembra en Kordofán Sur, entre mayo y agosto, clave para garantizar los alimentos necesarios para la supervivencia de la población, ofensiva que estaba dificultando la capacidad de la población de llevar a cabo las tareas de siembra, lo que contribuirá a agravar la crisis humanitaria ya existente en la región. Estos patrones de ataques planificados durante este periodo sugirieron un uso deliberado del hambre como arma de guerra, lo que constituye un crimen de guerra. Además, el SPLM-N informó que las fuerzas gubernamentales habían reclutado a más de 3.000 menores en la región de las Montañas Nuba, en el estado de Kordofán Sur. Este grupo habría sido transferido a bases militares de las Fuerzas Armadas, donde habrían sido entrenados e integrados en las milicias paramilitares RSF. A finales de año, OCHA destacó que cerca de un millón de personas se encontraban atrapadas y dependientes de ayuda humanitaria en Kordofán Sur y Nilo Azul, de las cuales más de medio millón se habían desplazado como consecuencia de la violencia. Otras 220.000 personas de estas regiones habían conseguido refugiarse en la vecina Sudán del Sur.

En lo concerniente a la evolución del proceso de paz, en febrero se reiniciaron las conversaciones de paz en Addis Abeba bajo los auspicios del African Union High-Level Implementation Panel (AUHIP), que llevaban congeladas casi un año, y que continuaron en abril, sin avances. El SPLM-N había solicitado en primer lugar un acuerdo que resolviera la grave crisis humanitaria en la zona y que posteriormente condujera a una solución política en la

que participaran todas las fuerzas políticas sudanesas y la sociedad civil. El proceso permaneció estancado durante el año y no fue hasta septiembre que se consiguió reactivar el proceso, gracias a los buenos oficios de la UA, y el Gobierno se comprometió a reiniciar estas conversaciones en octubre, pero no fue hasta noviembre que se reanudaron. El 12 de noviembre se reiniciaron los contactos indirectos entre las partes y el 14 de noviembre celebraron contactos directos en lo que supone la 7ª ronda de negociaciones bajo los auspicios del AUHIP. En estas negociaciones el Gobierno y el SPLM-N respaldaron el borrador de acuerdo marco que la AUHIP presentó, que incluía una hoja de ruta para la participación de la insurgencia en el diálogo nacional promovido por el Gobierno desde enero, elecciones generales y un periodo de transición. Sin embargo, los enfrentamientos se reanudaron en el estado de Nilo Azul el 24 de noviembre, y ambas partes se acusaron de ser las responsables del reinicio de las hostilidades. Días después se incrementó la violencia en Kordofán Sur, lo que provocó la interrupción de las conversaciones de paz a principios de diciembre.⁶⁴ Hasta el momento, el Gobierno de Omar al-Bashir había intentado separar las negociaciones de las Dos Áreas (como se conoce el proceso de paz de Kordofán Sur y Nilo Azul) de la negociación de Darfur y del diálogo nacional que promueve el propio Gobierno, mientras que el SPLM-N quería incluir en las conversaciones aspectos del diálogo nacional (la Declaración de París) y también hacer converger el proceso de paz de Darfur hacia un proceso de paz unificado que coordine las dos vías de negociación y culmine con el diálogo nacional. **El Gobierno había previsto la celebración de las elecciones generales en abril de 2015, pero la oposición política rechazaba participar en el proceso electoral y proponía formar un gobierno de transición y celebrar una conferencia nacional** con la participación de todos los grupos armados para discutir una solución negociada para los conflictos de la región de Darfur y de los estados de Kordofán Sur y Nilo Azul.

embargo, los enfrentamientos se reanudaron en el estado de Nilo Azul el 24 de noviembre, y ambas partes se acusaron de ser las responsables del reinicio de las hostilidades. Días después se incrementó la violencia en Kordofán Sur, lo que provocó la interrupción de las conversaciones de paz a principios de diciembre.⁶⁴ Hasta el momento, el Gobierno de Omar al-Bashir había intentado separar las negociaciones de las Dos Áreas (como se conoce el proceso de paz de Kordofán Sur y Nilo Azul) de la negociación de Darfur y del diálogo nacional que promueve el propio Gobierno, mientras que el SPLM-N quería incluir en las conversaciones aspectos del diálogo nacional (la Declaración de París) y también hacer converger el proceso de paz de Darfur hacia un proceso de paz unificado que coordine las dos vías de negociación y culmine con el diálogo nacional. **El Gobierno había previsto la celebración de las elecciones generales en abril de 2015, pero la oposición política rechazaba participar en el proceso electoral y proponía formar un gobierno de transición y celebrar una conferencia nacional** con la participación de todos los grupos armados para discutir una solución negociada para los conflictos de la región de Darfur y de los estados de Kordofán Sur y Nilo Azul.

Sudán del Sur	
Inicio:	2009
Tipología:	Gobierno, Recursos, Identidad Interno internacionalizado
Actores:	Gobierno (SPLM/A), grupo armado SPLM/A-in Opposition (facción ex vicepresidente Riek Machar), milicias comunitarias, Uganda, Sudán
Intensidad:	3
Evolución:	↑
Síntesis:	El acuerdo de paz alcanzado en 2005 que puso fin al conflicto sudanés reconocía el derecho de autodeterminación

64. Véase el resumen sobre Sudán en el capítulo 3 (Procesos de paz) y “El diálogo nacional sudanés, la penúltima esperanza de paz en Sudán” en el capítulo 5 (Oportunidades de paz para 2015).

del sur a través de un referéndum. No obstante, el cese de la guerra con el norte y la posterior consecución de la independencia para Sudán del Sur en 2011 no lograron llevar la estabilidad a la zona meridional. Las disputas por el control de territorio, ganado y poder político se acrecentaron entre las múltiples comunidades que pueblan Sudán del Sur, aumentando el número, la gravedad y la intensidad de los enfrentamientos entre ellas. La situación se había agravado aún más tras las elecciones generales de abril de 2010, cuando diversos militares que habían presentado su candidatura o apoyado a oponentes políticos del partido en la presidencia, SPLM/A, no lograron la victoria. Estos militares se negaron a reconocer los resultados de los comicios y decidieron tomar las armas para reivindicar su acceso a las instituciones, denunciar el predominio de los dinka y la subrepresentación de otras comunidades dentro de las mismas y señalar al Gobierno de Sudán del Sur como corrupto. Las ofertas de amnistía por parte de Juba no han logrado poner fin a la insurgencia, acusada de recibir financiación y apoyo logístico sudanés. En paralelo, se produjo una escalada de la violencia a finales de 2013 entre los partidarios del Gobierno de Salva Kiir y los del ex vicepresidente Riek Machar, quien cuenta con el apoyo de algunos de estos militares y milicias desafectas.

Durante el año prosiguieron los **graves enfrentamientos iniciados en diciembre de 2013 entre las fuerzas leales al Gobierno de Salva Kiir y la rebelión que lideraba el ex vicepresidente Riek Machar, denominada SPLM/A-in Opposition (SPLM/A-IO), mientras que los sucesivos intentos de negociación entre las partes fracasaron por su intransigencia en lo concerniente al reparto de poder.** En general, las fuerzas del Gobierno mantuvieron el control de todas las capitales de los estados y las ciudades estratégicas, mientras que el SPLM/A-IO tenía el control de zonas alejadas en algunas partes de los estados del Alto Nilo y de Unidad, así como en las zonas del norte del estado de Jonglei. Mientras tanto, la tensión siguió siendo elevada en algunos emplazamientos de la UNMISS destinados a la protección a los civiles, habiéndose registrado graves incidentes de violencia. Se produjeron ataques sistemáticos contra la población civil a partir de criterios étnicos durante todo el año. **Decenas de miles de personas murieron como consecuencia de los enfrentamientos y las agencias humanitarias tuvieron serias dificultades para acceder a la población debido a la inseguridad y la violencia indiscriminada, que también afectó a los trabajadores humanitarios. En este sentido, el International Crisis Group estimó entre 50.000 y 100.000 las víctimas mortales del conflicto en 2014, siendo uno de los más letales a nivel mundial.**⁶⁵ Naciones Unidas y EEUU alertaron de los riesgos de que se desencadenara un genocidio y una hambruna en el país. La organización internacional denunció que ambas partes habían cometido numerosas masacres basándose en

criterios étnicos y de nacionalidad. Uganda participó activamente en el conflicto dando apoyo al Gobierno sursudanés, y sectores del grupo armado darfurí JEM también dieron apoyo a las fuerzas leales al Gobierno. Ambas partes cometieron graves atrocidades, en Juba inicialmente y posteriormente se extendieron a Jonglei, Lagos, Alto Nilo y Unidad. El Ejército sursudanés (SPLA) se fracturó en base a líneas étnicas a partir de agravios históricos. Así, aunque ambos líderes tenían partidarios y detractores de los diferentes grupos étnicos, regiones y movimientos existentes en el país, **la disputa entre ambas facciones fue derivando en enfrentamientos intercomunitarios**, en los que soldados gubernamentales del presidente, Salva Kiir, atacaron a los miembros de la comunidad nuer (a la que pertenece Riek Machar) mientras que la rebelión liderada por los partidarios de Riek Machar se centró en la persecución del grupo dinka (al que pertenece Kiir). La representante especial de la ONU sobre violencia en escenarios de conflicto, Zainab Bangura, alertó de que la violencia sexual era una característica recurrente en el actual conflicto en Sudán del Sur, al tiempo que denunció que era perpetrada por todas las partes implicadas.⁶⁶

Por otra parte, el informe del secretario general de la ONU a finales de año alertó de la continuidad de enfrentamientos intercomunitarios en diversas partes del país, sobre todo en el estado de Lagos, donde persistió la violencia entre subgrupos dinka agar, resultante de antiguas pugnas; del suministro de armas a las fuerzas de defensa locales por las autoridades del estado desde el estallido de la crisis nacional en diciembre de 2013; de la afluencia de armas provenientes de los estados vecinos más afectados por el conflicto entre el Gobierno y el SPLM/A-IO; y de la ausencia de mecanismos

de justicia y para hacer cumplir la ley. Entre los incidentes ocurridos cabe mencionar las graves violaciones de los derechos humanos y violencia sexual, el robo de ganado y los ataques de represalia. En noviembre, ACNUR señaló que alrededor de dos millones de personas se habían visto obligadas a huir de sus hogares, de las que 1,5 millones eran desplazadas internas y las restantes se encontraban en los países vecinos. Las organizaciones humanitarias tuvieron acceso a más de 3,5 millones de personas (92%) de los casi cuatro millones de personas que se estima necesitaban ayuda humanitaria durante 2014. La ONU alertó de la posibilidad de que se estuviera gestando una situación de hambruna, negada por el Gobierno. La FAO alertó de nuevos patrones de enfermedades y una intensificación de los enfrentamientos por el acceso a las tierras para el pastoreo debido a la pérdida de ganado, que en Sudán del Sur desempeña un papel crucial. Alrededor del 70% de la población desplazada se encontraba ubicada en zonas amenazadas de inundaciones con un

65. Peter Martel, "50,000 and not counting: South Sudan's war dead", *AFP*, 16 de noviembre de 2014, <http://www.msn.com/en-ph/news/newsworld/50000-and-not-counting-south-sudans-war-dead/ar-BBdY9Zs>.

66. Véase el capítulo 4 (Dimensión de género en la construcción de la paz).

alto riesgo de contraer malaria, infecciones respiratorias agudas, diarrea y sarampión.

En lo relativo al proceso de paz, **las partes violaron sistemáticamente los diferentes acuerdos de alto el fuego que se firmaron durante el año promovidos por la organización regional IGAD.** La UE y EEUU establecieron sanciones contra los comandantes de ambas partes que violaron sistemáticamente los diferentes acuerdos de paz. A pesar de haber amenazado varias veces a las partes con el establecimiento de sanciones, el Consejo de Seguridad de la ONU y la IGAD decidió no dar ese paso. A su vez, China interrumpió la venta de armas al Gobierno, y confirmó en septiembre su participación militar en la misión UNMISS, en especial en la protección de la población civil y de las instalaciones petrolíferas. Por otra parte, la comisión electoral de Sudán del Sur anunció la celebración de elecciones en junio de 2015, una fecha que podría cambiar si el Gobierno sursudanés llegara a un acuerdo de paz con la rebelión liderada por el ex vicepresidente Riek Machar, aunque a finales de diciembre las conversaciones de paz se habían pospuesto indefinidamente.⁶⁷

Magreb - Norte de África

Argelia (AQMI)	
Inicio:	1992
Tipología:	Sistema Interno internacionalizado
Actores:	Gobierno, AQMI (ex GSPC), MUYAO, Firmantes de Sangre, Jund al-Khilafa (Soldados del Califato), Gobiernos de Libia, Mauritania, Malí y Níger
Intensidad:	1
Evolución:	↓

Síntesis:

El conflicto armado ha enfrentado a las fuerzas de seguridad y a distintos grupos islamistas desde comienzos de los noventa, tras un ascenso del movimiento islamista en Argelia que respondió al descontento de la población, la crisis económica y la falta de espacios de participación política. La confrontación se inició después de la ilegalización del Frente Islámico de Salvación (FIS) en 1992 tras su triunfo electoral frente al partido histórico que había liderado la independencia del país, el Frente de Liberación Nacional. La lucha armada enfrentó a varios grupos (EIS, GIA y el GSPC, escindido del GIA y convertido en AQMI en 2007) con el Ejército, apoyado por milicias de autodefensa. El conflicto provocó unas 150.000 muertes durante los noventa y continúa cobrándose víctimas, aunque los niveles de violencia han descendido desde 2002, después de que algunos grupos renunciaran a la lucha armada. En la actualidad el conflicto está protagonizado por AQMI, que se ha convertido en una organización transnacional, ampliando sus operaciones más allá del territorio argelino y afectando a países del Sahel. Argelia, junto a Malí, Mauritania y Níger, han intentado ofrecer una respuesta regional a las actividades de AQMI y de una de sus escisiones, MUYAO, que centra sus actividades en África Occidental.

El conflicto armado continuó motivando periódicos hechos de violencia en el país, aunque comparativamente de menor impacto que los ocurridos en 2013, un año marcado por el masivo secuestro en una planta de gas en Amenas (sureste). Estimaciones basadas en informaciones de prensa y datos oficiales indican que más de un centenar de personas perdieron la vida en incidentes vinculados a este conflicto en 2014. El patrón de violencia continuó caracterizándose por enfrentamientos entre milicianos y las fuerzas de seguridad, operaciones militares contra células insurgentes y emboscadas. Uno de los episodios más graves del primer semestre se produjo en abril, cuando un ataque contra un grupo de soldados en Tizi Ouzou, en la zona de Kabylia (noroeste) causó la muerte de 14 militares, en el incidente más letal para el Ejército argelino en varios años. La ofensiva, que fue reivindicada por AQMI, fue seguida de una serie de operaciones militares contra presuntos milicianos que se saldaron con más de una decena de fallecidos, incluyendo varios en la zona fronteriza con Malí. Durante el segundo semestre, **el episodio con mayor repercusión internacional fue la decapitación de un ciudadano francés por parte de un nuevo grupo armado, escindido de AQMI, y autodenominado Jund al-Khalifa (Soldados del Califato) en Kabylia.** Liderada por Abdelmalek Gouri e integrada por entre 50 y un centenar de combatientes, esta facción decidió separarse de AQMI y anunciar su lealtad al grupo Estado Islámico (ISIS), que a mediados de 2014 proclamó un califato en los territorios bajo su control en Iraq y Siria.⁶⁸ Según diversos expertos, la pugna de proyectos yihadistas a nivel internacional entre al-Qaeda e ISIS también generó divergencias en el seno de AQMI, aunque el líder de la organización, Abdelmalek Droukdel, reiteró su lealtad al líder de al-Qaeda, Ayman al-Zawahiri, y se negó a reconocer la autoridad del líder de ISIS y autoproclamado califa, Abu Bakr al-Baghdadi. Jund al-Khalifa, en cambio, decidió plegarse a ISIS y hacerse eco de su llamamiento a seguidores en todo el mundo para actuar contra intereses y ciudadanos de los países occidentales que se sumaron a la coalición internacional contra Estado Islámico. La organización había advertido que ejecutaría al rehén francés, Hervé Gourdel, a menos que Francia detuviera su participación en la campaña de ataques aéreos contra ISIS en Iraq y cumplió su amenaza a finales de septiembre. El incidente motivó una intensa operación aérea y terrestre de las fuerzas argelinas en el noreste del país, que dejó varias víctimas mortales en las semanas siguientes. Según un balance provisional del Ministerio de Defensa, desde enero y hasta septiembre las tropas gubernamentales habían dado muerte a 69 insurgentes. A finales de diciembre, las autoridades argelinas anunciaron la muerte del líder de Jund al-Khalifa y dos correligionarios en una emboscada del Ejército. Según informaciones de prensa, durante su juventud Abdelmalek Gouri había cumplido condena por apoyo al terrorismo y había sido amnistiado en 1999. Tras una temporada en Líbano, el dirigente regresó a Argelia y se convirtió en consejero militar del líder de AQMI, y había sido juzgado en ausencia

67. Véase el resumen sobre Sudán del Sur en el capítulo 3 (Procesos de paz).

68. Véase el resumen sobre Iraq y el resumen sobre Siria en este capítulo.

y condenado a muerte en 2012 por su responsabilidad en ataques en Boumerdes y Argel que causaron decenas de víctimas mortales.

Cabe destacar también que **durante 2014 una de las principales preocupaciones de las autoridades argelinas fue el refuerzo de sus fronteras, con el fin de bloquear la circulación de combatientes y armas, en particular en las zonas limítrofes con Túnez y Libia.** En el primer caso, Argelia y Túnez intensificaron su cooperación en materia de seguridad tras un incidente en la zona limítrofe que causó la muerte a 14 soldados tunecinos.⁶⁹ Ambos países lanzaron un operativo conjunto en el que participaron 8.000 militares argelinos. Respecto a Libia, a lo largo del año las autoridades argelinas decretaron diversas medidas, como cierres de la frontera, y la puesta en alerta de la Fuerza Aérea, ante la creciente inestabilidad en el país vecino. Adicionalmente, cabe mencionar que a principios de año funcionarios estadounidenses llamaron la atención sobre el financiamiento de AQMI, alertando de que su principal fuente de ingresos era el pago de rescates a cambio de la liberación de personas secuestradas y de la necesidad de adoptar medidas para revertir esta situación. A finales de enero, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la resolución 2133 en la que hace un llamamiento a los Estados para que eviten que grupos armados se beneficien directa o indirectamente del pago de rescates o de concesiones políticas a cambio de la liberación de rehenes. Según el Centro Africano de Estudios e Investigación sobre Terrorismo (CAERT), creado por la UA y con sede en Argel, el 35% de los secuestros en 2013 tuvo lugar en África. El crecimiento del fenómeno en el continente y, en particular en el Sahel, se atribuye en parte a la proliferación de ramas autónomas de al-Qaeda –o que reivindican una vinculación con la red– que buscan sus propias fuentes de financiamiento. Finalmente, cabe resaltar que AQMI tomó posición frente al proceso electoral celebrado en abril en Argelia, que supuso la reelección del veterano mandatario Abdelaziz Bouteflika. En vísperas de los comicios, el grupo armado difundió un vídeo con diversas críticas contra el presidente en el que llamó la atención sobre la corrupción, los niveles de pobreza y promesas incumplidas de Bouteflika.

Libia	
Inicio:	2011
Tipología:	Gobierno, Recursos Interno internacionalizado
Actores:	Gobierno con sede en Tobruk, gobierno con sede en Trípoli, facciones armadas vinculadas a la “Operación Dignidad”, grupos armados vinculados con la “Operación Amanecer”, milicias islamistas, Ansar al-Sharia, Egipto y Emiratos Árabes Unidos, entre otros países
Intensidad:	3
Evolución:	↑

Síntesis:

En el marco de las revueltas en el norte de África, en febrero de 2011 se inició una contestación popular contra el Gobierno de Muammar Gaddafi. En el poder desde 1969, su régimen se había caracterizado por el autoritarismo, la represión a la disidencia, la corrupción y graves carencias a nivel institucional. El conflicto interno motivó una escalada de violencia que derivó en una guerra civil y en una intervención militar internacional liderada por las fuerzas de la OTAN. Tras meses de enfrentamientos, el bando rebelde anunció la “liberación” de Libia a finales de octubre de 2011, después de la captura y ejecución de Gaddafi. No obstante, en el país han persistido elevados niveles de violencia derivados de múltiples factores, entre ellos la incapacidad de las nuevas autoridades de controlar el país y garantizar un clima de seguridad, la elevada presencia de milicias no dispuestas a entregar sus armas, los persistentes enfrentamientos entre sectores anti-gaddafistas y simpatizantes (o presuntos colaboradores) del antiguo régimen, las frecuentes disputas tribales y el fácil acceso a armas en el país. La inestabilidad, los episodios de venganza y los abusos de los derechos humanos conviven con los intentos de distintos sectores de la sociedad libia por definir el nuevo marco institucional del país, en un contexto de divisiones políticas y tensiones regionales.

La situación en Libia sufrió un grave deterioro durante 2014, llevando al país a su peor crisis política y de seguridad desde la caída del régimen de Muammar Gaddafi en 2011. **Los niveles de violencia se incrementaron significativamente, en un contexto de polarización y fragmentación que provocó más de un millar de víctimas mortales, motivó el desplazamiento forzado de más de 450.000 personas,** y que también se evidenció en la configuración de dos gobiernos paralelos a partir de mediados de año. Durante el primer semestre, la evolución del conflicto armado en Libia continuó caracterizándose –como en años previos– por la intensa actividad de diversos grupos armados movilizados por una gran variedad de intereses, en el marco de múltiples dinámicas de confrontación. La violencia se materializó así en choques tribales; rivalidades por el control de rutas de tráfico; enfrentamientos de milicias y fuerzas gubernamentales con grupos considerados pro-gaddafistas; pugnas entre sectores federalistas y unitarios y entre islamistas y no islamistas; ataques explosivos; asesinatos de políticos, activistas, jueces, policías y ciudadanos extranjeros. A esto se sumó una seria crisis a causa de la toma de diversos puertos petroleros del país por parte de milicias, que motivó una respuesta militar por parte del Gobierno. Uno de los episodios más destacados del período fue la ofensiva iniciada en mayo por el general retirado Khalifa Hifter contra las milicias islamistas que operan en Bengasi (este), entre ellas Ansar al-Sharia. El militar encabezó una campaña aérea y terrestre que bautizó como “Operación Dignidad” y que contó con el apoyo de varias unidades militares y de sectores del Gobierno. Hifter –que pasó varios años de exilio en EEUU– justificó su campaña como un intento por corregir el curso de la revolución y de hacer frente a los desafíos de seguridad del país ante la

69. Véase el resumen sobre Túnez en el capítulo 2 (Tensiones).

inacción de las autoridades. Milicias próximas al general también atacaron la sede del Congreso Nacional General (CNG) en Trípoli y exigieron la suspensión de sus actividades, siguiendo con la pauta de presiones y ataques a las instituciones por parte de diversas milicias que ha caracterizado la transición libia.

Estos incidentes agudizaron la severa crisis política en el país, que desde principios de año había estado marcada por la elección del panel encargado de la redacción de la nueva Constitución –en unos comicios que contaron con una baja participación, ante el clima de violencia y el escepticismo y frustración de la población–, por movilizaciones y críticas a la gestión de la transición por el CNG –que decidió extender su mandato que expiraba el 7 de febrero–, y por una sucesión de varios primeros ministros en pocos meses. El primer ministro Ali Zeidan recibió un voto de censura en marzo, tras ser acusado de una mala gestión de la crisis petrolera y de seguridad. Zeidan fue sucedido por el hasta entonces ministro de Defensa Abdullah al-Thinni, que abandonó el cargo semanas después de que hombres armados atacaran su casa y a su familia. Su sucesor, Ahmed Maiteeq, tuvo que enfrentar las objeciones del general Hifter y otros actores políticos, y acabó siendo defenestrado por un pronunciamiento de la Corte Suprema que consideró ilegal su designación. Al-Thinni volvió al cargo, pese a los recelos de diversos sectores del CNG. En medio de este clima de inestabilidad y persistente violencia, el 25 de junio se celebraron elecciones para escoger al nuevo Parlamento, que contaron con una limitada participación. Si en 2012 se habían registrado 2,8 millones de personas, sólo 1,5 millones se inscribieron para participar en estos comicios, de las cuales menos de la mitad acudió a las urnas el día de la votación. Los resultados, que supusieron un retroceso de las fuerzas islamistas y un avance de políticos más próximos a Hifter, alentaron una escalada de violencia que tuvo su epicentro en Trípoli. Una alianza con importante presencia de fuerzas islamistas, que reunió a milicias de la capital y también de Misrata, lanzó la llamada “Operación Amanecer” y tomó el control de la ciudad, tras cruentos combates contra grupos armados de Zintan, que desde la caída de Gaddafi controlaban zonas estratégicas de la ciudad, incluido el aeropuerto. Ante la intensificación de la violencia y el anuncio del Gobierno de que había perdido el control de varios ministerios, el nuevo legislativo –la Casa de Representantes– decidió trasladar su sede de Trípoli a Tobruk (en la frontera con Egipto). Las milicias de la Operación Amanecer objetaron esta decisión y exigieron la reinstauración del CNG, donde había una mayor presencia de fuerzas islamistas. Así, **acabaron configurándose dos Parlamentos**

y dos Gobiernos en Libia. La Casa de Representantes en Tobruk, que mantuvo a al-Thinni como primer ministro, y el CNG, que eligió a Omar al-Hasi para encabezar el Ejecutivo. El Gobierno de Tobruk recibió reconocimiento internacional, pero su estatus quedó cuestionado después de que, en noviembre, la Corte Suprema libia declarara inconstitucional al Parlamento de Tobruk.

Durante el segundo semestre, las dinámicas de violencia se acentuaron, afectando diversas zonas del país. El balance de víctimas es difícil de precisar por las dificultades para investigar los hechos, más aún después de que a mediados de año la misión de la ONU en el país, UNSMIL, retiró a todos su personal a causa de la violencia.⁷⁰ No obstante, según datos parciales recopilados por la ONU, algunos de los episodios más graves se registraron en Trípoli –con al menos 214 personas fallecidas entre mayo y agosto y un número indeterminado de víctimas entre septiembre y diciembre–, en el área de Warshafana (al oeste de la capital) –más de un centenar de fallecidos–, en el área de las montañas de Nafusa –al menos 170 muertes–; en Bengasi –450 víctimas mortales entre octubre y diciembre– y en el sur de Libia –más de 140 muertes en el último trimestre.⁷¹ Informes de la UNSMIL destacaron el **grave impacto en la población civil debido a los ataques indiscriminados en zonas residenciales por parte de los diversos actores armados, ofensivas contra hospitales, detenciones arbitrarias, secuestros y torturas.** En diciembre, la UNSMIL advertía que decenas de civiles se habían visto afectados por su mera filiación tribal, familiar o religiosa, y que muchos de los abusos perpetrados constituían crímenes de guerra. Cabe destacar también que el conflicto libio se vio influido por la proyección en el territorio de tensiones regionales, que se evidenciaron en el apoyo a uno y otro bando. Así, Egipto y Emiratos Árabes Unidos fueron acusados de participar en el ataque a fuerzas islamistas en Trípoli y Bengasi; mientras que Qatar, Sudán y Turquía fueron señalados por su presunto respaldo a facciones islamistas de Libia. Las autoridades

de Tobruk y el general Hifter, en tanto, también intentaron enmarcar la lucha contra sus adversarios en el discurso de “guerra contra el terrorismo”, aproximándose a la narrativa adoptada por Abdel Fatah al-Sisi en Egipto en su persecución a los Hermanos Musulmanes y la insurgencia con base en el Sinaí. Cabe destacar que no prosperaron ni las exhortaciones a un cese de hostilidades –el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó en agosto de manera unánime la resolución 2174 que instaba a poner fin a la violencia y a iniciar un diálogo político– ni los diversos esfuerzos de mediación de la UNSMIL; el enviado especial para Libia, Bernardino León; y de algunos países. Si bien grupos parlamentarios rivales se reunieron a instancias de la ONU en

La grave crisis política y de seguridad en Libia derivó en la configuración de dos Parlamentos y dos Gobiernos, uno con sede en Tobruk y otro en Trípoli, desde mediados de 2014

70. En el informe de la UNSMIL publicado en septiembre, la misión advertía que las cifras oficiales presentadas por las autoridades estaban por debajo del impacto real de la violencia en Libia, que los datos no estaban desagregados entre víctimas civiles y combatientes, y que no había ninguna organización realizando un recuento sistemático de las víctimas del conflicto. UNSMIL y UNHCR, *Overview of violations of international human rights and humanitarian law during the ongoing violence in Libya*, UNSMIL y UNHCR, 4 de septiembre 2014, http://www.ohchr.org/Documents/Countries/LY/OverviewViolationsLibya_UNSMIL_OHCHR_Sept04_en.pdf.

71. UNSMIL y UNHCHR, *Update on violations of international human rights and humanitarian law during the ongoing violence in Libya*, UNSMIL y UNHCR, 23 de diciembre de 2014, http://www.ohchr.org/Documents/Countries/LY/UNSMIL_OHCHRJointly_report_Libya_23.12.14.pdf.

Gadhames a finales de septiembre, los principales grupos armados estuvieron al margen de estos contactos y mostraron su rechazo a un cese el fuego. La segunda ronda de contactos fue retrasada en varias ocasiones debido a los desacuerdos entre los actores sobre las condiciones para el diálogo, y pospuesta a principios de 2015. **A nivel internacional, una de las principales preocupaciones era que la inestabilidad en Libia continuara favoreciendo la circulación de combatientes y armas, y que el territorio se convirtiera en escenario de entrenamiento de milicianos yihadistas** relacionados con grupos como ISIS. En noviembre dos grupos yihadistas libios, Ansar al-Sharia de Bengasi y su filial Ansar al-Sharia-Derna, fueron incluidos por la ONU en su listado de organizaciones terroristas por sus presuntos vínculos con al-Qaeda e ISIS, mientras que otra milicia local comenzó a reivindicar acciones presentándose como la filial de ISIS en Libia.

1.3.2. América

Colombia	
Inicio:	1964
Tipología:	Sistema Interno internacionalizado
Actores:	Gobierno, FARC, ELN, nuevos grupos paramilitares
Intensidad:	2
Evolución:	↓

Síntesis:

En 1964, en el marco de un pacto de alternancia del poder entre los partidos Liberal y Conservador (Frente Nacional) que excluía otras opciones políticas, nacieron dos movimientos de oposición armada que se plantean la toma del poder: el ELN (de composición universitaria y obrera e inspiración guevarista) y las FARC (de tendencia comunista y agrarista). En los setenta surgen diversos grupos tales como el M-19 y el EPL que terminan negociando con el Gobierno e impulsando una nueva Constitución (1991) que establece los fundamentos de un Estado Social de Derecho. A finales de los ochenta aparecen varios grupos paramilitares instigados por sectores de las Fuerzas Armadas, terratenientes, narcotraficantes y políticos tradicionales en defensa del *statu quo* mediante una estrategia de terror. La actividad del narcotráfico influye en la esfera económica, política y social y contribuye al incremento de la violencia.

La Oficina en Colombia de la Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, señaló que a pesar de los avances en las acciones del Estado a favor de la población afectada por el conflicto, como la Ley de Víctimas, la violencia de los grupos ilegales (guerrillas y paramilitares) generó más víctimas, al tiempo que defensores de los derechos humanos y reclamantes de tierras sufrieron amenazas y atentados. El informe de la ONU también advirtió de los intentos del Gobierno de ampliar la jurisdicción militar y la impunidad para juzgar a las guerrillas, paramilitares y algunos agentes del Estado. En marzo, el líder de la guerrilla de las FARC, “Timochenko”, hizo un llamado al Gobierno para firmar un cese al fuego mutuo y se pudiera firmar la paz, a fin de no permitir

impunidades por hechos de guerra. **Coincidiendo con la campaña electoral, durante el segundo trimestre se redujeron los combates entre los cuerpos de seguridad de Colombia y las guerrillas**, siendo el trimestre con menos actos de violencia registrados de los últimos años. La celebración de las elecciones habría podido contribuir a la reducción de la violencia, a los posicionamientos de los dos principales candidatos a favor del proceso de paz y a los avances en los procesos de negociación. En este sentido, continuaron avanzando las negociaciones de paz entre el Gobierno y las FARC, y en junio, el Gobierno y el ELN revelaron la existencia de conversaciones exploratorias. Las FARC y el ELN emitieron un comunicado conjunto declarando una tregua unilateral de 8 días durante la campaña presidencial. El ELN, por su parte, anunció su disposición a replantear su ofensiva a las infraestructuras petroleras, azotadas por la guerrilla en los últimos meses, si el Gobierno se comprometía a aceptar sus propuestas relativas a la gestión de los hidrocarburos del país de cara a las negociaciones de paz. Estos diferentes pasos habrían contribuido a la reelección como presidente de Juan Manuel Santos en la segunda vuelta el 15 de junio, además de las diferentes adhesiones políticas que recabó Santos en la segunda vuelta que aumentaron la participación y el apoyo a su candidatura.

Durante el tercer trimestre continuaron los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas y las guerrillas de las FARC y el ELN. El mes de julio fue el más duro para las guerrillas, mientras los militares sufrieron muy pocas bajas. El Gobierno continuó negándose a decretar un alto el fuego, como pedían las guerrillas, mientras no estuviera firmado el capítulo de “fin del conflicto” previsto en la Agenda de La Habana, sede de las negociaciones con las FARC. Se incrementaron notablemente las amenazas de bandas criminales vinculadas con el paramilitarismo y el narcotráfico, sobre defensores de derechos humanos, ex-guerrilleros desmovilizados y analistas políticos favorables a las negociaciones. En los últimos meses del año, sin embargo, se produjeron varios hechos esperanzadores y gestos de buena voluntad por parte de las FARC, seguidos por el Gobierno, que permitieron un “desescalamiento” de las confrontaciones, una tregua unilateral de las FARC y declaraciones positivas del ELN, en el sentido de estar dispuestas a iniciar unas negociaciones formales con el Gobierno.

1.3.3. Asia y Pacífico

Asia Meridional

Afganistán	
Inicio:	2001
Tipología:	Sistema Interno internacionalizado
Actores:	Gobierno, coalición internacional (liderada por EEUU), ISAF (OTAN), milicias talibán, señores de la guerra
Intensidad:	3
Evolución:	↑

Síntesis:

El país ha vivido en conflicto armado prácticamente de forma ininterrumpida desde la invasión de las tropas soviéticas en 1979, cuando se inició una guerra civil entre las Fuerzas Armadas (con apoyo soviético) y guerrillas anticomunistas islamistas (muyahidines). La retirada de las tropas soviéticas en 1989 y el ascenso de los muyahidines al poder en 1992 en un contexto de caos y de enfrentamientos internos entre las diferentes facciones anticomunistas, lleva al surgimiento del movimiento talibán, que a finales de la década de los noventa controlaba la práctica totalidad del territorio afgano. En noviembre de 2001, tras los atentados del 11 de septiembre de al-Qaeda, EEUU invade el país y derrota al régimen talibán. Tras la firma de los acuerdos de Bonn se instaura un Gobierno interino liderado por Hamid Karzai posteriormente refrendado por las urnas. En 2014 se conformó un nuevo Gobierno con Ashraf Ghani como presidente. Desde 2006 se ha producido una escalada de la violencia en el país, motivada por la recomposición de las milicias talibán. En 2011 las tropas internacionales iniciaron su retirada, y a finales de 2014 se dio por finalizada la misión de combate, que fue sustituida por una misión de apoyo y formación más reducida.

Afganistán vivió un año decisivo para el futuro del país, tanto en términos políticos como de seguridad. **La situación del país estuvo marcada por dos hechos trascendentales: las elecciones presidenciales y provinciales que tuvieron lugar el 5 de abril (primera ronda) y el 14 junio (segunda ronda) y la conclusión de la misión de combate de las tropas internacionales desplegadas desde la invasión del país por parte de EEUU y sus países aliados después de los atentados del 11-S en 2001.** Ambos acontecimientos ocurrieron en un contexto de enorme inseguridad y con un incremento de la violencia, que llevaron a un aumento en el número de víctimas mortales tanto civiles como de las fuerzas de seguridad afganas. A pesar de que durante todo el año la insurgencia talibán se mantuvo muy activa llevando a cabo numerosos ataques, la violencia no logró interrumpir la celebración de los comicios, que se llevaron a cabo en medio de acusaciones de fraude. No obstante, solo en las dos jornadas electorales murieron 200 personas. La falta de acuerdo sobre los resultados electorales dio lugar a una importante crisis política entre los dos candidatos finalistas. Si bien en la primera ronda electoral Abdullah Abdullah había obtenido el 44,94% y Ashraf Ghani el 31,5% de los votos, la segunda ronda arrojó resultados muy diferentes, y la comisión electoral avaló la victoria de Ghani. Tras varios meses de desacuerdo sobre el recuento de votos, a finales de septiembre los candidatos rubricaron un pacto para la formación de un Gobierno nacional que otorgaba la presidencia a Ashraf Ghani y a Abdullah Abdullah el cargo de jefe ejecutivo. Sin embargo, no se revelaron detalles sobre el recuento electoral ni tampoco se hizo pública la magnitud del fraude electoral, que llevó incluso a la dimisión del jefe de la Comisión Electoral Independiente después de que se hicieran públicas unas grabaciones que revelaban su supuesta implicación en dicho fraude. Aunque el acuerdo para la formación de Gobierno supuso un paso adelante de enorme importancia y numerosos analistas coincidieron

en apuntar la trascendencia de este acuerdo para el futuro político del país, las dificultades posteriores para conformar un gabinete y nombrar a los diferentes cargos responsables evidenciaron la fragilidad de la situación política del país, así como los enormes retos de gobernabilidad que atraviesa Afganistán. Cabe destacar el nombramiento de tres mujeres como ministras de Educación Superior, Información y Cultura y Asuntos de las Mujeres.

En paralelo, la creación de un nuevo Gobierno permitió solventar un asunto clave, que había permanecido bloqueado durante todo el periodo electoral y post-electoral, la firma del Acuerdo Bilateral de Seguridad (BSA, por sus siglas en inglés) con EEUU, por el que se debía regular la presencia de tropas extranjeras en el país tras la retirada militar internacional. El entonces presidente, Hamid Karzai, se negó a rubricarlo, abriendo una importante crisis con EEUU y llevando al presidente estadounidense, Barack Obama, a reiterar que se estaba planeando la retirada completa de las tropas estadounidenses del país. Finalmente, el BSA se firmó tras la formación del nuevo Gobierno. **La retirada de las tropas se escenificó en el mes de diciembre, en el que concluyó oficialmente la misión de la OTAN en Afganistán, la ISAF, y fue relevada por otra operación de la OTAN, Resolute Support, de apoyo y formación a las fuerzas de seguridad afganas. En paralelo, EEUU concluyó también su misión Enduring Freedom, sustituyéndola por la operación Freedom's Sentinel, que formará parte de la misión de la OTAN.** Finalmente, y aunque el carácter de la operación estadounidense es de apoyo, Obama autorizó que se puedan llevar a cabo operaciones de combate contra las fuerzas que amenacen a las tropas estadounidenses o afganas, y las cláusulas firmadas con el Gobierno afgano también contemplan la defensa propia. En total, 10.800 efectivos militares estadounidenses continuarán desplegados en Afganistán, a los que se unen varios miles más de soldados desplegados por otros países de la OTAN, sumando un total de 13.500 soldados extranjeros en el país, aunque la cifra final podría ser superior.

Con respecto a la evolución del conflicto armado durante el año, cabe destacar el **incremento de la violencia, así como de las víctimas como consecuencia de los enfrentamientos y atentados. La misión de Naciones Unidas en el país destacó que durante 2014 hubo un total de 10.548 víctimas civiles, 3.699 de las cuales resultaron muertas, lo que representó un incremento del 22% con respecto al año anterior.** La UNAMA destacó los importantes aumentos en las muertes de niños y niñas y de mujeres. Además, identificó como las principales causas de las muertes de población civil los enfrentamientos terrestres y el estallido de dispositivos explosivos improvisados. En los últimos ocho años más de 20.000 civiles han muerto como consecuencia del conflicto armado, y la tendencia ha sido de aumento de las víctimas mortales con respecto al año anterior con la excepción únicamente del año 2012 en el que se registró un descenso.⁷² Durante todo 2014 se acentuó

72. La UNAMA comenzó a registrar las cifras de víctimas civiles del conflicto armado en el año 2007.

la tendencia que apuntaba al carácter cada vez más inter-no del conflicto armado, aumentando los enfrentamientos entre la insurgencia talibán y las fuerzas de seguridad afganas, y menor implicación de las fuerzas extranjeras, en consonancia con su retirada parcial del país. Algunos escenarios importantes del conflicto armado durante el año fueron, por ejemplo, la provincia de Helmand, en la que durante el mes de junio tuvo lugar una fuerte ofensiva de la insurgencia contra las fuerzas afganas, a las que ya había sido transferido el control de la seguridad. En la provincia de Faryab, la insurgencia talibán logró incluso el control del distrito de Qaisar durante varias semanas. También en la provincia de Kunduz los talibanes lograron el control de determinadas zonas. Así pues, se estaría perfilando por parte de la insurgencia como una de las estrategias preferidas el control del territorio, lo que podría acrecentarse durante 2015, cuando haya una menor presencia militar extranjera. En paralelo, Kabul fue escenario de graves ataques durante 2014, especialmente en los últimos meses del año, que tuvieron entre sus objetivos instalaciones internacionales como un instituto cultural francés, la embajada del Reino Unido o un alojamiento frecuentado mayoritariamente por personas extranjeras.

Afganistán vivió un año clave con las elecciones que dieron lugar a un nuevo Gobierno, la transformación de las misiones militares internacionales en el país y el agravamiento de la violencia e incremento de víctimas civiles del conflicto

India (Assam)	
Inicio:	1983
Tipología:	Autogobierno, Identidad Interno internacionalizado
Actores:	Gobierno, ULFA, ULFA(I), NDFB, NDFB(S) KPLT, KLO, MULTA, HUM
Intensidad:	2
Evolución:	↑

Síntesis:

El grupo armado de oposición ULFA surge en 1979 con el objetivo de liberar el estado de Assam de la colonización india y establecer un Estado soberano. Las transformaciones demográficas en el estado tras la partición del subcontinente indio, con la llegada de dos millones de personas procedentes de Bangladesh, están en el origen de la reclamación de la población de origen étnico asamés de un reconocimiento de sus derechos culturales, civiles y de creación de un Estado independiente. Durante las décadas de los ochenta y noventa se producen varias escaladas de violencia, así como intentos de negociación que fracasan. En el año 2005 se inicia un proceso de paz que tiene como consecuencia una reducción de la violencia y que se interrumpirá en el año 2006 dando lugar a una nueva escalada del conflicto. Por otra parte, en los ochenta surgen grupos armados de origen bodo, como el NDFB, que reivindican el reconocimiento de su identidad frente a la población mayoritaria asamesa. Desde 2011 se ha producido una reducción significativa de la violencia y numerosos grupos armados han entregado las armas o iniciado conversaciones con el Gobierno.

La situación en el estado indio de Assam se deterioró notablemente con respecto al año anterior y se registraron varios episodios de violencia de enorme gravedad.

Según las cifras recogidas por el South Asia Terrorism Portal, durante el año 2014 murieron 305 personas como consecuencia del conflicto armado que afecta al estado, el triple de la cifra registrada en 2013, cuando murieron 101 personas a causa de la violencia vinculada al conflicto. **Los hechos más graves del año estuvieron protagonizados por el grupo armado de oposición bodo NDFB(S), facción del grupo armado NDFB contraria a las negociaciones de paz con el Gobierno y escindida a su vez de otra escisión del grupo original, NDFB(R).** El grupo se mantuvo muy activo durante todo el año. En enero estuvo especialmente presente en el distrito de Kokrajhar, donde llevó a cabo una oleada de atentados en la que murieron ocho personas como resultado de tres días de acciones armadas dirigidas contra la población hindi hablante. Entre éstas cabe destacar el tiroteo de cinco pasajeros de un autobús detenido por el NDFB(S), tras ser identificados como hindi hablantes, y que se produjo en venganza por la muerte de un insurgente en una operación de las fuerzas de seguridad. **En mayo se produjo uno de**

los episodios de mayor gravedad del año, cuando 45 personas musulmanas bengalí hablantes, murieron tiroteadas y 70 casas fueron incendiadas en la población de Narayanguri, en el distrito de Baksa, integrado dentro del Bodoland Territorial Area District (BTAD). Además, otras 10 personas resultaron desaparecidas. La masacre fue atribuida por el Gobierno al NDFB(S), aunque no quedó clara la implicación del grupo, ya que éste negó su participación en los hechos y diferentes testigos presenciales afirmaron que entre los atacantes había antiguos insurgentes que tras su rendición trabajaban como guardas forestales. En este mismo sentido se pronunció el Centre for Policy Analysis, que realizó una investigación en la que destacó las motivaciones políticas que podrían estar detrás de la masacre, que tuvo lugar en una zona en la que en varias ocasiones se han producido graves episodios de violencia inter-comunitaria. Las afirmaciones por parte de diferentes líderes políticos en los días previos a los asesinatos –que tuvieron lugar en pleno proceso electoral indio– de que la población musulmana del BTAD no había votado por el candidato bodo habrían sido el detonante para los ataques. La población tribal bodo representa algo menos de un tercio de la población de la zona, aunque 30 de los 46 representantes del Bodo Tribal Council están reservados para personas bodo, como consecuencia de los derechos reconocidos a la población indígena en la Constitución india, además de los diferentes acuerdos alcanzados con las organizaciones insurgentes bodo desde el inicio del conflicto armado en Assam. La población musulmana bengalí hablante es considerada como extranjera y su presencia en el estado ha sido uno de los argumentos recurrentes por parte de la insurgencia para justificar la acción armada. La masacre estuvo precedida de más episodios de violencia como la violación y asesinato de una chica bodo supuestamente a manos de hombres musulmanes; el asesinato de un policía por un

grupo que trataba de llevarse una urna electoral; violencia sexual; incendio de casas; y los golpes por parte de la Policía a numerosas personas.

En diciembre se produjo una nueva masacre a manos del NDFB(S), que mató a 72 personas adivasi (población indígena originaria de la India) abriendo fuego de manera indiscriminada en tres ataques simultáneos en los distritos de Sonitpur, Kokrajhar y Chirang en venganza por una operación policial contra el grupo armado llevada a cabo días antes y en la que resultaron muertos dos insurgentes bodos.

Posteriormente murieron otras siete personas, cuatro de ellas en diferentes actos de venganza en los que población bodo fue atacada por integrantes de la comunidad adivasi. Otras tres murieron como consecuencia de los disparos de la Policía durante el transcurso de manifestaciones en las que participaron miles de adivasis para protestar por la matanza. Como consecuencia de la violencia, 2.500 personas se refugiaron en centros de acogida, desplazándose de sus lugares de origen. En paralelo a los dos episodios centrales de violencia que se registraron durante 2014, a lo largo de todo el año se produjeron numerosos ataques de carácter esporádico por diferentes grupos armados activos en el estado, así como enfrentamientos entre los grupos insurgentes y las fuerzas de seguridad. También cabe destacar lo sucedido en agosto en el distrito de Golaghat, fronterizo con Nagalandia, cuando nueve personas murieron tras ser atacadas por población naga armada, que también incendió unas 200 casas. En los días posteriores murieron seis personas más, tres de ellas como consecuencia de los disparos de la Policía, y otras 10.000 se desplazaron a centros de acogida. La zona fronteriza entre los estados de Assam y Nagalandia ha sido escenario frecuente de disputas por la posesión de las tierras así como por la demarcación del territorio, ya que los grupos insurgentes nagas consideran que parte del territorio administrativo de Assam pertenece a la denominada "Gran Nagalandia". A finales de agosto, los ministros jefe de ambos estados llegaron a un acuerdo para establecer un mecanismo conjunto de coordinación para prevenir el estallido de la violencia en las zonas fronterizas.

India (Jammu y Cachemira)

Inicio:	1989
Tipología:	Autogobierno, Identidad Interno internacionalizado
Actores:	Gobierno, JKLF, Lashkar-e-Toiba (LeT), Hizb-ul-Mujahideen
Intensidad:	1
Evolución:	=

Síntesis:

El conflicto armado en el estado indio de Jammu y Cachemira tiene su origen en la disputa por la región de Cachemira que desde la independencia y partición de India y Pakistán ha opuesto a ambos Estados. En tres ocasiones (1947-1948; 1965; 1971) estos países se han enfrentado en un conflicto armado, reclamando ambos la soberanía sobre esta región,

dividida entre India, Pakistán y China. El conflicto armado entre India y Pakistán en 1947 da lugar a la actual división y creación de una frontera de facto entre ambos países. Desde 1989, el conflicto armado se traslada al interior del estado de Jammu y Cachemira, donde una multitud de grupos insurgentes, favorables a la independencia total del estado o a la adhesión incondicional a Pakistán, se enfrentan a las fuerzas de seguridad indias. Desde el inicio del proceso de paz entre India y Pakistán en 2004, la violencia ha experimentado una reducción considerable, aunque los grupos armados se mantienen activos.

El conflicto armado que afecta al estado indio de Jammu y Cachemira registró niveles de violencia similares a los del año anterior, con enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad indias y los diferentes grupos armados de oposición que operan en el estado, así como otros episodios de violencia.

De acuerdo con las cifras recogidas por el South Asia Terrorism Portal, 193 personas murieron a lo largo del año como consecuencia de la violencia relacionada con el conflicto armado. Aunque en los primeros meses del año la mejora en las relaciones entre India y Pakistán llevó a cierta mejora de la situación en Jammu y Cachemira, la evolución durante el resto del año no fue tan positiva y se produjeron hechos de violencia de manera repetida. Las zonas próximas a la Línea de Control, frontera de facto que separa India de Pakistán, se vieron periódicamente afectadas por diferentes episodios de violencia armada, y durante todo el año continuó la infiltración de insurgentes procedentes de Pakistán. Así, se registraron

constantes enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad y los grupos insurgentes que dejaron decenas de víctimas mortales, la mayoría integrantes de los grupos armados de oposición, según el South Asia Terrorism Portal, que recogió la muerte de 110 insurgentes frente a 51 miembros de las fuerzas de seguridad. Además, persistieron las denuncias por parte de las organizaciones de derechos humanos y de la sociedad civil de graves violaciones a los derechos por parte de las fuerzas de seguridad. Por ejemplo, en el mes de febrero siete personas murieron en el marco de una operación de las fuerzas de seguridad. Aunque la Policía y el Gobierno defendieron que se trataba de siete insurgentes, la población local denunció que eran civiles y se convocaron protestas que derivaron en enfrentamientos entre los manifestantes y las fuerzas de seguridad. La celebración de las elecciones generales indias durante los meses de abril y mayo conllevó varios episodios de violencia relacionados con los comicios, aunque se registró una participación superior a la de otras ocasiones. La violencia electoral dejó varias víctimas mortales, entre ellas dos líderes locales y el hijo de uno de ellos en el distrito de Pulwana que fueron tiroteados por integrantes del grupo armado de oposición Hizbul Mujahideen. A estas víctimas se añadió un joven que participaba en protestas contra las elecciones y que falleció en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad. En paralelo, se produjeron redadas masivas por las fuerzas de seguridad durante el

periodo electoral que llevaron a la detención de más de 500 personas con el objetivo de impedir protestas. Por otra parte, en el mes de septiembre se produjeron unas graves inundaciones, que tuvieron como consecuencia un importante deterioro de la situación humanitaria del estado y que conllevaron el retraso en la celebración de las elecciones estatales, que finalmente tuvieron lugar en noviembre y diciembre y que otorgaron la victoria al partido People's Democratic Party. Cabe destacar que en noviembre se produjeron varios arrestos de líderes independentistas cachemires que según las organizaciones de derechos humanos estaban encaminados a reprimir el voto anti-indio. Nuevamente, las detenciones derivaron en protestas sociales.

India (Manipur)	
Inicio:	1982
Tipología:	Autogobierno, Identidad Interno
Actores:	Gobierno, PLA, UNLF, PREPAK, PREPAK (Pro), KNF, KNA, KYKL, RPF, UPPK, PCP
Intensidad:	1
Evolución:	Fin

Síntesis:

El conflicto armado que enfrenta al Gobierno con los diferentes grupos armados que operan en el estado y varios de éstos entre sí tiene su origen en las demandas de independencia de varios de estos grupos, así como en las tensiones existentes entre los diferentes grupos étnicos que conviven en el estado. En las décadas de los sesenta y setenta surgen varios grupos armados, algunos de inspiración comunista y otros de adscripción étnica, que permanecerán activos a lo largo de las décadas posteriores. Por otro lado, el contexto regional, en un estado fronterizo con Nagalandia, Assam y Myanmar, también marcará el desarrollo de la conflictividad en Manipur, y serán constantes las tensiones entre grupos étnicos manipuris con población naga. El empobrecimiento económico del estado y el aislamiento con respecto al resto del país han contribuido decisivamente a consolidar un sentimiento de agravio en la población de Manipur.

El conflicto armado en el estado indio de Manipur registró niveles de violencia muy reducidos, en consonancia con la tendencia constatada durante el año 2013 y años anteriores, lo que llevó a dejar de considerarlo como un conflicto armado activo. Según las cifras registradas por South Asia Terrorism Portal, a lo largo de todo el año 54 personas resultaron muertas como consecuencia de la violencia armada, una cifra muy similar a la de 2013, cuando murieron 55. Durante el año se registraron atentados y enfrentamientos de carácter esporádico entre los diferentes grupos insurgentes que operan en el estado y las fuerzas de seguridad indias. No obstante, a pesar del descenso de la violencia se mantuvieron unos elevados niveles de militarización en el estado, con un gran número de fuerzas de seguridad desplegadas y medidas de excepción vigentes. Como suele ser habitual, la celebración del Día de la República estuvo acompañada de diferentes episodios de violencia que en esta ocasión no ocasiona-

ron víctimas mortales, aunque se registraron atentados en las inmediaciones de diferentes instituciones públicas. En paralelo a los atentados con explosivos prosiguieron las denuncias sobre extorsión y también se registraron numerosas detenciones de insurgentes a lo largo del año. Por otra parte, cabe destacar que la activista Irom Sharmila, que lleva 15 años en huelga de hambre (siendo alimentada de manera forzada) para protestar por la legislación antiterrorista vigente en Manipur, fue detenida nuevamente dos días después de que un tribunal decretara su puesta en libertad.

India (CPI-M)	
Inicio:	1967
Tipología:	Sistema Interno
Actores:	Gobierno, CPI-M (naxalitas)
Intensidad:	2
Evolución:	↓

Síntesis:

El conflicto armado que enfrenta al Gobierno indio con el grupo armado maoísta CPI-M (conocido como naxalita, en honor a la ciudad en la que se inició este movimiento) afecta a numerosos estados de la India. El CPI-M surge en Bengala Occidental a finales de los años sesenta con reclamaciones relativas a la erradicación del sistema de propiedad de la tierra, así como fuertes críticas al sistema de democracia parlamentaria, considerada como un legado colonial. Desde entonces, la actividad armada ha sido constante, y ha ido acompañada del establecimiento de sistemas paralelos de gobierno en aquellas zonas bajo su control, fundamentalmente rurales. Las operaciones militares contra este grupo, considerado como terrorista por el Gobierno indio, han sido constantes. En el año 2004 se inició un proceso de negociación que resultó fallido. Desde 2011 ha tenido lugar una reducción considerable de las hostilidades.

El conflicto armado que enfrenta a las fuerzas de seguridad indias con la insurgencia naxalita experimentó una cierta reducción de la violencia con respecto a la situación del año anterior, que se tradujo en un descenso en el número de víctimas mortales. De acuerdo con las cifras proporcionadas por el South Asia Terrorism Portal, 314 personas murieron como consecuencia del conflicto armado, frente a las 421 de 2013. La población civil resultó la más afectada por la violencia armada, ya que del total de víctimas mortales 128 eran civiles, 87 miembros de los cuerpos de seguridad indios y 99 eran integrantes del grupo armado. **Los estados de Chhattisgarh y Jharkhand fueron los más afectados por la violencia armada**, con 113 y 97 fallecidos respectivamente, siguiendo la tendencia de años anteriores en los que también resultaron particularmente afectados por el conflicto. Durante todo el año se registraron enfrentamientos y ataques de diversa consideración y la insurgencia tuvo la capacidad de llevar a cabo varios ataques importantes contra las fuerzas de seguridad, como el que tuvo lugar en el mes de marzo en el estado de Chhattisgarh, en el que resultaron muertos 20 miembros de las fuerzas de seguridad indias. Se trató

de una importante emboscada de la insurgencia en la que participaron al menos 300 integrantes del grupo armado naxalita y que se produjo días después de otro ataque en el distrito de Dantewada en el que murieron también cinco policías. En diciembre se produjo otro de los ataques más importantes del año, en el que resultaron muertos 13 miembros de las fuerzas de seguridad, también en el estado de Chhattisgarh. La insurgencia maoísta señaló que el ataque se producía en respuesta a la política de expansión militar adoptada por el nuevo Gobierno encabezado por Narendra Modi.

Tras la toma de posesión del nuevo Gobierno, el ministro de Interior, Rajnath Singh, se pronunció sobre la nueva estrategia del Ejecutivo indio para hacer frente a la insurgencia naxalita. El Gobierno de Modi señaló que se descartaba un enfoque basado en negociaciones de paz si no se cumplía previamente la exigencia de que los naxalitas abandonasen la violencia armada. El Gobierno señaló que el objetivo principal serían los dirigentes insurgentes y que se llevarían a cabo despliegues adicionales de las fuerzas de seguridad, además de incrementarse los esfuerzos de inteligencia. Además, se priorizaría la infiltración en las filas naxalitas y la creación de cuerpos de élite en las fuerzas de seguridad de los estados más afectados por el conflicto armado. Algunos analistas destacaron que se trataba de estrategias muy similares a las seguidas por anteriores ejecutivos y que se habían demostrado poco efectivas. El periodo electoral fue uno de los momentos del año en el que se concentraron gran parte de los episodios de violencia. Las elecciones se extendieron entre los meses de abril y mayo y entre los ataques que tuvieron lugar cabe destacar el que ocurrió en Chhattisgarh el 12 de abril en el que murieron 14 personas tras ser atacados un autobús y una ambulancia en los que se desplazaban personal electoral y fuerzas de seguridad después de la jornada de votación en el distrito de Bastar.

Pakistán	
Inicio:	2001
Tipología:	Sistema Interno internacionalizado
Actores:	Gobierno, milicias talibán, milicias tribales, EEUU
Intensidad:	3
Evolución:	=

Síntesis:

El conflicto armado que afecta al país surge vinculado al conflicto armado en Afganistán tras los bombardeos estadounidenses en 2001. Inicialmente, el conflicto tuvo como escenario principal la zona que comprende las Áreas Tribales Administradas Federalmente (FATA) –que habían permanecido inaccesibles al Gobierno pakistaní hasta el año 2002, en el que se inician las primeras operaciones militares en la zona– y la región de Khyber-Pakhtunkhwa (anteriormente denominada Provincia Fronteriza del Noroeste). No obstante, progresivamente se ha extendido a todo el territorio con continuos atentados por parte de la insurgencia talibán. Tras la caída del régimen talibán en Afganistán a finales del año

2001, integrantes de las milicias talibán, con supuestas conexiones con al-Qaeda, se refugiaron en el noroeste de Pakistán, dando lugar a operaciones militares a gran escala de las Fuerzas Armadas pakistaníes (cerca de 50.000 soldados han sido desplegados) con apoyo de EEUU. La población local, mayoritariamente de etnia pashtún, ha sido acusada de prestar apoyo a los combatientes procedentes de Afganistán. Desde las primeras operaciones en 2002, la violencia ha ido en aumento.

El conflicto armado en Pakistán registró elevados niveles de violencia durante el año, particularmente tras la ruptura de las negociaciones de paz entre el Gobierno y la insurgencia en el mes de abril. Durante los primeros meses de 2014, las conversaciones de paz llevaron a una cierta reducción de la violencia, aunque se siguieron registrando ataques y enfrentamientos. **Durante los últimos meses del año se produjo una escalada de graves proporciones, con un impacto desmesurado en la población civil, que tuvo su mayor exponente en el atentado contra una escuela del Ejército en la ciudad de Peshawar que causó la muerte a 145 personas, de las cuales 132 eran niños y niñas que asistían al centro escolar.** Según las cifras recogidas por el Center for Research and Security Studies de Pakistán, 11.596 personas resultaron muertas como consecuencia del conjunto de conflictos armados y tensiones sociopolíticas que afectan al país. Durante los primeros meses del año, las negociaciones de paz entre la insurgencia y el Gobierno de Pakistán, que se materializaron en varios encuentros directos e indirectos y que llevaron a un acuerdo de alto el fuego que implicaba a ambas partes, tuvieron como consecuencia un descenso notable de la violencia y del número de víctimas mortales fruto del conflicto armado. Sin embargo, las divisiones internas en el seno de la insurgencia con respecto a las negociaciones de paz con el Gobierno derivaron en numerosas violaciones del acuerdo de alto el fuego, y tanto en los meses previos a su firma como en las semanas posteriores a su consecución continuaron registrándose diferentes episodios de violencia, algunos de ellos de notable intensidad, como el atentado en el mes de enero contra un convoy de las Fuerzas Armadas en las inmediaciones de la ciudad de Bannu, en la provincia de Khyber Pakhtunkhwa, en el que resultaron muertos 20 soldados y heridos otros 24. Además de los atentados perpetrados por la insurgencia, las fuerzas de seguridad tampoco interrumpieron totalmente las operaciones de contrainsurgencia y, especialmente durante los meses de enero y febrero, se llevaron a cabo bombardeos aéreos sobre todo en Waziristán Norte y Khyber Agency que ocasionaron la muerte a decenas de personas.

Tras la ruptura del alto el fuego se produjo una grave escalada de la violencia que afectó sobre todo a las zonas tribales del país, donde el conflicto armado transcurre con mayor intensidad. **Las fuerzas de seguridad iniciaron la operación contrainsurgente conocida como Zarb-e-Azb, que se intensificó a lo largo del año.** Aunque inicialmente el Gobierno señaló que la operación mi-

litar estaría centrada únicamente en aquellas facciones contrarias a las negociaciones de paz, posteriormente la acción militar se expandió por tierra y aire en Waziristán Norte. El atentado que tuvo lugar en junio contra el aeropuerto de Karachi, en el que murieron 38 personas, fue un factor decisivo para la ampliación de la actuación de las fuerzas de seguridad pakistaníes. En el mes de septiembre la operación Zarb-e-Azb se intensificó notablemente, y el Jefe del Estado Mayor del Ejército pakistaní destacó que la intención de las Fuerzas Armadas era la de acabar de una vez por todas con el terrorismo en el país. Los bombardeos aéreos tuvieron un grave impacto al forzar a casi un millón de personas a desplazarse de sus lugares de origen. La acentuación de la acción militar llevó a la insurgencia a trasladar gran parte de sus bases operativas a Afganistán, desde donde respondieron a la acción de las Fuerzas Armadas con diferentes ataques. Especialmente grave fue el atentado del TTP que tuvo lugar en diciembre contra una escuela del Ejército en la ciudad de Peshawar, en el que murieron 145 personas, de las cuales 132 eran niños y niñas que asistían al centro escolar, en su mayoría hijos de personal de las Fuerzas Armadas. Los insurgentes asaltaron el colegio y dispararon indiscriminadamente en un acto en venganza por las operaciones militares contra la insurgencia y por la muerte de cientos de milicianos en Waziristán Norte, Waziristán Sur y Khyber Agency. Tras el atentado, el primer ministro pakistaní, Nawaz Sharif, retiró la moratoria sobre la pena de muerte para casos de terrorismo y durante el mes de diciembre se intensificaron los enfrentamientos con las fuerzas de seguridad y los bombardeos llevados a cabo por aviones no tripulados estadounidenses. Un factor importante en el recrudecimiento del conflicto armado y la ruptura de los canales negociadores entre el Gobierno y la insurgencia fue la división de ésta y la aparición de diferentes facciones contrarias al diálogo. En el mes de mayo se produjo una importante escisión en el seno del TTP, liderada por Ameer Khalid Mehsud. En septiembre también se escenificó otra importante ruptura con la aparición del grupo armado de oposición Jamaat-ul-Ahrar, que proclamó su lealtad a la organización armada ISIS y que perpetró un grave atentado en el paso fronterizo con la India de Wagah, causando la muerte de al menos 60 personas.

Por otra parte, cabe destacar también que en el mes de junio se reanudaron los ataques llevados a cabo con aviones no tripulados estadounidenses, que se habían interrumpido desde el mes de diciembre de 2013, como consecuencia de las negociaciones de paz entre el Gobierno de Pakistán y la insurgencia talibán, así como las conversaciones entre el Gobierno de EEUU y la insurgencia talibán afgana para la puesta en libertad del sargento Bowe Bergdahl, único prisionero de guerra estadounidense que fue liberado a finales de mayo. Según el Bureau of Investigative Journalism, durante 2014 se registraron 25 bombardeos con *drones* que causaron la muerte a entre 115 y 186 personas, de las que dos podrían ser civiles.

La ruptura de las negociaciones de paz entre el Gobierno pakistaní y la insurgencia llevó a una escalada de la violencia con una operación militar a gran escala y atentados de enorme envergadura e impacto sobre la población civil

Pakistán (Baluchistán)	
Inicio:	2005
Tipología:	Autogobierno, Identidad, Recursos Interno
Actores:	Gobierno, BLA, BRA, BLF, BLT, UBA, Jundullah, Lashkar-i-Jhangvi, Jaish-ul-Islam y Tehreek-i-Taliban Pakistan (TTP)
Intensidad:	3
Evolución:	=

Síntesis:

Desde la creación del Estado de Pakistán en 1947, Baluchistán, la provincia más rica en recursos naturales, pero con algunas de las tasas de pobreza más elevadas del país, ha vivido cuatro periodos de violencia armada (1948, 1958, 1963-69 y 1973-77) en los que la insurgencia ha explicitado su objetivo de obtener una mayor autonomía e incluso la independencia. En el año 2005 la insurgencia armada reaparece en escena, atacando fundamentalmente infraestructuras vinculadas a la extracción de gas. El grupo armado de oposición BLA se convierte en la principal fuerza opositora a la presencia del Gobierno central, al que acusan de aprovechar la riqueza de la provincia sin que ésta revierta en la población local. Como consecuencia del resurgimiento de la oposición armada, una operación militar fue iniciada en 2005 en la provincia, provocando desplazamientos de la población civil y enfrentamientos armados. La situación de violencia en la provincia se ha agravado por la creciente presencia de la insurgencia talibán, así como por el incremento de la violencia de carácter sectario.

La provincia pakistaní de Baluchistán se vio gravemente afectada por la violencia durante todo el año y fue escenario de diferentes conflictos y tensiones. Según las cifras recogidas por el Center for Research and Security Studies de Pakistán, 752 personas murieron durante el año como consecuencia de la violencia armada, que se escenificó en enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad y los diferentes grupos armados de carácter insurgente que operan en el estado, violencia de carácter sectario y atentados contra infraestructuras públicas y privadas. El Pak Institute for Peace Studies destacó que 375 personas murieron como consecuencia de los ataques de la insurgencia en la provincia. **Las fuerzas de seguridad llevaron a cabo varias operaciones durante el año, que ocasionaron la muerte a decenas de insurgentes.**

Una de las más destacadas se produjo en junio. Fuentes oficiales informaron de que 30 supuestos insurgentes integrantes del grupo armado de oposición nacionalista BRA, entre los que había dos comandantes, murieron como consecuencia de una operación de las Fuerzas Armadas en Sui, aunque las cifras no pudieron ser confirmadas de manera independiente. El Gobierno señaló que se trataba de una operación en respuesta a varios ataques llevados a cabo por la insurgencia contra instalaciones oficiales así como diferentes infraestructuras de la provincia. En

respuesta a la operación se produjeron dos atentados en días consecutivos en el mes de abril que fueron reivindicados por el grupo armado de oposición United Baloch Army (UBA), reivindicación que no fue reconocida por el Gobierno pakistaní. El primero de los atentados se produjo al estallar un explosivo en un tren que entraba en la estación de la ciudad de Sibbi, causando la muerte de 17 personas, entre ellas varios menores. El segundo se produjo en un mercado de Islamabad y causó la muerte de al menos 22 personas. Diversas fuentes relacionaron los atentados con la muerte de 30 insurgentes durante una operación de las fuerzas de seguridad en la zona de Kalat a principios del mes de abril, contra refugios de los grupos armados baluchis BLA y BRA, a los que se responsabilizaba de diferentes ataques contra infraestructuras ferroviarias. En los meses siguientes también se registraron diferentes episodios de gravedad, como los enfrentamientos que tuvieron lugar el 22 de agosto entre las fuerzas de seguridad y supuestos integrantes del BLA. Como consecuencia, 12 insurgentes murieron. En septiembre, el grupo armado de oposición BLF tiroteó a 11 personas acusadas de ser informantes de la policía en el distrito de Kech. Además, la explosión de una bomba causó la muerte a una persona, e hirió a otras 22 en una zona comercial de la ciudad de Sibbi, aunque el atentado no fue reivindicado. Durante los últimos meses del año se produjeron numerosos enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad y los grupos insurgentes que dejaron decenas de víctimas mortales. Otro de los asuntos importantes del año fue la cuestión de las desapariciones forzadas, denunciadas reiteradamente por las organizaciones de víctimas y de defensa de los derechos humanos locales e internacionales. La aparición de cuatro cuerpos mutilados en septiembre en el distrito de Panjgur –uno de los más afectados por el conflicto armado–, desembocó en protestas por parte de diferentes organizaciones nacionalistas, que atribuyeron los asesinatos a agentes gubernamentales. Las organizaciones de derechos humanos han denunciado que en los últimos cinco años se han encontrado más de 2.000 cuerpos de activistas baluchis asesinados.

Por otra parte, se siguieron registrando episodios de violencia sectaria en la provincia. El atentado más grave del año tuvo lugar en el mes de enero, cuando el grupo armado de oposición sunní Lashkar-e-Jhangvi causó la muerte de 29 peregrinos shííes al atacar el autobús en el que regresaban de un viaje religioso, en la carretera que une Irán con Pakistán. Otras 31 personas resultaron heridas como consecuencia de este atentado, que derivó en importantes protestas en todo el país en denuncia de la acción gubernamental frente a la violencia de carácter sectario. Cabe destacar que familiares de las víctimas protestaron en la calle con los ataúdes y se negaron a enterrar a los fallecidos hasta que el Gobierno no se comprometiera a actuar, en una forma de protesta muy grave, puesto que generalmente la población musulmana es enterrada inmediatamente después de su fallecimiento. Otro episodio de gravedad fue protagonizado por el grupo armado Jaish-ul-Islam, que tiroteó a un grupo de peregrinos shííes que regresa-

ban de Irán. Como consecuencia del tiroteo murieron 23 peregrinos y cuatro insurgentes.

Asia Oriental

China (Turquestán Oriental)	
Inicio:	2014
Tipología:	Autogobierno, Sistema, Identidad Interno
Actores:	Gobierno, oposición armada (ETIM, ETLO), oposición política y social
Intensidad:	2
Evolución:	↑

Síntesis:

Xinjiang, también conocida como Turquestán Oriental o Uiguristán, es la región más occidental de China, alberga importantes yacimientos de hidrocarburos y ha estado habitada históricamente por la población uigur, mayoritariamente musulmana y con importantes vínculos culturales con países de Asia Central. Tras varias décadas de políticas de aculturación, explotación de los recursos naturales e intensa colonización demográfica, que ha alterado sustancialmente la estructura de la población y ha provocado tensiones comunitarias desde los años cincuenta, varios grupos armados secesionistas iniciaron acciones armadas contra el Gobierno chino, especialmente en los años noventa. Beijing considera terroristas a tales grupos, como ETIM o ETLO, y ha tratado de vincular su estrategia contrainsurgente a la llamada lucha global contra el terrorismo. En 2008, con motivo de la celebración de los Juegos Olímpicos en Beijing, se registró un incremento de las acciones armadas de los grupos insurgentes, mientras que en 2009 se produjeron los enfrentamientos comunitarios más intensos de las últimas décadas. En los años siguientes la violencia se hizo más intensa, frecuente y compleja, por lo que el caso pasó a ser considerado conflicto armado.

En 2014 en Xinjiang se vivieron unos niveles de violencia sin precedentes, confirmando la agudización del conflicto de los últimos años. Se estima que alrededor de 340 personas murieron en distintos episodios de violencia, pero la cifra es superior si se toman en consideración las decenas de personas condenadas a muerte por su participación en distintos atentados. Algunas informaciones de prensa cifran en más de 400 personas las personas fallecidas en Xinjiang en 2014 a causa del conflicto, mientras que organizaciones uigures en el exilio elevan todavía más esta cifra. En cualquier caso, las dificultades de acceso que impone Beijing a medios de comunicación independientes dificulta la verificación de la información. Además de los episodios de violencia, durante el año numerosas organizaciones denunciaron un incremento sustancial en las violaciones de derechos humanos, así como una creciente militarización de la estrategia contrainsurgente impulsada por el Gobierno. En cuanto a las dinámicas del conflicto, cabe destacar algunos hechos de violencia que tuvieron una gran repercusión política y mediática. El 1 de marzo, 33 personas murieron y más de 140 resultaron heridas después de que un grupo de ocho personas (que según el Gobierno pertenecían a ETIM) atacara con armas blancas a la multitud que se concentraba en la estación de tren de

la ciudad de Kunming, capital de la provincia sureña de Yunnan. A finales de mayo, 43 personas murieron y otras 90 resultaron heridas en Urumqi después de que, según Beijing, dos vehículos atravesaran un concurrido mercado haciendo estallar explosivos. Algunas fuentes locales atribuyeron el atentado a ETIM, pero no hubo confirmación oficial por parte del Gobierno. Más adelante, a principios de agosto, el Gobierno declaró que alrededor de 100 personas (59 atacantes y 37 civiles) fallecieron durante un ataque perpetrado por varias personas enmascaradas en las ciudades de Elixku y Huangdi el 28 de julio, coincidiendo con el final del Ramadán. Tras el ataque, 215 personas fueron detenidas. Los 37 civiles fallecidos eran todos ellos funcionarios y la práctica totalidad de etnia han. El Gobierno atribuyó el ataque, que se produjo poco después del quinto aniversario de los enfrentamientos en los que unas 200 personas murieron y otras 1.700 resultaron heridas, a un grupo vinculado al Movimiento Islámico de Turquestán Oriental y a organizaciones terroristas foráneas, y declaró que había sido preparado con mucha antelación y detalles.

Otros episodios de violencia de menor visibilidad mediática que también se registraron durante el 2014 fueron la muerte de 12 personas a finales de enero con motivo de un ataque con artefactos explosivos contra un mercado y un puesto policial en el condado de Xinhue (prefectura de Aksu, cercana a la frontera con Kirguistán); la muerte el día anterior de 11 presuntos combatientes durante un enfrentamiento con las Fuerzas Armadas de Kirguistán en una región fronteriza con Xinjiang; la muerte a mediados de febrero, precisamente en la misma prefectura de Aksu, de 15 personas durante los enfrentamientos entre la Policía y una célula calificada de terrorista por el Gobierno; la muerte de 13 presuntos combatientes a finales de junio durante un ataque contra puesto policial en el condado de Yecheng (prefectura de Kashgar) y, días después, el fallecimiento de otros cinco combatientes durante otro ataque a una estación de Policía en Qaraqash (prefectura de Hotan); los ataques simultáneos con artefactos explosivos llevados a cabo a finales de septiembre contra dos puestos de policía, un mercado y un almacén en el condado de Bugur (Luntai en chino) en los que 50 personas fallecieron y un centenar de personas resultaron heridas; la muerte de 22 personas en un ataque con cuchillos y explosivos en un mercado de Kashgar a mediados de octubre; o el ataque con explosivos que llevaron a cabo un grupo no identificado de personas a finales de noviembre en una concurrida calle en el condado de Shache.

Ante la grave escalada de la violencia en Xinjiang, la estrategia contrainsurgente del Gobierno tuvo distintas facetas. En primer lugar, dobló el presupuesto destinado a la lucha contra el terrorismo, incrementó notablemente su presencia militar y policial en región y aumentó la frecuencia de sus ejercicios militares en la zona. Además, cientos de personas fueron sentenciadas a distintas condenas –decenas de ellas a pena de muerte– por cargos

relacionados con el conflicto. Cabe destacar por su relevancia mediática y política internacional la sentencia a cadena perpetua de un conocido intelectual uigur, Ilham Tohti, por promover el separatismo. En segundo lugar, a finales de mayo el Gobierno chino inició una campaña de un año de duración con el objetivo de reducir los niveles de violencia y debilitar a las organizaciones armadas en Xinjiang. En noviembre, medios de comunicación vinculados al Estado señalaron que desde mayo se habían desarticulado 115 células terroristas (el 40% de ellas gracias a la información obtenida durante los interrogatorios a personas detenidas), se habían cerrado 117 centros de educación religiosa (y detenido a 238 personas responsables de los mismos) y se habían incautado unos 18.000 documentos que hacían apología del extremismo religioso. En este sentido, varias organizaciones de derechos humanos denunciaron un incremento sin precedentes en las restricciones religiosas impuestas

a la comunidad musulmana, especialmente durante el Ramadán. Como parte de esta misma campaña, el Gobierno anunció una reforma del sistema de inteligencia que pretendería, entre otras cuestiones, la mejora en la recopilación y puesta en común de información entre diversos departamentos, el control de Internet, el transporte de materiales peligrosos y la vigilancia de fronteras y el fortalecimiento de la cooperación internacional. En este sentido, **cabe destacar el incremento de la cooperación de países fronterizos con China en la lucha contra organizaciones armadas uigures.** A modo de ejemplo, a principios de año se produjeron enfrentamientos armados entre combatientes uigures y Fuerzas Armadas en territorio de Kirguistán; a mediados de año el Gobierno pakistaní llevó a cabo una operación en Waziristán Norte en la que murieron varios combatientes uigures y al mismo tiempo se comprometió a redoblar sus esfuerzos para debilitar y expulsar de su territorio a las organizaciones armadas uigures; y a finales de año los Gobiernos de China y Afganistán suscribieron varios acuerdos por lo que, entre otras cuestiones, Kabul se comprometía a luchar contra ETIM y a cooperar estrechamente con la estrategia contrainsurgente impulsada por Beijing.

En 2014 en la provincia china de Xinjiang se vivieron unos niveles de violencia sin precedentes, confirmando la agudización del conflicto de los últimos años

Sudeste asiático y Oceanía

Filipinas (NPA)	
Inicio:	1969
Tipología:	Sistema Interno
Actores:	Gobierno, NPA
Intensidad:	1
Evolución:	=

Síntesis:

El NPA, brazo armado del Partido Comunista de Filipinas, inicia la lucha armada en 1969 y alcanza su cenit en los años ochenta bajo la dictadura de Ferdinand Marcos. A pesar de que las purgas internas, la democratización del país y los ofrecimientos de amnistía debilitaron el apoyo y la legiti-

dad del NPA a principios de los años noventa, actualmente se estima que está operativo en la mayor parte de las provincias del país. Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, su inclusión en las listas de organizaciones terroristas de EEUU y la UE erosionó enormemente la confianza entre las partes y en buena medida provocó la interrupción de las conversaciones de paz con el Gobierno de Gloria Macapagal Arroyo. El NPA, cuyo principal objetivo es el acceso al poder y la transformación del sistema político y el modelo socioeconómico, tiene como referentes políticos al Partido Comunista de Filipinas y al National Democratic Front (NDF), que agrupa a varias organizaciones de inspiración comunista. El NDF mantiene negociaciones de paz con el Gobierno desde principios de los años noventa.

Como en años anteriores, en paralelo a la parálisis en las negociaciones de paz entre el Gobierno y el NDF,⁷³ siguieron registrándose enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas y el NPA en varias provincias de todo el país, así como acusaciones cruzadas sobre violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Manila señaló que su actual estrategia contrainsurgente (denominada Oplan Bayanihan) debilitó al grupo y provocó un buen número de rendiciones y desertiones hasta el punto de que, a finales de año, el grupo contaría con unos 3.000 miembros, cifra que contrasta con los 5.000 combatientes con los que contaba el NPA hace una década o bien con los alrededor de 25.000 que había tenido en los años ochenta. A finales de año **las Fuerzas Armadas declararon que Mindanao oriental era el epicentro de la actividad insurgente del NPA y que la clave para derrotar al NPA a escala nacional era su debilitamiento en dicha región.** A pesar de que durante el año varios destacados líderes del NPA fueron capturados, **uno de los acontecimientos más relevantes de todo el 2014 fue la detención en Cebu a finales de marzo del matrimonio Benito Timzon y Wilma Austria, considerados por la mayor parte de analistas y por el propio Gobierno como los máximos dirigentes del NPA en Filipinas.** Benito Timzon era el presidente del Partido Comunista de Filipinas (brazo político del NPA), mientras que Wilma Austria era la secretaria general. El presidente, Benigno Aquino, declaró que la detención de ambas personas suponía un duro revés para la organización por cuanto toda la actividad armada y política del NPA pivotaba sobre el mencionado matrimonio. Fuentes militares consideraron que al grupo le costaría un largo tiempo reconstruir su liderazgo en el terreno y revertir el vacío en la estructura del NPA que provocó la mencionada detención. La cúpula del NPA en el exilio emitió un comunicado en el que calificaba el arresto de ilegal por considerar que Timzon y Austria portaban un salvoconducto por ser “consultores” del NPA y por jugar un rol preponderante en el proceso de paz en curso. Sin embargo, el Gobierno rehusó tajantemente que las personas detenidas estuvieran cubiertas por el Acuerdo Conjunto de Garantías de Seguridad e Inmunidad firmado en 1995. En cuanto al impacto que dicha

detención pueda tener en el proceso de paz, el Gobierno consideró que podría dar mayor fuerza a los sectores dentro del NPA, el PCF y el NDF que abogaban abiertamente por una salida política y dialogada al conflicto. Mientras, algunos analistas consideraron que la mencionada detención podría provocar represalias por parte del NPA, así como una cierta fragmentación del grupo, con el consiguiente riesgo de que determinadas facciones de la organización armada tomen sus propias decisiones e incrementen los niveles de violencia en algunas regiones del país. Otros analistas valoraron que el arresto de los Timzon podría reforzar la posición del propio fundador del NPA, Jose Maria Sison, que vive exiliado en Holanda desde la segunda mitad de los años ochenta y que, según algunas fuentes, había tenido algunos enfrentamientos y desacuerdos con Benito Timzon y Wilma Austria.

En cuanto a las dinámicas del conflicto y hechos de violencia, cabe destacar la muerte de 18 personas (13 combatientes del NPA, un soldado y cuatro guardias de la etnia manobo) a mediados de julio en la localidad de Prosperidad (provincia de Agusan del Sur) después de que unos 70 combatientes del NPA atacaran la vivienda de un ex miembro del NPA que actualmente poseía una empresa minera y que se había destacado por su apoyo a la lucha contrainsurgente. Pocos días antes, el NPA había emitido un comunicado en el que afirmaba que ocho soldados habían fallecido y otros 10 habían resultado heridos en enfrentamientos en las provincias de Compostela Valley y Davao del Norte. Posteriormente, a mediados de septiembre cuatro personas murieron en la localidad de Kapalng (provincia de Davao del Norte, en Mindanao) durante los enfrentamientos entre el NPA y la milicia tribal Alamara, que cuenta con un centenar de miembros y que ya había manifestado su disposición a combatir al NPA por considerar que el grupo viola los derechos humanos y no respeta la cultura indígena en la región, rica en madera. Finalmente, cabe destacar las treguas unilaterales por parte del Gobierno (del 19 de diciembre al 20 enero) y del NPA (del 24 al 26 de diciembre, del 31 de diciembre al 1 de enero, y del 15 al 19 de enero), que este año fueron algo más largas que en años anteriores por la visita del Papa Francisco prevista del 15 al 19 de enero de 2015. Normalmente las treguas en fechas navideñas duran aproximadamente tres semanas (excepto en los años 2011 a 2013, en las que el NPA restringió la vigencia del cese de hostilidades), pero en esta ocasión algunos medios interpretaron que la visita del Papa obligaba al Gobierno a redespigar en Manila y alrededores algunos de los efectivos militares y policiales que normalmente operan en áreas de influencia del NPA. A pesar de que al finalizar el año ambas partes habían acordado tácitamente la reanudación de las conversaciones de paz para principios del año 2015, al finalizar las respectivas treguas unilaterales ambas partes se acusaron mutuamente de haber violado el cese de hostilidades.

73. Véase el resumen sobre Filipinas (NDF) en el capítulo 3 (Procesos de paz).

Filipinas (Mindanao-Abu Sayyaf)	
Inicio:	1991
Tipología:	Autogobierno, Identidad, Sistema Interno internacionalizado
Actores:	Gobierno, Abu Sayyaf
Intensidad:	1
Evolución:	=

Síntesis:

El grupo Abu Sayyaf lucha desde principios de los años noventa para establecer un Estado islámico independiente en el archipiélago de Sulu y las regiones occidentales de Mindanao (sur). Si bien inicialmente reclutó a miembros desafectos de otros grupos armados como el MILF o el MNLF, posteriormente se fue alejando ideológicamente de ambas organizaciones e incurriendo de forma cada vez más sistemática en la práctica del secuestro, la extorsión y los atentados con bomba, lo que le valió su inclusión en las listas de organizaciones terroristas de EEUU y la UE. El Gobierno considera que su estrategia contrainsurgente de los últimos años ha debilitado enormemente el liderazgo y la capacidad militar del grupo, pero a la vez advierte que Abu Sayyaf sigue suponiendo una amenaza para el Estado por los cuantiosos recursos que obtiene de los secuestros y por su presunta alianza con organizaciones consideradas terroristas como al-Qaeda o Yemaah Islamiyah.

Durante el año se produjeron numerosos enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas y Abu Sayyaf, especialmente en el marco de operaciones especiales para rescatar a personas secuestradas por el grupo, y **el Gobierno reconoció en varias ocasiones la capacidad del grupo para llevar a cabo atentados de envergadura y mostró su preocupación por los intentos por parte de Abu Sayyaf de vincular su actividad con la de ISIS**. En cuanto a los principales hechos de violencia del año, cabe destacar los enfrentamientos del mes de abril en la región de Patikul (provincia de Sulu), en los que 24 combatientes y un soldado murieron y más de 40 personas resultaron heridas o la muerte de 10 combatientes y siete soldados (otros 24 militares resultaron heridos) a finales de junio, poco después de que Khair Mundos, uno de los líderes espirituales del grupo y una de las personas más buscadas por el Gobierno de EEUU, fuera detenido. También a finales de junio informes de inteligencia señalaron que Isnilon Hapilon (uno de los principales líderes de Abu Sayyaf, conocido como el Emir de Basilan, y también una de las personas por las que el Gobierno de EEUU ofrece una mayor recompensa) sobrevivió a una herida de bala durante un choque con las Fuerzas Armadas en la isla de Basilan a finales de junio. Según estos mismos informes de inteligencia, existe una lucha de poder interna en Abu Sayyaf, de modo que la muerte de Hapilon probablemente implicaría la división de Abu Sayyaf en dos facciones. A finales de julio se produjo otro de los principales hechos de violencia, cuando cinco personas murieron en una emboscada de Abu Sayyaf en Basilan y otras 19 personas murieron y 13 resultaron heridas en un ataque pocos días más tarde en la localidad de Talipao (provincia de Sulu). Finalmente, cabe destacar la ofensiva de alta intensidad que inició el Gobierno en los principales bastiones de Abu Sayyaf en la isla de Jolo

a mediados de octubre, días después de que el grupo armado liberara a dos personas alemanas que tenía como rehenes. Esta ofensiva, en la que las Fuerzas Armadas desplegaron a unos 2.500 efectivos militares adicionales y utilizaron helicópteros de combate y armamento pesado para recuperar y tomar varios de los campamentos del grupo, especialmente en las selvas de Patikul, tenía el objetivo de diezmar a Abu Sayyaf y presionarlo para que liberara a otras personas cautivas en su poder, una decena de ellas extranjeras. Al finalizar la ofensiva, alrededor de 30 personas habían muerto, decenas habían resultado heridas y cientos habían tenido que abandonar sus hogares. Las Fuerzas Armadas han reconocido en alguna ocasión que a pesar de que varios años de ofensivas contrainsurgentes han debilitado al grupo, éste tiene una gran capacidad para sustituir las bajas que sufre.

Además de los distintos episodios de violencia que se produjeron durante el año, en 2014 el Gobierno expresó en varias ocasiones su temor a que Abu Sayyaf incrementara su actividad terrorista. A finales de junio, por ejemplo, el propio presidente, Benigno Aquino, alertó sobre posibles atentados en varias ciudades de Mindanao, especialmente en Davao. Según fuentes de inteligencia, estas amenazas podrían estar vinculadas a los reveses militares sufridos por el grupo armado durante el mes de junio. Del mismo modo, a principios de septiembre el Gobierno anunció la desarticulación de un plan de Abu Sayyaf para colocar artefactos explosivos en el principal aeropuerto del país y en un centro comercial cercano. Poco después, el Gobierno puso a las Fuerzas Armadas en máximo estado de alerta ante unos informes de inteligencia que señalaban la posibilidad de que tanto Abu Sayyaf como el BIFF (una escisión del MILF opuesta al proceso de paz) incrementaran sus ataques si proseguía la ofensiva aérea contra ISIS en Siria e Iraq. Poco después, Abu Sayyaf amenazó con la ejecución de uno de los rehenes alemanes si no se pagaba una cantidad de unos 5,6 millones de dólares y si el Gobierno de Alemania no retiraba su apoyo a la ofensiva liderada por EEUU en contra del grupo ISIS en Iraq y Siria. **Desde el mes de julio, Abu Sayyaf había hecho públicos algunos videos en los que mostraba su lealtad a ISIS**. Durante el trimestre, algunas informaciones periodísticas señalaron que un centenar de personas del sur de Filipinas se habían enrolado recientemente a ISIS. A pesar de ello, y de las informaciones sobre la emergencia de Khalifa Islamiyah Mindanao como una organización paraguas para los distintos grupos yihadistas que operan en el sur del país, el Gobierno señaló que Abu Sayyaf estaba tratando de utilizar un presunto vínculo con ISIS para incrementar su estatus político.

Myanmar	
Inicio:	1948
Tipología:	Autogobierno, Identidad Interno
Actores:	Gobierno, grupos armados (KNU/KNLA, SSA-S, KNPP, UWSA, CNF, ALP, DKBA, KNPLAC, SSSNPLO, KIO, ABSDF, AA, TNLA)

Intensidad:	1
Evolución:	↑

Síntesis:

Desde 1948 decenas de grupos armados insurgentes de origen étnico se han enfrentado al Gobierno de Myanmar reclamando un reconocimiento a sus particularidades étnicas y culturales y demandando reformas en la estructuración territorial del Estado o la independencia. Desde el inicio de la dictadura militar en 1962 las Fuerzas Armadas han combatido a grupos armados en los estados étnicos, combinándose las demandas de autodeterminación de las minorías, con las peticiones de democratización compartidas con la oposición política. En 1988 el Gobierno inició un proceso de acuerdos de alto el fuego con parte de los grupos insurgentes, permitiéndoles proseguir con su actividad económica (tráfico de drogas y piedras preciosas básicamente). No obstante, las operaciones militares han sido constantes en estas décadas, y han estado especialmente dirigidas contra la población civil, con el objetivo de acabar con las bases de los grupos armados, provocando el desplazamiento de centenares de miles de personas. En 2011 el Gobierno inició acercamientos a la insurgencia y desde entonces se han logrado acuerdos de alto el fuego con la práctica totalidad de los grupos armados.

Se produjo un deterioro en la situación de seguridad en el país durante el año, con un incremento en los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas de Myanmar y los diferentes grupos insurgentes que operan en el país, a pesar de las negociaciones de paz actualmente en curso y los diferentes acuerdos de alto el fuego vigentes.⁷⁴ Durante todo el año se registra-

ron enfrentamientos, que si bien mayoritariamente tuvieron un carácter esporádico, incrementaron su intensidad a lo largo del año. Los hechos más graves se produjeron en el mes de noviembre cuando un ataque de las Fuerzas Armadas contra un campo de entrenamiento del grupo armado de oposición kachín KIA resultó en la muerte de 23 integrantes de diferentes organizaciones armadas que estaban recibiendo formación en las instalaciones del KIA. Los fallecidos pertenecían a los grupos armados All Burma Students' Democratic Front (ABSDF), Arakan Army (AA), Chin National Front (CNF) y Ta'ang National Liberation Army (TNLA). Además cuatro comandantes del KIA resultaron heridos. Las Fuerzas Armadas señalaron que el ataque se producía en respuesta a otra ofensiva previa del grupo armado, información negada por la organización insurgente. Éste fue el incidente más mortífero desde que se reanudaron las hostilidades armadas entre el KIA y el Ejército en 2011, lo que llevó a que se incrementasen las alertas sobre una posible escalada del conflicto armado. Posteriormente al ataque sobre el campo de entrenamiento se produjeron otras operaciones de las Fuerzas Armadas contra posiciones del KIA y también contra campos de personas desplazadas. Previamente, el Ejército había intensificado su actividad armada en el estado Kachin, en la zona estratégica de Hpakant, rica en recursos minerales y epicentro de las confronta-

ciones entre el Ejército y la insurgencia kachin. También fueron constantes a lo largo de todo el año los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas y el grupo armado de oposición palaung TNLA –que por el momento no ha firmado un acuerdo de alto el fuego con el Gobierno– y se produjeron denuncias por parte de la organización de mujeres palaung TWO del grave impacto en la población civil de la creciente militarización del territorio. Desde 2012 unas 4.000 personas se habían visto forzadas a desplazarse huyendo de la violencia, el trabajo forzado para las Fuerzas Armadas y el acoso sexual. El territorio palaung está fuertemente afectado por grandes proyectos de desarrollo económico llevados a cabo por empresas chinas, especialmente vinculados al petróleo y el gas. En el mes de octubre 17 soldados murieron en enfrentamientos con el TNLA. Enfrentamientos posteriores con este grupo dejaron también un número indeterminado de fallecidos. Las insurgencias denunciaron la creciente presencia de tropas gubernamentales en las zonas habitadas por las diferentes minorías étnicas en el estado Shan. En este estado, el grupo insurgente SSA-N denunció en marzo que tras varios días de bombardeos y ataques, las Fuerzas Armadas se habían hecho con el control de dos puestos estratégicos para la organización, tanto militar como económicamente. El grupo armado también denunció que desde principios de 2012, cuando tuvo lugar la firma del acuerdo de alto el fuego, se habían producido 100 enfrentamientos con el Ejército y que habían perdido cinco de sus campamentos a manos militares.

Se incrementaron los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas y los grupos insurgentes en Myanmar.

Uno de los factores de tensión importantes durante el año fue la elaboración de un censo por parte del Gobierno en colaboración con la agencia de Naciones Unidas UNFPA, que generó varios episodios de violencia en el país, incluyendo algunos que involucraron al KIA.⁷⁵ El grupo armado rechazó que se

llevara a cabo el censo en territorio bajo su control, y en las zonas en las que se condujo estuvo acompañado de importantes operativos de seguridad por el Ejército. Aunque durante el mes de mayo se redujo la violencia y el grupo armado y el Gobierno mantuvieron conversaciones e incluso acordaron el establecimiento de una comisión de supervisión de la paz para monitorear los movimientos de tropas de ambas partes, en junio los enfrentamientos volvieron a repetirse en la zona de Manwing, al sur del estado Kachin. En algunos momentos del mes los choques tuvieron una frecuencia diaria.

Tailandia (sur)	
Inicio:	2004
Tipología:	Autogobierno, Identidad Interno
Actores:	Gobierno, grupos armados de oposición secesionistas
Intensidad:	1
Evolución:	↓

74. Véase el resumen sobre Myanmar en el capítulo 3 (Procesos de paz).

75. Véase el resumen sobre Myanmar en el Capítulo 2 (Tensiones).

Síntesis:

El conflicto en el sur de Tailandia se remonta a principios del siglo XX, cuando el entonces Reino de Siam y la potencia colonial británica en la península de Malasia decidieron partir el Sultanato de Patani, quedando algunos territorios bajo soberanía de la actual Malasia y otros (las provincias meridionales de Songkhla, Yala, Patani y Narathiwat) bajo soberanía tailandesa. Durante todo el siglo XX ha habido grupos que han luchado para resistir las políticas de homogeneización política, cultural y religiosa impulsadas por Bangkok o bien para exigir la independencia de dichas provincias, de mayoría malayo-musulmana. El conflicto alcanzó su momento álgido en los años sesenta y setenta y remitió en las siguientes décadas gracias a la democratización del país. Sin embargo, la llegada al poder de Thaksin Shinawatra en 2001 implicó un drástico giro en la política contrainsurgente y antecedió el estallido del conflicto armado que vive la región desde 2004. La población civil, tanto budista como musulmana, es la principal víctima de la violencia, normalmente no reivindicada por ningún grupo.

La crisis política y social que vive el país y el golpe de Estado perpetrado por las Fuerzas Armadas a finales de mayo eclipsaron en cierta medida los acontecimientos en el sur del país, pero **el Gobierno declaró en varias ocasiones que los niveles de violencia se habían reducido significativamente gracias a la política de la actual Junta Militar de mantener contactos secretos y discretos con los grupos armados de oposición con el objetivo de reanudar las negociaciones de paz paralizadas desde finales del 2013**. El nuevo primer ministro, Prayuth Chan-ocha, así como el ministro de Defensa y el viceprimer ministro, señalaron que si persistían las circunstancias actuales sería posible poner fin a la violencia en el sur del país hacia finales de 2015. En este sentido, el Gobierno declaró que durante el año 2014 habían muerto 212 personas por hechos vinculados al conflicto, en comparación con las 326 víctimas mortales del año pasado y las 322 del año 2012. Además, el número de municipios en máximo nivel de seguridad se redujo de los 319 en 2013 a 136 en 2014, mientras que los municipios con niveles intermedios de seguridad también se redujeron de 517 a 234 en el mismo periodo. En relación al balance global desde el reinicio del conflicto armado a principios de 2004, el Gobierno señaló que 3.961 personas habían muerto (2.610 civiles, 509 militares, 365 policías, 138 docentes, 18 monjes y 321 insurgentes) y que otras 9.625 personas habían resultado heridas en este periodo de 11 años, en el que se habrían producido casi 17.000 episodios de violencia protagonizados por la insurgencia. Entre éstos, cabe destacar los más de 3.000 ataques con artefactos explosivos. Sin embargo, estas cifras difieren ligeramente de otras hechas públicas por otras fuentes. Así, según informaciones ofrecidas por analistas y medios de comunicación, al finalizar el 2014 la cifra de víctimas mortales desde 2004 era de 6.200 y la de población herida se aproximaba a las 12.000. Por su parte, el centro de investigación Deep South Watch señaló que desde principios de 2004 hasta abril de 2014 se habían registrado más de 14.000 episodios de violencia en los que 6.097 personas habían muerto y 10.908 habían resul-

tado heridas, el 90% civiles. Según Deep South Watch, el 39% de las víctimas mortales eran budistas y el 59% musulmanes, mientras que entre la población herida los porcentajes se invertían: un 59% población budista y un 32% población musulmana. Según el mismo informe, el número de episodios de violencia por mes entre 2012 y 2014 había sido de 97. Desde el año 2007, se habría reducido el número de episodios de violencia, pero éstos se habrían tornado más letales, de modo que el número de víctimas no habría variado ostensiblemente. En el transcurso de estos diez años, unas 4.000 personas habrían sido detenidas, aunque la mayor partes ellas liberadas inmediatamente o al cabo de poco tiempo.

Uno de los principales cambios de los patrones de violencia en 2014 fue el **incremento de los ataques a población civil en relación al año 2013**. En dicho año, con motivo del inicio de las conversaciones de paz, el Gobierno habría solicitado a los grupos armados que redujeran sus niveles de violencia contra la población civil, de modo que en términos porcentuales se incrementó la violencia contra militares, policías y paramilitares. Una vez las conversaciones de paz quedaron paralizadas, se habrían vuelto a reanudar los patrones de violencia previos al inicio de las conversaciones de paz, volviendo a ser la población civil la principal víctima de la violencia en el sur del país. En este sentido, cabe destacar tres informes de la organización de derechos humanos Human Rights Watch (HRW). El primero denunciaba los ataques deliberados contra personal docente. Tras el asesinato de tres profesores durante el primer trimestre de 2014, el total de personas vinculadas al ámbito educativo que han sido asesinadas en el sur de Tailandia asciende a 171. Además, desde el reinicio del conflicto armado en 2004, presuntos grupos armados secesionistas han atacado más de 300 escuelas públicas, consideradas por estos grupos como un símbolo de la pretensión del Estado tailandés de homogeneizar culturalmente a toda la población de Tailandia. Según algunos de estos grupos, la *sharia* permite el ataque contra civiles en determinadas circunstancias, pero HRW señala que el derecho internacional humanitario, que vincula tanto a actores estatales como no estatales, prohíbe claramente los ataques contra población civil. Otro informe publicado a principios de abril señalaba que algunos de los grupos armados están intentando extender el terror entre la población a través de prácticas como la quema y mutilación de cuerpos de mujeres budistas. En los meses de febrero y marzo se registraron tres casos. HRW también acusaba en ese mismo informe al Gobierno de perpetrar numerosos abusos amparados por el estado de emergencia que rige en el sur del país desde hace años y que, según HRW y otras organizaciones, proporciona impunidad a las fuerzas de seguridad del Estado. HRW instaba a que se resuelvan con mayor celeridad los casos de violaciones de derechos humanos o del derecho internacional humanitario por parte de las fuerzas policiales y militares o bien de las milicias que actúan en connivencia con el Estado en el sur del país. En este sentido, a finales de octubre hizo público un tercer informe en el que denunciaba que, diez años después del reinicio de la violencia, los responsables del incidente de Tak Bai, en el que

siete manifestantes murieron por disparos de soldados y otros 78 mientras eran trasladados de dependencias militares, no habían sido procesados. HRW consideraba en este informe que la impunidad con la que operan fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado sin duda alimentaba las causas del conflicto.

En cuanto a otras dinámicas de conflicto durante el año, cabe destacar la distribución de 2.700 rifles de asalto entre, mayoritariamente, “voluntarios de defensa comunitarios”. Los cientos de paramilitares que operan en el sur del país se suman a los 60.000 efectivos policiales y militares desplegados en Yala, Pattani y Narathiwat (casi uno por cada 30 habitantes). Otro elemento relevante para la evolución del conflicto es el anuncio hecho por el Gobierno en el mes de junio sobre una profunda reestructuración de las instituciones encargadas de canalizar y resolver el conflicto, que otorgará a las Fuerzas Armadas un claro control sobre el curso de las eventuales negociaciones de paz, así como sobre el aparato burocrático-institucional. En los últimos años, se habían detectado desajustes importantes entre las instituciones civiles y militares que lidiaban con el conflicto armado, así como entre la planificación de las políticas desde el Gobierno central y su ejecución en el sur del país.

1.3.4. Europa

Europa Oriental

Ucrania	
Inicio:	2014
Tipología:	Gobierno, Identidad, Autogobierno Interno internacionalizado
Actores:	Gobierno, actores armados pro-rusos en provincias del este, Rusia, UE, EEUU
Intensidad:	3
Evolución:	↑

Síntesis:

Ucrania, considerado un país en transición desde su independencia tras la caída de la Unión Soviética en 1991 y territorio de gran importancia geoestratégica, afronta una crisis sociopolítica de gran envergadura y un conflicto armado en zonas del este del país y es escenario de la crisis más grave entre Occidente y Rusia desde la Guerra Fría. Precedido por un cúmulo de focos de tensión en el conjunto del país (protestas masivas pro-europeas y antigubernamentales; caída del presidente Víktor Yanukóvich y su régimen; anexión de Crimea por Rusia; protestas anti-Maidán y emergencia de actores armados en el este), la situación en el este de Ucrania derivó en conflicto armado en el segundo trimestre de 2014, enfrentando a milicias separatistas pro-rusas, apoyadas por Rusia, y a las fuerzas armadas estatales bajo las nuevas autoridades pro-europeas. A cuestiones como el estatus de esas provincias se añade de fondo la dimensión geoestra-

tégica internacional (rivalidad política, económica y militar entre Occidente y Rusia en el este de Europa; demostración de fuerza de Rusia ante su propia opinión pública; entre otros elementos). La guerra, que afecta a las provincias de Donetsk y Lugansk, ha tenido un grave impacto en la población civil, especialmente en términos de desplazamiento forzado. Las partes en conflicto participan en negociaciones, lideradas por el Grupo Trilateral de Contacto (OSCE, Rusia y Ucrania).

La situación en Ucrania dio un vuelco durante el año, con movilizaciones masivas que derivaron en la salida del presidente pro-ruso Víctor Yanukóvich; la unión de

La nueva Junta Militar tailandesa declaró que la violencia en el sur del país se había reducido gracias a los contactos discretos con los grupos armados de oposición con el objetivo de reanudar las negociaciones de paz

Crimea a Rusia; y el estallido de un conflicto armado en abril en el este del país entre milicias pro-rusas y fuerzas de seguridad; todo ello acompañado de la peor crisis entre Occidente y Rusia desde la Guerra Fría. Las protestas comenzaron en la capital, Kiev, en noviembre de 2013 contra la decisión de Yanukóvich de no firmar el previsto acuerdo de asociación con la UE y fueron ampliándose en frecuencia, participación y escenarios, en parte como reacción a la represión violenta de las fuerzas de seguridad. Entre enero y febrero de 2014 la situación se agravó, con choques graves entre agentes y manifestantes, incluyendo incidentes no esclare-

cidos a manos de francotiradores; ocupación de edificios gubernamentales; detenciones masivas y legislación que restringía gravemente la libertad de reunión, asociación y expresión; entre otros elementos. Trascendió también la participación en las protestas de sectores y milicias de carácter neonazi y ultranacionalista, en un contexto de gran heterogeneidad del llamado movimiento Maidán (en referencia a la plaza de la Independencia de Kiev, epicentro de las protestas pro-europeas). Hubo diversos intentos de negociación y acercamiento que fracasaron y, tras el pacto del 21 de febrero –acuerdo entre Gobierno y oposición, facilitado por una delegación europea y con respaldo de Rusia, en torno a la restauración de la Constitución de 2004 y creación de un gobierno de unidad nacional, entre otros aspectos–, considerado insuficiente por sectores del Maidán, hubo nuevas ocupaciones de edificios y de toma de la Presidencia, provocando la huida de Yanukóvich. A su vez, el Parlamento le destituyó –medida denunciada por Yanukóvich como de golpe de Estado– y nombró en su lugar un Gobierno interino. Occidente respaldó el cambio y Rusia denunció los hechos. En torno a un centenar de personas murieron durante los meses de protestas hasta la salida de Yanukóvich. Para entonces comenzaron a producirse protestas anti-Maidán por parte de sectores pro-rusos en localidades del este y sur del país. Y de manera inmediata la inestabilidad se extendió también a la península de Crimea –región transferida por la URSS a Ucrania en 1954, de mayoría de población rusa, un 24,3% ucraniana y un 12,5% tártara–, con la toma de control del Gobierno y Parlamento por hombres armados; la destitución del Gobierno local por el Parlamento y la convocatoria de un referéndum sobre el estatus de la región; y la toma de control del territorio de forma mayoritariamente incruenta por fuerzas

sin distintivos –rusas, como posteriormente admitió el propio presidente ruso, Vladimir Putin. Tras un referéndum celebrado el 16 de marzo –96,77% a favor de la incorporación a Rusia, sobre un 83,1% de participación, según las autoridades regionales–, Crimea y Rusia firmaron un tratado que incorporaba Crimea a Rusia como una república y de Sebastopol como ciudad federal. La Asamblea General de la ONU declaró no válido el referéndum, y la UE y EEUU aprobaron sanciones contra Rusia, que se fueron ampliando durante el año. La crisis de Crimea puso de manifiesto la dimensión internacional proyectada sobre Ucrania y ahondó la pugna internacional entre las instituciones euroatlánticas y cancillerías occidentales y Rusia, que se incrementó con la evolución posterior en el este de Ucrania.

A las protestas del Maidán y la caída del régimen de Yanukóvich y a la crisis de Crimea le siguió un proceso de deterioro de la situación en zonas del este y sur del país. En parte en reacción a las movilizaciones del Maidán, a partir de febrero se extendieron las protestas y acciones anti-Maidán por parte de activistas y sectores pro-rusos, federalistas e independentistas en localidades de provincias como Donetsk, Lugansk, Odesa y Jarkov. Hubo toma de edificios, autoproclamación de autoridades alternativas y progresivo predominio de actores armados. El Gobierno interino ucraniano lanzó una campaña militar, presentada como operación antiterrorista, para desmantelar los puestos de control. El fracaso del pacto del 17 de abril –alcanzado entre Ucrania, Rusia, la UE y EEUU, y que contemplaba el desarme de todos los grupos ilegales, el desalojo de edificios y plazas, una Constitución con mayores poderes para las regiones y supervisión de la OSCE– anticipó las dificultades que habría para lograr acuerdos. Así, **se dio paso a un conflicto armado en el este que se prolongaría durante todo el año, en paralelo a intentos de diálogo.**⁷⁶

Las áreas bajo control rebelde en las provincias de Donetsk y Lugansk celebraron referéndum de autodeterminación el 11 de mayo, sin autorización del Gobierno y pese a los llamamientos de Rusia a aplazar las consultas. Progresivamente, el conflicto armado se fue circunscribiendo a ambas provincias –pese a incidentes graves también en otras áreas, como la muerte de más de 40 personas tras el incendio de una sede sindical en mayo en Odesa, en la que se refugiaban manifestantes pro-rusos–, con numerosos ataques y enfrentamientos, incluyendo una docena de aviones de transporte y helicópteros derribados por la insurgencia pro-rusa entre mayo y principios de julio. Una tregua unilateral de Ucrania en junio decretada por el presidente ucraniano Petro Porosenko (elegido en las elecciones de finales de mayo, con un 54,7% de apoyo), a la que se adhirieron las milicias, no fue renovada tras acusaciones del Gobierno a los rebeldes de no

implementarla. Al reanudar su ofensiva militar, el Ejército expulsó a la insurgencia de su bastión en Sloviansk (Donetsk). **Uno de los episodios más cruentos se produjo por el derribo de un avión civil malasio el 17 de julio cuando sobrevolaba la región de Donetsk, en el que murieron sus 298 ocupantes** (pasajeros y tripulación, incluyendo 145 personas holandesas, 45 malasias y 27 australianas), supuestamente por un misil disparado desde zona bajo control rebelde. Los enfrentamientos aumentaron en agosto, con cerco militar a los rebeldes y un nuevo fortalecimiento de éstos, que amenazaron con extender su control a la ciudad portuaria de Mariupol tras tomar la también portuaria Novoazovsk (sur). Ucrania y la OTAN denunciaron el apoyo de Rusia a las milicias a lo largo del año, tanto en forma de armamento como de despliegue de fuerzas dentro de Ucrania, mientras Rusia admitió solo la presencia de voluntarios rusos. Informaciones de prensa y numerosos analistas señalaron también el apoyo ruso a la insurgencia.

La grave deriva del conflicto armado llevó a las partes a la firma de un protocolo el 5 septiembre, que incluía un alto el fuego bilateral, a verificar por la OSCE. Le siguieron otros avances en materia de diálogo (legislación descentralizadora; Memorandum del 19 de septiembre, que daba luz verde a desmilitarizar una franja en torno al alto el fuego), si bien la violencia continuó durante los últimos meses del año, evidenciándose la falta de compromisos en la implementación de los acuerdos y la dificultad de avanzar en el proceso de diálogo. Algunos intentos posteriores de renovar el alto el fuego o de altos el fuego parciales fracasaron mayormente. Ucrania celebró elecciones parlamentarias en octubre, con la victoria de partidos pro-UE, si bien la votación no pudo celebrarse en las áreas bajo control rebelde. A su vez,

esos territorios organizaron elecciones en noviembre, no reconocidas internacionalmente, mientras Rusia expresó respeto por los resultados. En parte como reacción, el presidente ucraniano ordenó poner fin a la financiación estatal en esas áreas, incluyendo la prohibición de pago de pensiones, prestaciones sociales, educación y sanidad, y ordenó la retirada de empresas estatales y el cierre de los servicios bancarios del banco central, justificándolo como una vía para impedir que la financiación cayera en manos rebeldes. **El balance a mediados de diciembre daba cuenta del grave impacto del conflicto: en torno a un millón de personas desplazadas, incluyendo desplazadas internas y refugiadas; unas 4.700 víctimas mortales y más de 10.300 heridos; denuncias de violaciones de derechos humanos por ambas partes, incluyendo casos de violencia sexual; y crecientes sectores de civiles en el este en situación de vulnerabilidad**, principalmente personas ancianas, personas jubiladas, menores y personas dependientes de prestaciones sociales.

76. Véase el resumen sobre Ucrania en el capítulo 3 (Procesos de paz).

Rusia y Cáucaso

Rusia (Daguestán)	
Inicio:	2010
Tipología:	Sistema, Autogobierno, Identidad Interno
Actores:	Gobierno federal ruso, Gobierno de la república de Daguestán, grupos armados de oposición
Intensidad:	2
Evolución:	↓

Síntesis:

Daguestán, la república más extensa, poblada y con mayor diversidad étnica del norte del Cáucaso, afronta desde finales de los años noventa un incremento de la conflictividad. La insurgencia armada de corte islamista, que defiende la creación de un Estado islámico en el norte del Cáucaso, se enfrenta a las autoridades locales y federales, en un contexto de atentados periódicos y operaciones de contrainsurgencia. La oposición armada está encabezada por una red de unidades armadas y de carácter islamista conocida como Sharia Jammat. La violencia armada en Daguestán es resultado de un cúmulo de factores, incluyendo la regionalización de la insurgencia islamista procedente de Chechenia así como el clima local en Daguestán de violaciones de derechos humanos, a menudo enmarcadas en la “lucha contra el terrorismo”. Todo ello en un contexto social y político frágil, de malestar social por los abusos de poder y los elevados índices de desempleo y pobreza, pese a la riqueza de recursos naturales. A ello se añaden las tensiones interétnicas, las rivalidades por el poder político y la violencia de corte criminal.

La república de Daguestán continuó siendo el epicentro de la violencia entre fuerzas de seguridad e insurgencia islamista que afecta al norte del Cáucaso, si bien disminuyó el balance de víctimas. Según el balance de Caucasian Knot, al menos 208 personas murieron y otras 85 resultaron heridas (en 2013 hubo 341 víctimas mortales y al menos 300 heridos, según la misma fuente). Continuaron las pautas de violencia de periodos anteriores, con incidentes diarios, ataques, enfrentamientos armados, operaciones contrainsurgentes, asesinatos, secuestros y otras prácticas violentas, todo ello en un contexto estructural de frágil situación de los derechos humanos. Además de las víctimas mortales, cerca de un centenar de personas resultaron heridas en 2014. Entre los hechos del año, **la insurgencia del norte del Cáucaso anunció en marzo la muerte (acontecida en otoño de 2013) de su máximo líder regional, el checheno Dokku Umarov, y su sucesión en el cargo por Ali Abu-Muhammad (Aliaskhab Kebekov), procedente de Daguestán**, de étnia ávara y desde octubre de 2010 juez de la ley islámica (qadi) del llamado Emirato del norte del Cáucaso, nombre del proyecto político-militar-religioso de la insurgencia. El cambio reflejaba la transformación de Daguestán en los últimos años como principal escenario de la actividad armada, en contraste con la predominancia chechena en el liderazgo de la insurgencia hasta ahora, si bien

hubo interpretaciones diversas entre analistas sobre las implicaciones del cambio o sobre el grado de fortaleza de los grupos armados. Abu-Muhammad ordenó el fin de los atentados contra civiles, medida que la insurgencia ya había decretado en algunos periodos anteriores (febrero de 2012-julio de 2013, entre otros). El líder de la insurgencia también instó a que las mujeres no participen en acciones armadas, prohibiendo además los atentados suicidas perpetrados por ellas.

Hubo numerosas operaciones especiales de las fuerzas de seguridad durante el año.

Tuvo especial repercusión, por su impacto en la población civil, una operación “antiterrorista” de gran escala en el distrito de Untsukul, que conllevó el bloqueo de la localidad de Vremenny entre mediados septiembre y comienzos de diciembre –algunas medidas llevaban en pie ocho meses. La operación obligó al desplazamiento de un millar de personas de esa localidad y la población local denunció el aislamiento, los registros de casas, la detención de locales, daños a domicilios e infraestructura y cierre de los servicios educativos y sanitarios. Las quejas llevaron a las autoridades rusas a establecer una comisión para evaluar los daños. Asimismo, el distrito de Buynaksk fue escenario de medidas de “régimen antiterrorista” durante 75 días, levantado a comienzos de diciembre. Por otra parte, en diciembre las autoridades informaron de la muerte de varios miembros destacados de la insurgencia, incluyendo en operaciones diferentes el líder del sector de Makhachkala, Emir Usman (Ruslan Darsamov), y el líder Murat Zalitinov (Emir Abutakhir), considerado líder del sector central de la insurgencia en Daguestán y anteriormente líder de la unidad Kadar de los rebeldes. Junto a Zalitinov, cuatro personas más supuestamente vinculadas a la insurgencia murieron también en esa operación, en Gurbuki, distrito de Karabudakhkent. Otros incidentes durante el año incluyeron una operación contrainsurgente en enero en la localidad de Semender, que causó la muerte de siete supuestos insurgentes, incluyendo un líder local, Makhmud Aliyev; la explosión de una bomba en la capital, Makhachkala, en enero, que causó heridas a nueve personas, dos de ellas policías; una operación especial en abril en Derbent que mató a cinco supuestos insurgentes; una macro-operación en el distrito de Untsukul en julio, que causó la muerte de varios presuntos milicianos, abarcó a varias localidades y en la que las fuerzas de seguridad hicieron explotar varias viviendas.

Destacó a finales de año las informaciones **sobre divisiones internas en la insurgencia, con motivo de posiciones enfrentadas sobre las relaciones con el grupo armado yihadista Estado Islámico (ISIS)**, que combate en Siria e Iraq.⁷⁷ Así, diversos cargos altos y medios de la insurgencia daguestaní anunciaron su lealtad al líder de ISIS, Abu Bakr al-Baghdadi, entre ellos el líder insurgente de Daguestán, el emir Abu Muhammad (Rustam Aseldarov), el antiguo líder del sector de Shamilkala, Abu Muhammad Agachaulsky (Arsanali Kambulatov), el emir del

77. Véase el resumen sobre Siria y el resumen sobre Iraq en este capítulo.

sector sur, Abu Yasir y su número dos, Abu Sumaya. El máximo líder de la insurgencia del norte del Cáucaso, Ali Abu-Muhammad (Aliaskhab Kebekov), criticó las nuevas lealtades al líder de ISIS e instó a rebeldes daguestaníes seguidores de al-Baghdadi a abandonar Daguestán, advirtiendo que él era la única autoridad en el territorio. Además, el emir de Daguestán fue destituido del cargo y fue sustituido por Said Arakansky. Por otra parte, **Daguestán continuó viéndose afectado por violaciones de derechos humanos y prácticas represivas por parte de las autoridades. Se incrementó el hostigamiento contra sectores salafistas de la población civil**, con detenciones masivas en sus lugares de encuentro, como mezquitas, en diversos momentos del año (ej. detención de un centenar de personas, según testigos locales, en abril en la localidad de Shaymyan, y liberados ese mismo día; detención de una veintena en mayo en Jasaviurt). También activistas locales fueron objeto de persecución, como la activista Zarema Bagavutdinova, de la organización Pravozaschita (“Apoyo”). Expertos y activistas de la organización rusa Memorial, la ONG local Madres de Daguestán y las organizaciones internacionales Human Rights Watch e International Crisis Group alertaron a comienzos de año de la frágil situación de derechos humanos.

La insurgencia del norte del Cáucaso anunció en 2014 la muerte de su máximo líder, el checheno Dokku Umarov, el año anterior y su sucesión por Ali Abu-Muhammad, procedente de Daguestán

Continuó la situación de violencia que enfrenta a las fuerzas de seguridad y a la insurgencia islamista, si bien los bajos niveles de los últimos años llevaron a considerar el fin del conflicto armado.

En torno a medio centenar de personas murieron durante 2014 y una veintena resultaron heridas (el balance en 2013 había sido de 92 muertes y 31 heridos). Las pautas de violencia incluyeron enfrentamientos periódicos, operaciones especiales “antiterroristas”, ataques y atentados esporádicos de la insurgencia, entre otros hechos. **En una de esas operaciones, en marzo, murió el líder de la insurgencia de Kabardino-Balkaria, Tengiz Guketlov.** El propio Guketlov había reivindicado la autoría del asesinato de seis civiles a principios de enero en la región de Stavropol (sur de Rusia). Otros dirigentes locales fueron abatidos durante el año, como Al-Bara (Astemir Berkhamov), en una operación especial en mayo, que fue sustituido por el emir Salim (Zalim Xebjuzov). A su vez, las autoridades informaron de la muerte de cuatro insurgentes, incluyendo el supuesto líder local Adam Shigalugov, por la explosión de una bomba durante un tiroteo en junio. Los cambios de liderazgo de la insurgencia regional del norte del Cáucaso, con la sucesión de Dokku Umarov –muerto en 2013 pero de cuya muerte se informó en 2014– por Ali Abu-Muhammad (Aliaskhab Kebekov) implicaban también a la insurgencia de Kabardino-Balkaria. El nuevo dirigente anunció la prohibición de atentados contra civiles. Por otra parte, la situación de derechos humanos en la república continuó siendo frágil. Entre los hechos más graves, la desaparición y asesinato en agosto del periodista y activista de derechos humanos Timur Kuashev, quien se había mostrado crítico con las autoridades en diversas ocasiones y que había recibido amenazas, incluyendo por agentes de seguridad. También a comienzos de año varias decenas de activistas fueron detenidos al manifestarse en la capital, Nalchik, contra la celebración de los Juegos Olímpicos de invierno en Sochi, tierra ancestral de la población circasiana, masacrada en el siglo XIX.

Rusia (Kabardino-Balkaria)	
Inicio:	2011
Tipología:	Sistema, Identidad, Autogobierno Interno
Actores:	Gobierno federal ruso, Gobierno de la república de Kabardino-Balkaria, grupos armados de oposición
Intensidad:	1
Evolución:	Fin

Síntesis:

La violencia e inestabilidad que caracteriza a la república federal de Kabardino-Balkaria está vinculada a los grupos armados que desde los primeros años del siglo XXI combaten la presencia rusa y defienden la creación de un Emirato islámico, en sintonía con otros movimientos armados del norte del Cáucaso y en reflejo de la regionalización de la violencia que afectó a Chechenia en los noventa. La red de grupos que opera en Kabardino-Balkaria, Yarmuk, comenzó a ser operativa en 2004, si bien fue en 2005 cuando se puso de relieve su capacidad ofensiva, con varios ataques simultáneos en la capital que causaron decenas de muertes y que conllevaron una intensificación de la lucha contrainsurgente por parte de las autoridades rusas y locales. En 2011 la situación de violencia armada se agravó de manera significativa. Periódicamente se registran ataques insurgentes y contrainsurgentes, extorsión de los grupos rebeldes a la población civil y violaciones de derechos humanos por parte de las fuerzas de seguridad. De fondo existen además tensiones vinculadas a la influencia de corrientes religiosas ajenas a la república; problemas de corrupción y violaciones de derechos humanos; y desafección de la población local con respecto a las autoridades.

Sudeste de Europa

Turquía (sudeste)	
Inicio:	1984
Tipología:	Autogobierno, Identidad Interno internacionalizado
Actores:	Gobierno, PKK, TAK
Intensidad:	1
Evolución:	↑

Síntesis:

El PKK, creado en 1978 como un partido político de corte marxista-leninista y dirigido por Abdullah Öcalan, anunció en 1984 una ofensiva armada contra el Gobierno, embarcándose en una campaña de insurgencia militar para reclamar la independencia del Kurdistán, fuertemente respondida por el Gobierno en defensa de la integridad territorial. La guerra que se desencadenó entre el PKK y el Gobierno afectó de

manera especial a la población civil kurda del sudeste de Turquía, atrapada en fuego cruzado y víctima de las persecuciones y campañas de evacuaciones forzadas ejercidas por el Gobierno. El conflicto dio un giro en 1999, con la detención de Öcalan y el posterior anuncio del PKK del abandono de la lucha armada y la transformación de sus objetivos, dejando atrás la demanda de independencia para centrarse en la reivindicación del reconocimiento a la identidad kurda dentro de Turquía. Desde entonces, el conflicto ha transcurrido entre fases de alto el fuego –principalmente entre 2000 y 2004– y de violencia, coexistiendo con medidas de democratización e intentos de diálogo. Las expectativas creadas a partir de 2009 se vieron truncadas por un aumento de la tensión política y social y el fin en 2011 de las llamadas conversaciones de Oslo entre Turquía y el PKK. A finales de 2012 el Gobierno anunció la vuelta al diálogo. La guerra en Siria, iniciada como revuelta en 2011, puso de nuevo en evidencia la dimensión regional de la cuestión kurda y el carácter transfronterizo del PKK, cuya rama siria pasó a controlar áreas de mayoría kurda en ese país.

El conflicto armado entre el Estado turco y el PKK se mantuvo en niveles de baja intensidad durante 2014, si bien se vio afectado por la situación de crisis regional, dificultando el proceso de diálogo que, pese a todo, se mantuvo activo y recibió nuevos impulsos a finales de año.⁷⁸ En términos de seguridad, **el alto el fuego unilateral del PKK iniciado en marzo de 2013 –con reciprocidad oficial por parte del Ejército– fue respetado mayormente también en 2014**, año en que Turquía celebró elecciones locales (marzo) y presidenciales (junio). Ello facilitó un clima de relativa calma, frente a los elevados niveles de violencia anteriores a 2013. Aun así, el conflicto se mantuvo activo y hubo diversos ejes de tensión. En lo militar, **el PKK denunció el proceso de militarización y construcción de nuevos puestos militares en el sudeste** y afirmó que llevaría acciones contra su instalación. La ONG local derechos humanos IHD denunció en 2014 que el año anterior se habían construido 341 nuevos puestos militares y que se había reclutado a 2.000 nuevos guardias rurales (fuerza paramilitar financiada por el Estado). La primera víctima mortal en combate desde el inicio del alto el fuego se produjo en marzo, al morir un soldado a causa de una explosión en Uludere (provincia de Sirnak). Hubo diversas víctimas mortales durante el año vinculadas al conflicto. Así, en octubre, en un contexto de renovada tensión, tres soldados turcos y un paramilitar fueron asesinados, supuestamente por el PKK. Durante el año el PKK llevó a cabo varios secuestros, incluyendo de civiles –ej. una veintena de profesores en junio–, posteriormente puestos en libertad. El Ejército turco llevó a cabo en octubre bombardeos contra el PKK en el sudeste del país, considerados los primeros desde el inicio del alto el fuego. Otros hechos incluyeron el bloqueo de una carretera entre

El conflicto entre Turquía y el PKK se vio gravemente afectado por la crisis kurda en Siria, con un incremento de la tensión social, si bien el alto el fuego fue respetado mayoritariamente

Diyarbakir y Bingol por miembros del PKK en junio, o una huelga de hambre iniciada por 4.000 presos vinculados al PKK en 90 cárceles de Turquía.

La crisis kurda en Siria impactó fuertemente en la dinámica del conflicto kurdo en Turquía, aumentando la desconfianza entre el movimiento nacionalista kurdo y el Gobierno turco. En el país vecino, la población kurda y sus principales actores políticos y militares kurdos –PYD, YPG, con vínculos con el PKK– se vieron crecientemente asediados por el grupo armado yihadista Estado Islámico (ISIS), especialmente en la localidad de Kobane.⁷⁹ El PKK acusó a Turquía de dar apoyo a ISIS, permitiendo el paso de armamento y yihadistas y con el entrenamiento de combatientes, mientras Turquía negó cualquier apoyo a ISIS y, en cambio, expresó preocupación por los riesgos de que el apoyo internacional a los kurdos de Siria derivase en un fortalecimiento del PKK. En paralelo, el PKK instó a los kurdos de todos los países a unirse a las filas armadas en defensa de las áreas kurdas de Siria y acusó a Turquía de impedir el paso por la frontera turco-siria de personas que buscaban unirse a la defensa de

Kobane. **Ese bloqueo y la gravedad de la situación humanitaria en las zonas kurdas sirias generaron protestas civiles kurdas en el lado turco de la frontera y choques entre manifestantes y fuerzas de seguridad turcas.** Así, la tensión social fue elevada durante 2014 –en contraste con los reducidos niveles de violencia directa por combates dentro de Turquía–, con numerosas protestas y choques, en parte por la construcción de nuevos puestos militares, con diversas víctimas mortales, pero sobre todo por el contagio de la crisis siria. Además de los incidentes en la frontera por esa causa, hubo **choques en octubre entre manifestantes kurdos simpatizantes del PKK y miembros del partido islamista kurdo Hüda-Par** (Partido de la Causa Justa, simpatizante de ISIS y cuyos orígenes están vinculados a Hezbollah kurdo, sin relación con Hezbollah de Líbano). Los choques intra-kurdos y con agentes de las fuerzas de seguridad en octubre causaron varias decenas de muertes y varios centenares de heridos. En respuesta, el Gobierno impuso toque de queda en varias ciudades y desplegó al Ejército para implementarlo, incluyendo la movilización de tanques, medidas de excepcionalidad que remitieron a la situación de los años noventa en el sudeste. En diciembre se produjeron nuevos choques entre militantes de la rama juvenil del PKK (Movimiento Juvenil Revolucionario Patriótico, YDG-H) y Hüda-Par, con varias muertes, generándose de nuevo alarmas sobre los riesgos de una deriva de violencia civil intra-kurda.

Pese a la grave tensión entre el movimiento kurdo y el Gobierno, en gran parte motivada por las respectivas posiciones ante la crisis kurda siria, que llegó a paralizar

78. Véase el resumen sobre Turquía (sudeste) en el capítulo 3 (Procesos de paz).

79. Véase el resumen sobre Siria-Turquía en el capítulo 2 (Tensiones) y el resumen sobre Siria en este capítulo.

el diálogo de paz en octubre, el proceso se mantuvo activo durante el año, con avances y retrocesos, y a final de año recibió un impulso renovado, en forma de compromiso mutuo para conseguir avances sustantivos en 2015. El diálogo y el alto el fuego se reforzaron mutuamente durante el año. No obstante, algunos análisis apuntaban aún a la gran fragilidad del contexto, la profunda desconfianza entre las partes y las presiones electorales (comicios generales en junio de 2015), entre otros obstáculos.

1.3.5. Oriente Medio

Al Jalish

Yemen (al-houthistas)	
Inicio:	2004
Tipología:	Sistema, Gobierno, Identidad Interno internacionalizado
Actores:	Gobierno, seguidores del clérigo al-Houthi (al-Shabab al-Mumen/Ansar Allah), milicias tribales vinculadas al clan al-Ahmar, milicias salafistas, sectores armados vinculados al partido islamista Islah, Arabia Saudita
Intensidad:	2
Evolución:	↑

Síntesis:

El conflicto armado se inició en 2004 cuando los partidarios del clérigo al-Houthi, pertenecientes a la minoría shíi, iniciaron una rebelión en el norte del Yemen. El discurso oficial ha acusado a los insurgentes de pretender la reinstauración de un régimen teocrático como el que imperó durante mil años en la región, hasta el triunfo de la revolución republicana de 1962. Los al-houthistas lo niegan y acusan al Gobierno de corrupción, de desatender a las regiones montañosas septentrionales y se oponen a la alianza de Sanaa con EEUU en la denominada lucha contra el terrorismo. El conflicto se ha cobrado miles de víctimas mortales y ha provocado el desplazamiento forzado de más de 300.000 personas. Varias treguas suscritas en los últimos años se han roto sucesivamente. En agosto de 2009 el Gobierno impulsó una nueva ofensiva contra los insurgentes que derivó en la etapa más violenta del conflicto, cuya internacionalización quedó en evidencia tras la intervención directa de fuerzas de Arabia Saudita contra los al-houthistas en la zona fronteriza. Pese a un nuevo alto el fuego en febrero de 2010, la situación en la zona se mantuvo volátil. La rebelión que puso fin al Gobierno de Alí Abdullah Saleh en 2011 y el contexto de inestabilidad en el país ha permitido a los al-houthistas ampliar las zonas bajo su control en el norte. En paralelo, el grupo se ha visto crecientemente involucrado en enfrentamientos con otros actores armados, entre ellos milicias tribales, sectores afines a grupos salafistas y al partido islamista Islah, unidades militares vinculadas al general Alí Mohsen al-Ahmar, y combatientes de AQPA, la filial de al-Qaeda en Yemen.

En 2014 Yemen fue escenario de los peores hechos de violencia desde el derrocamiento del régimen de Alí Abdullah Saleh en 2011. El conflicto armado protagonizado por las fuerzas al-houthistas registró una grave escalada a lo largo del año con un balance de víctimas mortales difícil de precisar, pero que según estimaciones ascendería a varios centenares de personas.⁸⁰ Durante el período, los al-houthistas avanzaron y consolidaron posiciones más allá de su feudo habitual, la noroesteña provincia de Saada, e incrementaron progresivamente su desafío a las autoridades del Gobierno central, incidiendo de manera decisiva en el proceso de transición en el país.⁸¹ Siguiendo con la tendencia registrada desde finales de 2013, en los primeros meses del año los al-houthistas libraron diversos enfrentamientos contra sus variados oponentes, entre los cuales se cuentan milicias tribales vinculadas al clan de los al-Ahmar, sectores afines a grupos salafistas y al partido islamista Islah, y algunas unidades del Ejército leales al general Alí Mohsen al-Ahmar (no emparentado con el clan), un militar con una larga trayectoria de combate a los al-houthistas y que lideró las campañas contra el grupo durante el régimen de Saleh. Los combates derivaron en una consolidación del control de los al-houthistas en toda la provincia de Saada y en significativos avances en la de Amran. El grupo consiguió una victoria militar especialmente simbólica en febrero, cuando derrotó a las fuerzas del clan al-Ahmar en su ciudad natal, Khamir, obligándoles a huir a la capital yemení, Sanaa. Los enfrentamientos, que causaron decenas de víctimas mortales, fueron interrumpidos esporádicamente fruto de diversas iniciativas de cese el fuego impulsadas por el Gobierno central y por el enviado especial de la ONU para Yemen, Jamal Benomar. Sin embargo, ni los esfuerzos por comprometer a los diversos actores armados en una tregua ni los contactos entre el presidente yemení y el líder al-houthista prosperaron.⁸² Por el contrario, las hostilidades se intensificaron a partir de mayo –con cruentos combates entre al-houthistas y miembros de la Brigada 310 vinculada al general al-Ahmar, con el apoyo de milicias tribales y de Islah– y, en especial, a partir de junio, cuando se produjeron ataques de la Fuerza Aérea yemení contra posiciones al-houthistas en la principal carretera que une Amran con Sanaa. La espiral de represalias y violencia dejó numerosas víctimas mortales –más de 120 en un solo día, el 2 de junio, según informes oficiales– y motivó el desplazamiento forzado de miles de familias.

En este contexto de inestabilidad y creciente violencia, la decisión del Gobierno de suspender los subsidios a los combustibles alentó movilizaciones y un abierto desafío de los al-houthistas a las autoridades. En medio del descontento popular, el grupo hizo llamados a la desobediencia y convocó protestas que reunieron a miles de personas en la capital yemení mientras que, paralelamente, se organizaron masivas contramanifestaciones de sectores afines a Islah. **El cli-**

80. Según algunas estimaciones, más de 1.500 personas murieron a lo largo de 2014 como consecuencia de los diversos conflictos de carácter político que atraviesa el país, la cifra más elevada desde 2011. *IRIN*, "Yemen: What's next?", *IRIN*, 22 de diciembre de 2014, <http://www.irinnews.org/report/100965/yemen-what-next>.

81. Véase el resumen sobre Yemen en el capítulo 2 (Tensiones)

82. Véase el resumen sobre Yemen en el capítulo 3 (Procesos de paz).

ma de polarización derivó en enfrentamientos en Sanaa y, en septiembre, en la toma de la capital por los al-houthistas –que encontraron poca resistencia o incluso colaboración por parte de sectores de las fuerzas de seguridad– y en la dimisión del Gobierno del primer ministro Mohamed Basindwa. Ante esta evolución, diversos analistas destacaron que uno de los logros de los al-houthistas en años recientes ha sido ampliar su base de apoyo más allá del norte del país al ser percibido como una organización ajena a las prácticas y a la corrupción de las élites tradicionales. No obstante, el grupo también ha recibido críticas por alinearse –por conveniencia– con el entorno del ex presidente Saleh, opositor al Gobierno de Hadi. Los detractores de los al-houthistas les acusan de querer instalar una teocracia, de aspirar a convertirse en una especie de Hezbollah yemení y de vínculos con Irán, dada la proximidad de la confesión religiosa de los al-houthistas –el zaidismo– con el shiísmo. Pese a la firma de un acuerdo de paz promovido por la ONU a finales de septiembre y a la asunción de un nuevo gobierno en noviembre, en los meses siguientes el conflicto persistió con altos niveles de violencia y continuos enfrentamientos entre las fuerzas al-houthistas y sus adversarios en distintos puntos del país. AQPA, la filial de al-Qaeda en Yemen, se involucró de manera creciente en los combates al grupo y perpetró cruentos ataques contra intereses al-houthistas, incluyendo varios atentados explosivos.⁸³ AQPA justificó sus acciones en un intento por frenar la ofensiva de los al-houthistas y enmarcó el conflicto desde un prisma sectario, en un esfuerzo por sacar provecho del incremento de las hostilidades entre sunníes y shiíes en Oriente Medio. Hacia finales de año, los al-houthistas habían reforzado su control de Sanaa –con puestos de control, cerco a los edificios oficiales, acciones de acoso a rivales políticos en la capital–, dominaban varios puertos estratégicos en la costa del Mar Rojo y se habían erigido como principal autoridad en al menos nueve de las 21 provincias del país.⁸⁴ Diversos análisis subrayaron que en muchas zonas los al-houthistas estaban actuando como un gobierno en la sombra, o como un virtual Estado dentro del Estado, supervisando la acción de las autoridades, recolectando impuestos, y administrando justicia.⁸⁵ La situación llevó al Consejo de Seguridad de la ONU a aprobar sanciones contra dirigentes al-houthistas y contra el ex presidente Saleh. Pese a ello, los al-houthistas adoptaron una posición cada vez más hostil al presidente Hadi. En diciembre, a un mes de haber asumido el poder, el nuevo Gobierno amenazaba con renunciar. En este clima de extrema fragilidad, la decisión de Arabia Saudita de suspender su asistencia económica a Yemen ante los avances al-houthistas –percibidos como aliados de su adversario regional, Irán– amenazaba con desestabilizar aún más al país.

El avance de los al-houthistas desde el norte del país y los crecientes enfrentamientos del grupo con diversos actores armados –entre ellos la filial al-Qaeda en Yemen– acentuaron el clima de inestabilidad y amenazaron la frágil transición en el país

Yemen (AQPA)	
Inicio:	2011
Tipología:	Sistema Interno internacionalizado
Actores:	Gobierno, AQPA/Ansar Sharia, EEUU, Arabia Saudita, milicias tribales (comités de resistencia popular), milicias al-houthistas
Intensidad:	2
Evolución:	↑

Síntesis:

Afectado por múltiples conflictos y desafíos internos, el Gobierno yemení enfrenta una fuerte presión internacional –sobre todo de EEUU y Arabia Saudita– para concentrar esfuerzos en la lucha contra al-Qaeda en el país, especialmente tras la fusión de la rama saudí y yemení de la organización que a comienzos de 2009 dio origen a al-Qaeda en la Península Arábiga (AQPA). Si bien la presencia de al-Qaeda en Yemen se registra desde los noventa –con episodios de alta repercusión como el atentado suicida contra el barco de guerra estadounidense USS Cole en 2000–, en los últimos años se ha observado una escalada en sus acciones. En diciembre de 2009 el fallido atentado contra un avión que se dirigía a Detroit centró la atención internacional en AQPA, considerado por EEUU como una de las principales amenazas a su seguridad. Aprovechando el vacío de poder en Yemen en el marco de la revuelta contra el presidente Alí Abdullah Saleh, AQPA amplió sus operaciones en el sur del país y las zonas bajo su control. A partir de 2011 el grupo comenzó a realizar algunas de sus acciones bajo la denominación Ansar Sharia (Partidarios de la Ley Islámica). Más recientemente, y en especial desde mediados de 2014, AQPA se ha visto crecientemente involucrado en enfrentamientos con fuerzas al-houthistas que han avanzado posiciones desde el norte de Yemen.

El conflicto protagonizado por la filial de al-Qaeda en Yemen se agravó durante 2014 y provocó un número indeterminado de víctimas que, según estimaciones, ascendería a centenares de personas. Siguiendo la tendencia de años anteriores, **AQPA continuó sus ataques y enfrentamientos con las fuerzas de seguridad yemeníes, pero adicionalmente –y en especial a partir de mediados de 2014–, la organización desplegó numerosas ofensivas contra las milicias al-houthistas**, en un intento por detener el avance de sus posiciones desde el norte hacia la zona central del país.⁸⁶ Así, durante el primer semestre el conflicto motivó periódicos hechos de violencia en forma de ofensivas armadas contra puestos de control y oficinas militares, atentados explosivos, ataques a infraestructuras y asesinatos de altos cargos políticos y de seguridad, entre ellos el gobernador de la provincia de Bayda y un

83. Véase el resumen sobre Yemen (AQPA) en este capítulo.

84. April Longley Alley, Yemen's Houthi Takeover, *Middle East Institute*, 22 de diciembre de 2014, <http://www.mei.edu/content/article/yemens-houthi-takeover>.

85. International Crisis Group, *The Houthis: From Saada to Sanaa*, Middle East Report no.154, ICG, 10 de junio de 2014, <http://www.crisisgroup.org/en/regions/middle-east-north-africa/iraq-iran-gulf/yemen/154-the-houthis-from-saada-to-sanaa.aspx>.

86. Véase el resumen sobre Yemen (al-houthistas) en este capítulo.

general encargado de la reestructuración del Ejército. Las principales áreas afectadas fueron Maarib (centro), al-Bayda (sur) y Hadramawt (sureste), esta última zona de producción petrolera y considerada un bastión de AQPA. Algunos de los episodios más cruentos del año se produjeron en esta zona, como el ataque contra un puesto de control militar en Shibam que dejó 17 soldados muertos en enero; y otra acción similar que causó una veintena de bajas en las fuerzas de seguridad en la zona de Reida, cerca de la capital provincial, Mukallah, en marzo. Otras acciones graves tuvieron lugar en la provincia de Shabwa, donde un atentado explosivo dejó 15 soldados muertos, y en el sureño puerto de Adén, donde 11 militares murieron tras un atentado suicida contra una base del Ejército. En abril, las autoridades yemeníes decidieron lanzar una ofensiva –descrita como una “operación sin precedentes”– sobre AQPA, que se tradujo primero en ataques aéreos y luego en una campaña terrestre. El presidente Abdo Rabo Mansour Hadi advirtió que el Gobierno estaba en una guerra abierta contra AQPA, y la campaña derivó en combates y acciones de represalia que causaron más de un centenar de víctimas mortales, entre soldados y milicianos de la filial de al-Qaeda. En una prueba más de la implicación de EEUU en este conflicto, aviones no tripulados estadounidenses apoyaron la campaña aérea de las fuerzas yemeníes, que causó decenas de bajas entre los militantes de AQPA durante el año. Las operaciones con *drones*, que han causado numerosas muertes civiles, motivaron nuevas manifestaciones en el país, incluyendo protestas lideradas por la Organización Nacional de Víctimas de Drones.

A lo largo del segundo semestre AQPA mantuvo su campaña de ataques contra personal militar –el asesinato de un grupo de 15 soldados desarmados que viajaban en un autobús causó especial consternación en agosto–, pero en paralelo se involucró en crecientes ataques y enfrentamientos con las fuerzas al-houthistas que, tras tomar el control de la capital (Sanaa) y forzar un cambio de gobierno en septiembre, intentaron avanzar hacia otras zonas del país. **AQPA intentó enmarcar su conflicto con los al-houthistas desde un punto de vista sectario, en línea con el incremento de las hostilidades entre sunníes y shiíes en la región.** Los al-houthistas, grupo armado dominante en el norte de Yemen, profesan el zaidismo, un credo más próximo al shiísmo, y han sido señalados por sus presuntos vínculos con Irán. AQPA se mostró determinado a frenarles y, en algunas zonas, esta aproximación habría facilitado las alianzas con algunos grupos tribales críticos con la ofensiva de los al-houthistas. En este contexto, la filial de al-Qaeda en Yemen reivindicó diversos ataques contra intereses al-houthistas, entre ellos una ofensiva contra un hospital regentado por el grupo en la provincia de Maarib (centro), un ataque suicida durante una reunión de al-houthistas en Sanaa que dejó 47 víctimas mortales en octubre, atentados contra vehículos que transportaban a miembros de la organización y ataques explosivos durante celebraciones religiosas de los al-houthistas que provocaron decenas de fallecidos en diciembre, incluyendo 15 niñas. Asimismo, se produjeron enfrentamientos directos entre combatientes de ambas formaciones, que habrían

causado la muerte de varios cientos de personas. En noviembre, las fuerzas al-houthistas consiguieron avanzar en el control de la localidad de Radaa, considerada un feudo de AQPA, e intensificaron los intentos por instalar su dominio en la provincia de Maarib (centro), de mayoría sunní. Cabe destacar que en diciembre, dos rehenes de AQPA murieron –un estadounidense y un sudafricano– en el marco de una fallida operación de rescate lanzada por EEUU, y que varios milicianos del grupo vestidos con *niqab* –velo integral usado por muchas mujeres en Yemen– fueron tiroteados por las fuerzas yemeníes cuando intentaban infiltrarse en Arabia Saudita. Finalmente, cabe mencionar que a nivel internacional, AQPA reconoció los avances del grupo yihadista Estado Islámico (ISIS), que proclamó un califato en territorios de Siria e Iraq. No obstante, a diferencia de otras organizaciones yihadistas de la región, no declaró lealtad al líder de ISIS. Tras el inicio de la campaña internacional contra ISIS, liderada por EEUU, AQPA expresó su solidaridad con Estado Islámico y se sumó a los llamamientos a atacar intereses occidentales.

Mashreq

Egipto (Sinaí)	
Inicio:	2014
Tipología:	Sistema Interno internacionalizado
Actores:	Gobierno, fuerzas de seguridad, grupos armados con base en el Sinaí –entre ellos Ansar Beit al-Maqdis (ABM), Ajnad Misr, y Katibat al-Rabat al-Jihadiya–, Israel
Intensidad:	1
Evolución:	↑

Síntesis:

La península del Sinaí se ha convertido en un creciente foco de inestabilidad. Desde el derrocamiento de Hosni Mubarak en 2011, la zona ha registrado un aumento de la actividad insurgente, que inicialmente dirigió sus ataques contra intereses israelíes. Esta tendencia abrió diversos interrogantes sobre el mantenimiento de los compromisos de seguridad entre Egipto e Israel tras la firma del acuerdo de Camp David (1979), que condujo a la retirada de las fuerzas israelíes de la península. Sin embargo, y en paralelo a la accidentada evolución de la transición egipcia, los grupos yihadistas con base en el Sinaí han reorientado el foco de sus acciones hacia las fuerzas de seguridad egipcias, en especial tras el golpe de Estado contra el Gobierno islamista de Mohamed Mursi (2013). Progresivamente, los grupos armados –en especial Ansar Beit al-Maqdis (ABM)– han demostrado su capacidad para actuar más allá de la península, han recurrido a arsenales más sofisticados y han ampliado sus objetivos, atacando también a turistas. La decisión de ABM de declarar lealtad a la organización radical Estado Islámico (ISIS) a finales de 2014 marcó un nuevo hito en la evolución de esta disputa. La complejidad del conflicto está influida por múltiples factores, entre ellos la histórica marginación política y económica que ha alentado los agravios de la población beduina, comunidad mayoritaria en el Sinaí; las dinámicas del conflicto árabe-israelí; y la convulsión regional, que ha facilitado el tránsito de armas y combatientes en la zona.

La disputa entre el Gobierno egipcio y diversos grupos armados de corte yihadista que tienen sus bases en la península del Sinaí pasó a ser considerado como conflicto armado en 2014 debido al aumento en la periodicidad de los hechos de violencia y en los niveles de letalidad. La cifra final de víctimas mortales es difícil de confirmar, pero los diversos incidentes ocurridos durante el año se habrían cobrado la vida de más de un centenar de personas. El grupo armado que protagonizó más acciones y de mayor impacto fue Ansar Beit al-Maqdis (ABM), aunque algunas ofensivas fueron reivindicadas por otras organizaciones insurgentes, como Ajnad Misr. **Los primeros meses de 2014 estuvieron marcados por ataques de gran espectacularidad perpetrados por ABM.** En enero, el grupo atentó con explosivos contra el cuartel de la Policía en El Cairo y poco después derribó un helicóptero de las fuerzas de seguridad egipcia que sobrevolaba la península del Sinaí con un misil tierra-aire. Un mes después, en febrero, ABM reivindicó un ataque contra un autobús de turistas en el Sinaí, cerca de la frontera con Israel, hecho que causó la muerte de tres ciudadanos surcoreanos y un egipcio y que tuvo gran repercusión internacional. Esta serie de incidentes ratificó la capacidad de ABM para actuar más allá de la península del Sinaí, confirmó su capacidad para acceder a arsenales sofisticados y reveló la ampliación de sus objetivos, ya que hasta entonces el grupo había centrado sus ofensivas contra las fuerzas de seguridad egipcias e intereses israelíes. ABM justificó su acción contra el bus turístico –un hecho sin precedentes en años– en el marco de su “guerra económica” contra el Gobierno egipcio, que a partir de junio pasó a estar presidido oficialmente por el ex general Abdel Fattah al-Sisi, líder del golpe castrense que derrocó al Gobierno de los Hermanos Musulmanes (HM). El dirigente asumió la presidencia con promesas de acabar con el terrorismo y continuó con la política de establecer conexiones entre las acciones armadas de grupos basados en el Sinaí con los HM. Esta aproximación, junto a la opacidad informativa en lo referente a la actividad insurgente en la península, continuó dificultando las posibilidades de confirmar de manera independiente los hechos vinculados a este conflicto y la autoría de los diversos ataques. Algunos expertos subrayaron el interés del Gobierno en vincular el conflicto del Sinaí con los HM con el fin de desacreditar a la organización, declarada grupo terrorista por las autoridades, pero que oficialmente mantiene su compromiso con la vía pacífica para impulsar su agenda política. Otros analistas, sin embargo, destacaron que no es descartable que ABM haya engrosado sus filas con algunos miembros de los HM desencantados y radicalizados como reacción a la agresiva campaña de persecución impulsada por el Gobierno.

A lo largo del año, el conflicto armado también se materializó en ataques armados o explosivos en carreteras o puestos de control de las fuerzas de seguridad, operaciones suicidas, asesinatos de policías, ofensivas contra gasoductos –que conectan con Israel y Jordania–, y enfrentamientos. Según cifras del ministerio del Interior egipcio, **desde el derrocamiento del Gobierno de Mohamed Mursi**

a mediados de 2013 y hasta octubre de 2014 más de 500 soldados y efectivos policiales habían muerto en hechos de violencia vinculados con los grupos yihadistas. Las incursiones gubernamentales contra los grupos del Sinaí y operaciones de rastreo también resultaron en numerosas víctimas mortales en las filas yihadistas o de presuntos sospechosos de pertenecer a estas organizaciones. Adicionalmente, según informaciones de prensa, ABM también habría ejecutado a más de una decena de personas acusadas de colaboración con las fuerzas de seguridad egipcias y/o Israel. **Uno de los episodios más graves del segundo semestre se produjo a finales de octubre, cuando un doble ataque contra tropas egipcias**

ABM lanzó acciones de gran repercusión internacional a principios de 2014, incluyendo el derribo de un helicóptero y un ataque contra un bus de turistas en el Sinaí

en el Sinaí causó la muerte a 31 soldados, el peor balance para el Ejército egipcio en “tiempos de paz”. Tras la ofensiva, reivindicada por ABM, el Gobierno decretó estado de emergencia por un período de tres meses en varias zonas de la península, cerró el paso fronterizo con Rafah y ordenó el desalojo de decenas de familias con el fin de crear una “zona tapón” en el área fronteriza con Gaza. Paralelamente, el Gobierno aprobó nuevos poderes para el Ejército en el control de infraestructuras, plantas energéticas, puentes y carreteras, entre otros ámbitos. Hacia finales de año se produjeron nuevos acontecimientos clave en la evolución de este conflicto. En noviembre ABM declaró su fidelidad al grupo armado Estado Islámico (ISIS), que a mediados de 2014 anunció el establecimiento de un califato en los territorios bajo su control en Siria e Iraq. Según diversas informaciones, la aproximación a ISIS generó debates internos en ABM, dada la reticencia de algunos sectores a vincular su lucha con intereses más allá de las fronteras del Sinaí. Así, en diciembre una facción armada autodenominada Katibat al-Rabat al-Jihadiya anunció su escisión de ABM arguyendo diferencias respecto a la relación del grupo con ISIS. Paralelamente, y en un contexto de periódicos hechos de violencia, ABM reivindicó el secuestro y posterior ejecución de un ingeniero estadounidense, en la primera acción de esta naturaleza perpetrada por el grupo y que parecía emular acciones similares realizadas por ISIS en los meses previos. Finalmente, cabe destacar que durante 2014 EEUU añadió a ABM a su lista de organizaciones terroristas y desbloqueó la ayuda militar a Egipto con el fin de proveer recursos para la lucha contra los grupos extremistas en la península del Sinaí, fronteriza con Israel.

Iraq	
Inicio:	2003
Tipología:	Sistema, Gobierno, Identidad Interno internacionalizado
Actores:	Gobierno, fuerzas militares y de seguridad iraquíes y kurdas (peshmergas), Estado Islámico (ISIS), milicias shííes, grupos armados sunníes, EEUU, coalición internacional anti-ISIS, Irán
Intensidad:	3
Evolución:	↑

Síntesis:

La invasión de Iraq por parte de la coalición internacional liderada por EEUU en marzo de 2003, utilizando la supuesta presencia de armas de destrucción masiva como argumento y con la voluntad de derrocar al régimen de Saddam Hussein por su presunta vinculación con los ataques del 11 de septiembre de 2001 en EEUU, propició el inicio de un conflicto armado en el que progresivamente se involucraron numerosos actores: tropas internacionales, Fuerzas Armadas iraquíes, empresas de seguridad privadas, milicias, grupos insurgentes, y al-Qaeda, entre otros. El nuevo reparto de poder entre grupos sunníes, shiíes y kurdos en el marco institucional instaurado tras el derrocamiento de Hussein provocó descontento entre numerosos sectores. La violencia persistió y se hizo más compleja, superponiéndose la oposición armada contra la presencia internacional en el país a la lucha interna por el control del poder con un componente sectario, principalmente entre shiíes y sunníes, con un período especialmente cruento entre 2006 y 2007. Tras la retirada de las fuerzas estadounidenses a finales de 2011, las dinámicas de violencia persistieron, con un elevado impacto en la población civil. El conflicto armado se agravó en 2014 como consecuencia del ascenso del grupo armado Estado Islámico (ISIS) y la respuesta militar del Gobierno iraquí, apoyado por una nueva coalición internacional liderada por EEUU.

El conflicto armado en Iraq registró una grave escalada de violencia, la peor desde el bienio 2006-2007, considerado como el período más cruento de la guerra iniciada en 2003. Según cifras de la misión de la ONU en el país, UNAMI, el balance de víctimas mortales se elevó a 12.282 personas, además de 23.126 heridas, aunque reconoció que estas cifras debían ser consideradas como un umbral mínimo debido a las dificultades para verificar y documentar el resultado de muchos hechos de violencia.⁸⁷ **De acuerdo a las cifras de la organización Iraq Body Count (IBC), el balance sería mucho más elevado ya que sólo las víctimas civiles del conflicto ascenderían a 17.049, una cifra que casi duplica la contabilizada en 2013 (9.743) que, a su vez, ya significó el doble respecto a 2012 (4.622).**⁸⁸ La intensificación de la violencia durante 2014 respondió a una serie de factores, entre los cuales destaca el ascenso del grupo armado Estado Islámico (ISIS), la respuesta militar del Gobierno iraquí y la implicación de una coalición internacional liderada por EEUU en la ofensiva contra ISIS. A lo largo del año, y como en períodos anteriores, la violencia se concretó de manera periódica en atentados explosivos; ataques suicidas contra mercados, mezquitas, grupos de peregrinos y barrios shiíes, sobre todo en Bagdad; ofensivas contra las fuerzas de seguridad; enfrentamientos entre diversos actores armados; y asesinatos por motivos políticos –en especial de cara a las elecciones celebradas en abril–, entre otros hechos. Los episodios más cruentos estuvieron relacionados con la expansión de ISIS desde finales de

2013. El desmantelamiento de un campamento de protesta sunní en Ramadi en diciembre, y el posterior repliegue de las fuerzas de seguridad dieron paso a una amplia ofensiva de ISIS, que a principios de año tomó el control de Ramadi y Fallujah. Las fuerzas de seguridad iraquíes intentaron sin éxito recuperar la autoridad en esos territorios. Por el contrario, ISIS consolidó sus posiciones en la estratégica provincia de Anbar (la más grande del país y fronteriza con Siria) y, en junio, lanzó una sorpresiva ofensiva sobre la ciudad de Mosul (la segunda más importante del país) y sobre Tikrit (ciudad natal de Saddam Hussein), avanzando en su cerco a Bagdad. **En algunas zonas, como Mosul, las fuerzas iraquíes huyeron ante el avance de las milicias de ISIS, y en otras, como en el área de Baiji (sede de la mayor refinería de petróleo del país) se libraron feroces combates.** La toma de Mosul, en alianza con sectores sunníes desafectos –incluyendo sectores vinculados al antiguo partido Baath de Saddam Hussein–, supuso un punto de inflexión. No sólo permitió al grupo confiscar importantes cantidades de recursos y arsenales, sino que derivó a finales de junio en la declaración de un califato por parte de ISIS en los territorios bajo su control en Iraq y Siria.⁸⁹ El grupo, hasta entonces conocido como “Estado Islámico en Iraq y Levante” adoptó así su nueva denominación, “Estado Islámico”, evidenciando su vocación de convertirse en una nueva entidad política y trascender las fronteras establecidas.⁹⁰

Las ofensivas de ISIS tuvieron un gran impacto en la población. Diversas ONG y organismos de la ONU documentaron los múltiples abusos cometidos por el grupo yihadista, algunas de las cuales se consideran constitutivas de crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y genocidio. En su avance por territorio iraquí, **Estado Islámico perpetró matanzas y ejecuciones sumarias, ataques deliberados contra la población civil, reclutamiento forzado de menores y graves episodios de violencia sexual contra mujeres y niñas.**⁹¹ Las minorías de la zona, entre ellas, cristianos asirios, turcomanos y yazidíes, estuvieron entre los principales objetivos de la organización. En este sentido, entre los episodios más destacados cabe mencionar el impacto del avance de ISIS sobre la localidad de Sinjar, que obligó a más de 200.000 personas a huir en agosto, muchas de las cuales quedaron cercadas en una zona montañosa. Ante estos hechos y dada la posibilidad de que ISIS alcanzara la capital del Kurdistán iraquí, Erbil, EEUU decidió implicarse militarmente una vez más en Iraq –con la anuencia del Gobierno iraquí–, tres años después de la retirada de sus tropas del país. Las ofensivas aéreas estadounidenses frenaron el avance hacia Erbil y se ampliaron a otros objetivos estratégicos, como la presa de Mosul, que había sido capturada por ISIS. EEUU también dio apoyo a las fuerzas kurdas (peshmergas) –que actuaban en conjunto con milicias shiíes y tropas iraquíes apoyadas por

87. UN News, “2014 one of Iraq’s bloodiest years as casualty rates soar, UN mission reports”, *UN News*, 2 de enero de 2015, http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=49725#.VL_Gf9KG92E.

88. Iraq Body Count, *Iraq 2014: Civilian deaths almost doubling year on year*, Iraq Body Count, 1 de enero de 2015, <https://www.iraqbodycount.org/analysis/numbers/2014/>

89. Véase el resumen sobre Siria en este capítulo.

90. Véase “La amenaza de ISIS en Iraq y Siria, los riesgos para la seguridad humana y su impacto en la estabilidad regional” en el capítulo 6 (Escenarios de riesgo para 2015).

91. Véase el capítulo 4 (Dimensión de género en la construcción de paz).

Irán– para romper el cerco sobre la ciudad de Amerli, de mayoría shií turcomana. Cabe destacar que, previamente, las fuerzas kurdas habían ocupado la ciudad de Kirkuk –rica en recursos petroleros– con el fin de evitar que cayera en manos de ISIS y también para consolidar su control sobre uno de los principales territorios en disputa entre el gobierno regional kurdo y las autoridades de Bagdad.⁹²

EEUU promovió la formación de una coalición anti-ISIS –formada por una treintena de países–, que se centró en apoyar y aumentar los suministros de armas a las fuerzas kurdas y al Ejército iraquí y en acciones aéreas que, a partir de finales de septiembre, apuntaron también a posiciones de ISIS en Siria. Estado Islámico reaccionó con llamamientos a sus seguidores para actuar contra intereses de los países miembros de la coalición y con la decapitación de rehenes, entre ellos varios ciudadanos estadounidenses y británicos.

Aunque el Gobierno de EEUU insistió en que no comprometería tropas en terreno en Iraq, en noviembre autorizó el despliegue de fuerzas adicionales elevando a más de 3.000 los efectivos en el país, con tareas centradas en el refuerzo a las fuerzas locales.

La crisis de seguridad en Iraq también tuvo importantes repercusiones políticas. Durante el primer semestre, el primer ministro Nouri al-Maliki –cuyo partido había resultado vencedor en los comicios de abril– descartó la formación de un gobierno de unidad para hacer frente a la inestabilidad del país y mantuvo el foco en una respuesta militar, solicitando apoyos militares –que recibió de EEUU e Irán–, comprando nuevos arsenales y promoviendo la creación de milicias, que movilizaron a miles de shiíes. No obstante, al-Maliki fue objeto de crecientes críticas por su papel en la intensificación de las tensiones sectarias en Iraq y por utilizar la crisis en Anbar para marginar aún más a la oposición política sunní. **En agosto, las presiones de Washington y la falta de apoyo de Irán, obligaron a dimitir al primer ministro después de ocho años en el poder.** Fue sucedido por Haider al-Abadi, quien asumió el desafío de conformar un gobierno más inclusivo y hacer frente a la grave crisis en el país. Junto a la conformación del nuevo gabinete, una de las medidas adoptadas por al-Abadi fue la remoción de una treintena de altos mandos militares –próximos a al-Maliki, según informaciones de prensa–, en un primer intento por reformar las fuerzas de seguridad, también objeto de duras críticas. Los cuestionamientos han apuntado a la corrupción y las redes de patronazgo en los cuerpos militares y policiales, que han llevado a que muchas de las armas proporcionadas a estas fuerzas hayan acabado en el mercado negro. Las fuerzas gubernamentales también han sido acusadas de cometer múltiples abusos, entre ellos el uso indiscriminado de la fuerza en algunas zonas, con graves

consecuencias para la población civil, y la ejecución de prisioneros en represalia por las acciones de ISIS. Hacia finales de año, la situación en terreno se caracterizaba por continuos enfrentamientos de combatientes de ISIS con peshmergas, tropas iraquíes, milicias shiíes y facciones armadas sunníes en el norte, en la provincia de Anbar y en las proximidades de Bagdad. Además de las ofensivas aéreas de la coalición, EEUU planeaba desembolsar millones de dólares para entrenar y proveer de armas a milicias sunníes para la lucha contra ISIS. Estado Islámico, por su parte, continuaba con su política de sofocar cualquier intento de sublevación, y de perpetrar masacres entre las tribus y comunidades que ofrecieran resistencia. El grave impacto del conflicto en la población se veía reflejado en el incremento de los desplazamientos forzados. **Se estima que 1,8 millones de personas abandonaron sus hogares a causa**

de la violencia en 2014, elevando a tres millones la cifra de personas desplazadas internamente desde el inicio del conflicto, mientras que el número de población refugiada procedente de Iraq se elevó hasta casi medio millón de personas.

La escalada de violencia en Iraq llegó a su peor nivel desde 2007 y causó la muerte de, como mínimo, entre 12.000 y 17.000 personas en el transcurso de 2014

Israel – Palestina	
Inicio:	2000
Tipología:	Autogobierno, Identidad, Territorio Internacional ⁹³
Actores:	Gobierno israelí, milicias de colonos, ANP, Fatah (Brigadas de los Mártires de Al Aqsa), Hamas (Brigadas Ezzedin al Qassam), Yihad Islámica, FPLP, FDLP, Comités de Resistencia Popular
Intensidad:	3
Evolución:	↑

Síntesis:

El conflicto entre Israel y los diferentes actores palestinos se reinicia en el año 2000 con el estallido de la 2ª Intifada propiciada por el fracaso del proceso de paz promovido a principios de los años noventa. El conflicto palestino-israelí se manifiesta en 1947 cuando la resolución 181 del Consejo de Seguridad de la ONU divide el territorio de Palestina bajo mandato británico en dos Estados y poco después se proclama el Estado de Israel (1948), sin poderse materializar desde entonces un Estado palestino. Tras la guerra de 1948-49 Israel se anexiona Jerusalén oeste, y Egipto y Jordania pasan a controlar Gaza y Cisjordania, respectivamente. En 1967, Israel ocupa Jerusalén Este, Cisjordania y Gaza tras vencer en la llamada Guerra de los Seis Días contra los países árabes. No será hasta los acuerdos de Oslo que la autonomía de los territorios palestinos será formalmente reconocida, aunque su implementación se verá impedida por la ocupación militar y por el control del territorio impuesto por Israel.

92. Véase el resumen sobre Iraq (Kurdistán) en el capítulo 2 (Tensiones).

93. A pesar de que “Palestina” (cuya Autoridad Nacional Palestina es una entidad política vinculada a una determinada población y a un territorio) no es un Estado reconocido internacionalmente, se considera el conflicto entre Israel y Palestina como “internacional” y no como “interno” por tratarse de un territorio ocupado ilegalmente y cuya pretendida pertenencia a Israel no es reconocida por el Derecho Internacional ni por ninguna resolución de Naciones Unidas.

El conflicto palestino-israelí registró un grave deterioro durante 2014, reflejo del bloqueo en las negociaciones entre las partes, la creciente violencia en Jerusalén y diversos puntos de Cisjordania y, sobre todo, como consecuencia de la escalada de violencia en Gaza que causó más de 2.000 víctimas mortales entre julio y agosto. **Durante el primer semestre, la situación estuvo marcada por el descarrilamiento de las negociaciones impulsadas por EEUU en 2013 y que se habían fijado el 29 de abril como plazo para alcanzar un acuerdo.**⁹⁴ Los contactos se bloquearon a principios de año por una serie de factores, entre ellos, la decisión de Israel de condicionar la liberación de un cuarto grupo de presos palestinos –cuya excarcelación se había comprometido en el pacto que permitió el inicio de las negociaciones– a la extensión en el plazo de las conversaciones, y a la persistencia de Israel en sus políticas de construcción de asentamientos en los territorios ocupados de Cisjordania. Ante ello, la Autoridad Palestina (AP) decidió avanzar en la adopción de medidas para favorecer el reconocimiento internacional de Palestina y en la adhesión de tratados internacionales, desafiando el rechazo de Israel a este tipo de acciones. Pese a las gestiones de la diplomacia estadounidense, y antes del plazo del 29 de abril, el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, anunció la suspensión de las negociaciones como respuesta al anuncio de Fatah y Hamas sobre la formación de un gobierno de unidad nacional.⁹⁵ Los palestinos promovieron un gobierno de tecnócratas sin presencia de figuras islamistas, pero el Gobierno israelí insistió en que no negociaría con ningún Ejecutivo palestino que involucrara a Hamas. Paralelamente, durante los primeros meses del año continuaron registrándose periódicos hechos de violencia que dejaron decenas de fallecidos y heridos, incluyendo enfrentamientos entre palestinos e israelíes en el Valle del Jordán, incidentes en Hebrón y Jerusalén, lanzamientos de cohetes desde Gaza y ofensivas israelíes sobre la franja.

Los episodios más desestabilizadores, sin embargo, tuvieron lugar en junio. El asesinato de tres jóvenes colonos israelíes (dos de 16 y uno de 19 años) capturados en las afueras de Hebrón motivó la mayor campaña de rastreo y arrestos masivos en Cisjordania desde 2003. Las fuerzas israelíes detuvieron a centenares de personas vinculadas a Hamas, organización a la que responsabilizó por el asesinato de los colonos. La campaña israelí y la respuesta de sectores palestinos agudizaron las dinámicas de violencia, que se intensificaron aún más tras el asesinato de un adolescente palestino (16 años) en Jerusalén Este en un aparente acto de venganza por la muerte de los jóvenes israelíes. Tras lanzar varios ataques aéreos que resultaron en la muerte de militantes de Hamas en Gaza, **a principios de julio Israel anunció el inicio de una operación militar que denominó “Margen**

Protector”, que inicialmente consistió en una campaña aérea, pero que posteriormente involucró también el despliegue de fuerzas terrestres y en ataques desde el mar. Las fuerzas de Hamas, por su parte, respondieron con ataques con cohetes contra territorio israelí y se enfrentaron a las tropas israelíes, que focalizaron buena parte de sus acciones en la destrucción de los túneles de Gaza. La escalada de violencia sacudió la Franja durante más de un mes y medio, con un grave impacto en la población civil. La inmensa mayoría de las víctimas mortales fueron palestinas. Según datos de la ONU, entre el 8 de julio y el 26 de agosto –cuando se alcanzó un acuerdo de cese el fuego–, **la ofensiva sobre Gaza causó un total de 2.104 muertes palestinas, de las cuales 1.462 (69%) eran civiles, incluyendo más de 250 mujeres y casi 500 menores de edad. Otros 66 soldados israelíes y siete civiles murieron durante los enfrentamientos o a causa de los ataques palestinos.** Israel recibió duras críticas a nivel internacional por el uso excesivo e indiscriminado de la fuerza, en particular por los ataques que afectaron a escuelas convertidas en refugios y a

instalaciones de la ONU. La ofensiva israelí provocó el desplazamiento forzado de casi medio millón de palestinos y palestinas (un cuarto de la población de la franja), agravando la crisis humanitaria en el territorio palestino. Después de una serie de acuerdos de alto el fuego fallidos, las hostilidades cesaron a finales de agosto tras un acuerdo de tregua de larga duración auspiciado por Egipto. Este pacto pospuso el debate sobre los temas más espinosos –las demandas de Hamas relativas a la liberación de presos y a la construcción de un puerto en Gaza, y las exigencias israelíes de que Gaza se convierta en un territorio desmilitarizado– para futuras rondas de negociaciones. Si bien hubo algunos contactos indirectos en septiembre, las nuevas rondas de negociación fueron repetidamente postergadas. El acuerdo, en todo caso, permitió el levantamiento de algunas restricciones impuestas por Israel para permitir el ingreso de materiales destinados a una nueva reconstrucción de Gaza.

En los meses siguientes continuaron produciéndose algunos incidentes armados en Gaza y Cisjordania, no obstante, el foco del conflicto se desplazó a Jerusalén. Aunque la ciudad fue escenario de disputas y tensión durante todo el año, durante el último trimestre de 2014 se produjeron crecientes episodios de violencia, entre ellos un atropello mortal, el ataque a una sinagoga e incidentes vinculados al acceso al complejo que alberga la mezquita de al-Aqsa, Haram al-Sharif para los musulmanes y Monte del Templo para los judíos. Paralelamente, Israel dio luz verde a la construcción de nuevos asentamientos en Jerusalén Este y reactivó su política de demoliciones de casas de palestinos involucrados en ataques contra israelíes. **El Gobierno israelí también promovió una ley**

94. Véase el resumen sobre Israel-Palestina en el capítulo 3 (Procesos de paz).

95. Véase el resumen sobre Palestina en el capítulo 2 (Tensiones).

que define a Israel como un Estado judío. Esta legislación alentó diversas críticas por ser discriminatoria con la minoría árabe (20% de los ocho millones de habitantes de la población israelí) y causó una crisis interna en el gabinete. Así, a principios de diciembre, Netanyahu expulsó de su gabinete a dos ministros críticos con la medida –Yair Lapid y Tzipi Livni–, dispuso la disolución de la Knesset (Parlamento) y convocó a elecciones el 17 de marzo de 2015. En paralelo, y ante el bloqueo de las negociaciones, la AP mantuvo su estrategia de recabar apoyos a nivel internacional y consiguió algunos gestos simbólicos. El Parlamento Europeo votó mayoritariamente una moción favorable al reconocimiento de Palestina, los parlamentos de Reino Unido, Irlanda, España y Francia aprobaron iniciativas no vinculantes en este mismo sentido, y Suecia reconoció oficialmente a Palestina como Estado. A finales de año, la AP promovió una resolución ante la ONU que demandaba el fin a la ocupación israelí de los territorios palestinos a finales de 2017 y la adopción de un acuerdo de paz integral en el plazo de un año; pero la iniciativa no logró el quórum requerido en la votación en el Consejo de Seguridad. La respuesta de la AP ante este fracaso diplomático fue la adhesión del Estatuto de Roma, iniciando así el proceso para formar parte de la Corte Penal Internacional (CPI), lo que podría permitir a las autoridades palestinas presentar denuncias contra Israel.

Siria	
Inicio:	2011
Tipología:	Gobierno, Sistema Interno internacionalizado
Actores:	Gobierno, milicias pro-gubernamentales, Ejército Sirio Libre (ESL), Frente Islámico, Frente al-Nusra, Estado Islámico (ISIS), milicias kurdas (PYD), EEUU, Bahrein, Jordania, Arabia Saudita, Qatar y Emiratos Árabes Unidos (EAU)
Intensidad:	3
Evolución:	↑

Síntesis:

Controlada por el partido Baath desde 1963, la república de Siria ha sido gobernada desde los setenta por dos presidentes: Hafez al-Assad y su hijo, Bashar, que asumió el poder en 2000. Actor clave en Oriente Medio, a nivel internacional el régimen se ha caracterizado por sus políticas hostiles hacia Israel, y en el plano interno por su carácter autoritario y su férrea represión a la oposición. La llegada al Gobierno de Bashar al-Assad despertó expectativas de cambio, tras algunas medidas liberalizadoras. No obstante, el régimen frenó estas iniciativas ante la alarma del *establishment*, integrado por el Ejército, el partido Baath y la minoría alauita. En 2011, las revueltas en la región alentaron a la población siria a pedir cambios políticos y económicos. La brutal respuesta del Gobierno desencadenó una severa crisis en el país y desembocó en el inicio de un cruento conflicto armado con un alto impacto en la población civil.

El conflicto armado en Siria continuó siendo un foco de inestabilidad en Oriente Medio, con niveles de violencia que se agravaron notablemente en 2014 como resultado de los continuos enfrentamientos entre las fuerzas del Gobierno y la oposición, los crecientes combates entre grupos rebeldes de diverso signo, la expansión del grupo armado Estado Islámico (ISIS) en el país, y la intervención de una coalición internacional liderada por EEUU en la ofensiva contra ISIS, entre otros factores. El balance de víctimas mortales es difícil de determinar debido a la naturaleza del conflicto y las dificultades de acceso a muchas áreas, pero **según la organización Observatorio Sirio para los Derechos Humanos (SOHR) el año 2014 fue el más sangriento desde el inicio de la guerra en 2011.** SOHR, que basa sus estimaciones en una red de informantes locales, estima que al menos 76.000 personas perdieron la vida a causa del conflicto en 2014, de las cuales casi 18.000 serían civiles. Este balance sería superior al de 2013 y elevaría el número total de fallecidos desde 2011 por encima de las 200.000 personas. Además, según la OMS, un millón de personas han resultado heridas en este conflicto. Diversos informes de la ONU y ONG locales e internacionales señalaron a los numerosos actores armados del conflicto como responsables de una gran variedad de abusos constitutivos de crímenes de guerra, incluyendo masacres, ejecuciones sumarias, uso indiscriminado de armas, arrestos arbitrarios, torturas, reclutamiento de menores, desapariciones forzadas, mutilaciones de cadáveres y violencia sexual.⁹⁶ Las fuerzas gubernamentales fueron denunciadas reiteradamente por ataques aéreos indiscriminados, por el uso de barriles bombas en áreas favorables a la oposición, por la utilización del hambre como arma de guerra en zonas sitiadas y por torturas y la ejecución de centenares de prisioneros. Pese a que se avanzó en el desmantelamiento de los arsenales químicos del régimen, el Gobierno también fue acusado de usar gases tóxicos en sus ofensivas. Algunos grupos insurgentes, en tanto, fueron especialmente señalados por lanzar ataques explosivos, atentados suicidas y ofensivas con morteros en áreas residenciales, entre otros hechos. Pese a la magnitud de los abusos, la propuesta de presentar el caso de Siria ante la Corte Penal Internacional no prosperó por el veto de China y Rusia en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Cabe destacar que el año se inició con algunas –aunque muy limitadas– expectativas por la celebración de las primeras negociaciones directas entre sectores del Gobierno sirio y la oposición. La reunión, celebrada a finales de enero en Ginebra, estuvo en riesgo hasta último momento por las reticencias de las partes a ceder en sus precondiciones. El clima de escepticismo en torno a las conversaciones se vio acentuado por la ausencia en la mesa de actores clave –como Irán–, por el rechazo al diálogo expresado por diversos actores armados en Siria, por las debilidades en la composición de las delegaciones, en especial en lo que respecta a la participación de mujeres y de la sociedad civil, y por la constatación de que las partes en disputa

96. Véase el capítulo 4 (Dimensión de género en la construcción de paz).

intentaron reforzar sus posiciones de cara al diálogo, lo que derivó en una intensificación de la violencia. Tanto la primera ronda, como la segunda celebrada en febrero –que estuvo precedida de una evacuación parcial de 1.400 personas en la ciudad de Homs tras un acuerdo promovido por la ONU– culminaron sin compromisos ni acuerdos. No se llegó a fijar fecha para una tercera ronda y, ante el bloqueo en el diálogo, el enviado especial de la ONU y la Liga Árabe, Lakhdar Brahimi, renunció a su cargo en mayo tras dos años de infructuosas gestiones diplomáticas para buscar una salida a la crisis.⁹⁷ En el plano de la confrontación armada, **una de las principales tendencias del conflicto durante 2014 fue la intensificación de los enfrentamientos entre los diversos actores armados de la oposición.** La lucha entre numerosas facciones se agudizó desde principios de año, en especial tras los avances de ISIS en Siria y de que el grupo fuera acusado del asesinato de varios líderes de organizaciones afiliadas al Frente Islámico, la mayor coalición de fuerzas rebeldes en Siria. Los feroces combates entre estos grupos causaron la muerte de miles de personas en los primeros meses del año y no cesaron pese a los intentos de otros grupos armados yihadistas, como el Frente Islámico, por promover una tregua y la mediación de un tribunal islámico. Por el contrario, el Frente al-Nusra –considerado como la filial siria de al-Qaeda– acabó involucrándose en los enfrentamientos contra ISIS y con otras fuerzas de la oposición siria.⁹⁸ ISIS, en tanto, avanzó en el control de territorios, bases militares, pozos petroleros y de gas, y –tras consolidar posiciones en Iraq– declaró la instauración de un califato en las áreas bajo su control en ambos países.⁹⁹ El Frente al-Nusra manifestó su intención de proclamar su propio califato y concentró sus ofensivas en la provincia de Idlib.

A finales de septiembre, EEUU decidió expandir a Siria la campaña aérea contra ISIS que había iniciado en Iraq. Los bombardeos estadounidenses contra posiciones del grupo en territorio sirio contaron con el apoyo de un grupo de países árabes (Bahrein, Jordania, Arabia Saudita, Qatar y EAU) y se produjeron sin la anuencia de Damasco, al que sólo se informó de las operaciones. Esta aproximación motivó algunas críticas del Gobierno sirio y de Rusia, pero no se tradujeron en mayores protestas diplomáticas al ser considerado ISIS, en la práctica, como un enemigo común. No obstante, algunos informes destacaron que si bien se produjeron enfrentamientos entre las fuerzas

gubernamentales e ISIS, el patrón general es que ambos actores armados más bien han evitado la confrontación directa y Damasco habría aprovechado las pugnas intestinas entre las fuerzas rebeldes para intentar recuperar posiciones. Cabe destacar que **durante el segundo semestre uno de los focos del conflicto fue la localidad de Kobane, frontera con Turquía,** donde fuerzas kurdas de Siria intentaron frenar el avance de ISIS. La escalada de violencia en esta zona motivó cuestionamientos al Gobierno de Ankara por su aproximación a la crisis siria, así como manifestaciones por parte de sectores kurdos en Turquía.¹⁰⁰

Se estima que más de 76.000 personas murieron a causa de la violencia en Siria durante 2014 y casi la mitad de la población del país había abandonado sus hogares como consecuencia del conflicto

Hacia finales de año, diversos informes alertaban sobre el impacto de las acciones de ISIS en los territorios bajo su dominio. Basada en más de 300 testimonios de víctimas y testigos, la investigación de una comisión internacional independiente auspiciada por la ONU denunció el régimen brutal impuesto por ISIS y los múltiples abusos cometidos por la organización, entre ellos masacres, decapitaciones, mutilaciones y otros castigos físicos y esclavitud sexual. SOHR, por

su parte, había logrado documentar un total de 1.878 ejecuciones perpetradas por Estado Islámico, desde fines de junio hasta fines de diciembre, aunque advertía que la cifra podía ser mucho mayor. Entre las víctimas habría al menos 1.175 civiles –incluyendo menores de edad y mujeres–, que fallecieron tiroteados, en la horca, o lapidados en las provincias de Deir-Ezzor, al-Raqqam al-Hassakah, Aleppo, Homs y Hama.¹⁰¹ SOHR también estimó que al menos 1.170 personas habían perdido la vida en los tres meses de ataques aéreos de la coalición encabezada por EEUU. Según datos de la ONU, a finales de 2014 más de 12 millones de personas requerían ayuda humanitaria urgente y casi la mitad de la población se había visto obligada a dejar sus hogares a causa de la violencia. Un total de 7,6 millones de sirios y sirias se encontraban en situación de desplazamiento interno, mientras que otros 3,2 habían buscado refugio fuera del país.¹⁰² Las dificultades de acceso de la ayuda humanitaria persistieron pese a la aprobación unánime de dos resoluciones de la ONU, la 2139 y la 2165, y a que esta última autorizó el envío de asistencia a zonas rebeldes sin el permiso de Damasco. Al acabar el año, el nuevo enviado especial de la ONU, Staffan de Mistura, persistía en su plan de acción orientado a conseguir un congelamiento de las hostilidades en algunas zonas del país, partiendo por Aleppo.

97. Véase el resumen sobre Siria en el capítulo 3 (Procesos de paz).

98. Para más información sobre las relaciones entre ISIS, el Frente al-Nusra y al-Qaeda véase “La amenaza de ISIS en Iraq y Siria, los riesgos para la seguridad humana y su impacto en la estabilidad regional” en el capítulo 6 (Escenarios de riesgo para 2015).

99. Véase el resumen sobre Iraq en este capítulo.

100. Véase el resumen sobre Siria-Turquía en el capítulo 2 (Tensiones) y el de Turquía (sudeste) en este capítulo.

101. Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas, *Report of the Independent International Commission of Inquiry on the Syrian Arab Republic: Rule of terror: living under ISIL in Syria*, 14 de noviembre de 2014, http://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/HRCouncil/ColSyria/HRC_CRP_ISIS_14Nov2014.pdf.

102. Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, *Report of the Secretary General on the implementation of Security Council resolutions 2139 (2014) and 2165 (2014)*, S/2014/840, 21 de noviembre de 2014, http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/2014/840.